El Gráfico

116 PÁGINAS A TODO COLOR

EDICION ESPECIAL Nº 139 $ 6.- EN URUGUAY $ 35.– Zona Este $ 50.– EN CHILE $ 1.500.–
U.S.A.: Este US$ 5,00- OESTE US$ 5,20. EN COLOMBIA $ 7.800.-

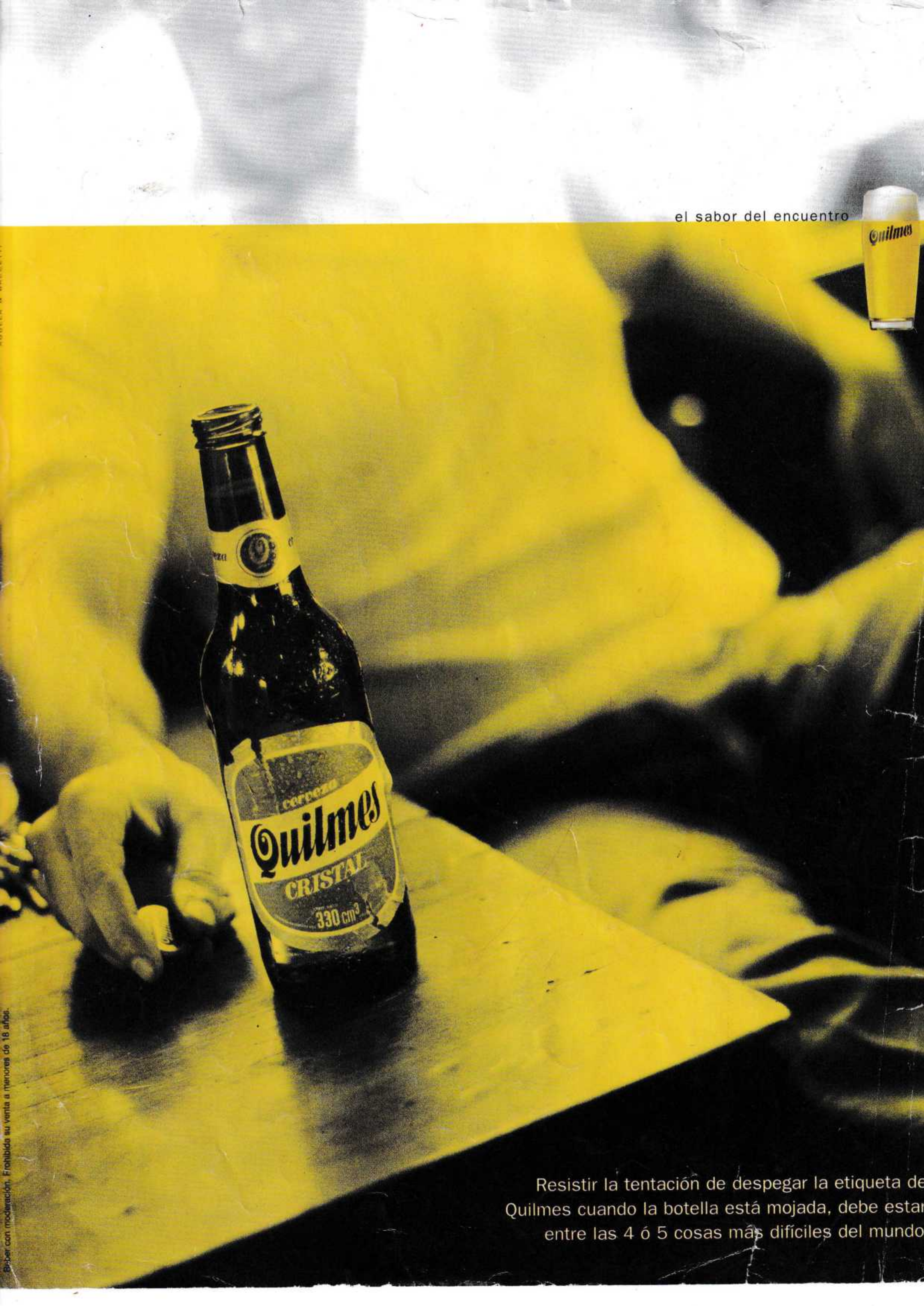
UN LIBRO PERIODÍSTICO EXCEPCIONAL FOTOS ÚNICAS



ENZO MAESTRO

LA VIDA, LOS GOLES, LOS TÍTULOS, LAS HAZAÑAS, LAS HISTORIAS DEL PRÍNCIPE FRANCESCOLI, UN GRANDE ENTRE LOS GRANDES.

00139
9 770328 843009


el sabor del encuentro
Quilmes
cerveza
Quilmes
CRISTAL
330 cm3
Resistir la tentación de despegar la etiqueta de
Quilmes cuando la botella está mojada, debe estar
entre las 4 ó 5 cosas más difíciles del mundo
Beber con moderación. Prohibida su venta a menores de 18 años.

PARA SIEMPRE



Enzo y la gente: una relación que seguirá presente más allá del retiro.

Para emocionarse y disfrutar. Para sorprenderse y recordar. Para leer y guardar en un rincón privilegiado de la memoria.

Esta que arranca aquí es la historia de Enzo Francescoli Uriarte, un uruguayo nacido en el montevideano barrio de Capurro el 12 de noviembre de 1961, que comenzó a tutearse con la pelota en las peladas canchitas del Club Cadys Real Junior y llevó su talento al mundo entero.

Esta que leerá aquí es la historia de un hombre que estremeció las fibras más íntimas de una hinchada exigente como pocas –la de River Plate– hasta límites que muy pocos podían imaginar.

Esta que disfrutará aquí es la historia de un muchacho tímido y sencillo, buen hijo y mejor amigo, que revivirá a través del testimonio de sus amigos y compañeros, de sus familiares y adversarios, de sus admiradores y técnicos. Y también a partir de su propia voz, por supuesto.

Se encontrará aquí con las palabras plagadas de agradecimiento de Doña Gloria –la utilera que lo vio crecer en Wanderers–, con las anécdotas de niño travieso relatadas por Jorge Anania y Luis Carreño –sus amigos de la infancia–, con la inconfundible admiración profesada por Angel Castelnoble, José María Martiarena y Alberto Giacoya –los técnicos que lo vieron recién salido del molde–, con el sincero testimonio de Fernando Morena –su ídolo de siempre–, de Don Ernesto y Doña Olga –los padres–, de Luis y Pablo –los hermanos–, con el recuerdo indeleble del Chifle Barrios, de Rubén Paz, del Pato Aguilera, de Roque Alfaro y tantos otros compañeros, con la pasión ofrendada por artistas como Ignacio Copani y Eduardo Galeano, con la fresca dedicatoria de Pablito Aimar, con todos y cada uno de los personajes que de alguna manera reconstruirán su vida a partir del testimonio sentido y emotivo.

Gritará aquí nuevamente sus goles y gozará aquí, también, de sus gambetas. Y más allá de los títulos conquistados, podrá valorar el esfuerzo siempre ofrendado al servicio de la Celeste y de River, de Wanderers y del Matra-Racing, del Olympique y del Cagliari, del Torino y de todos.

A partir de aquí, en estos diez capítulos que modelamos con pasión de artesanos, en esta edición especial con formato de libro que recorre la vida de un ídolo, usted gozará de una obra que será motivo de repaso obligado cada vez que en su imaginación aparezca el andar melancólico y la voz siempre suave de Enzo Francescoli Uriarte.

Una obra única para un futbolista único.

El Gráfico

HASTA QUE UN DÍA, LA CABEZA DIJO BASTA...



EL ÚLTIMO GOL

Domingo 14 de diciembre de 1997, estadio Monumental. A los cinco minutos de juego, Enzo se eleva y convierte ante Colón su tanto número 137 en River. Fue su despedida con la red.

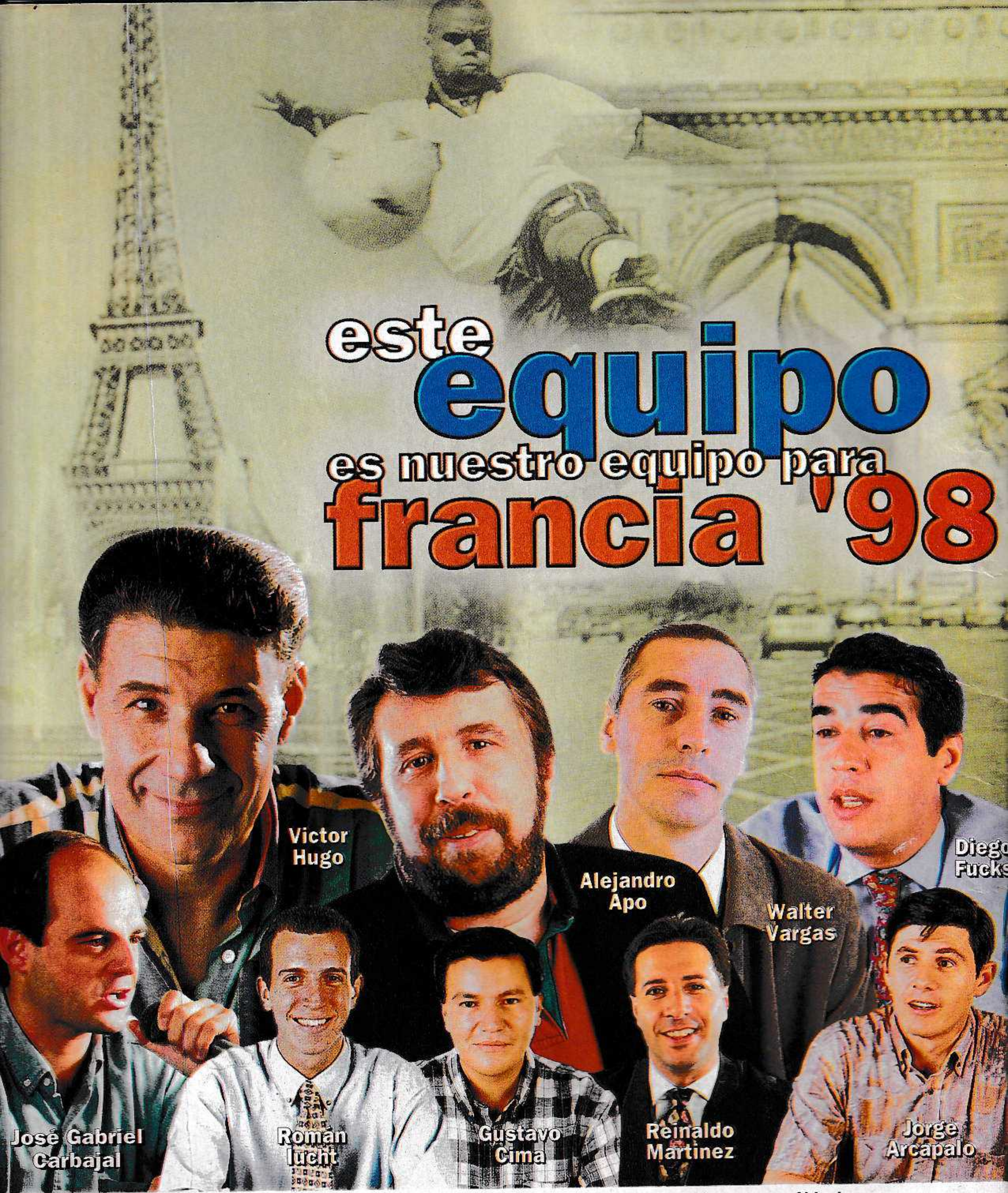


... Y EL CORAZÓN SIGUIÓ SUS PASOS.





EL ÚLTIMO PARTIDO
Domingo 21 de diciembre de 1997, estadio de Vélez. River es campeón del Apertura luego de empatar con Argentinos. Enzo besa la camiseta y ensaya el adiós.



Es también el suyo, porque es el único que pone todo en cada transmisión para que Ud. viva el fútbol desde la radio y con todos los sentidos.
Y entre el 10 de Junio y el 12 de Julio le harán "ver" los mínimos detalles de este gran evento mundial.

FRANCE 98 COUPE DU MONDE

SIENTA CONTINENTAL *La radio del Mundial*

CAPITULO 1

SUEÑOS DE BOTIJA

En la sencillez del barrio montevideano de Capurro, a metros de la casita de la calle Húsares donde se criaron tres generaciones de la familia Francescoli, un chiquilín de orejas prominentes y ojos saltones comenzaba su romance con la pelota. Eran tiempos de ir prendido de la mano de Luis, el hermano mayor, compinche también de los primeros pasos en el baby del club Cadys Real Junior y en el Liceo Maturana. De las gambetas que marcaron su camino, del ingreso denegado a Peñarol y River de Montevideo, de la hinchada propia que convocaba ese "Flaquito" que la rompía en la Cuarta División de Wanderers, de las ilusiones prendidas en el alma de un tal Enzo Francescoli Uriarte, se ocupa este capítulo.



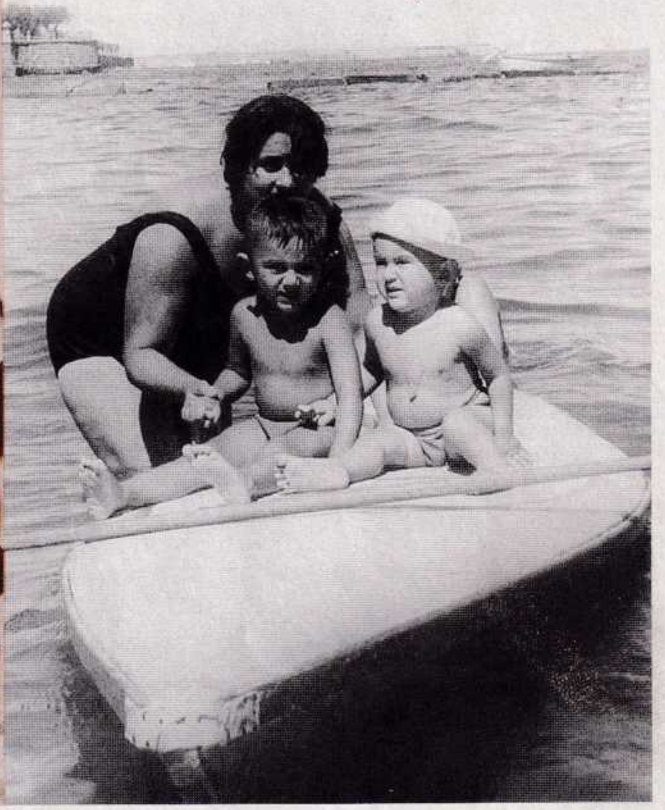
El chiquilín y la pelota. Una unión que se fortaleció en el Barrio Capurro. Enzo, a los 10 años.


este
equipo
es nuestro equipo para
francia '9
Victor
Hugo
Alejandro
Apo
Walter
Vargas
José Gabriel
Carbajal
Román
Iucht
Gustavo
Cima
Reinaldo
Martinez
Es también el suyo, porque es el único que pone todo en cada transmisión para que Ud. viva
el fútbol desde la radio y con todos los sentidos.
Y entre el 10 de Junio y el 12 de Julio le harán "ver" los mínimos detalles de este gran evento mundial.
FRANCE 98
COUPE DU MONDE
SIENTA
CONTINENTAL
La radio del
Mundial

“Enzo era de mandarle cartitas a Mariela en el Liceo”
(Jorge Anania, amigo de la infancia)



1962
Su primer cumpleaños en la casa natal del barrio Capurro. Lo acompaña su hermano mayor, Luis, hoy médico traumatólogo.



1963
Veraneo en Piriápolis. Mamá Olga vigila que nada les pase “en alta mar” a Enzo y Luis. El que tiene puesto el gorrito es Enzo.

sé, los que estuvieran en ese momento. Y también con chicos de diferentes edades. Mi hermano ya se destacaba, se notaba que le pegaba bien a la pelota. Después, en casa, una de nuestras diversiones mayores era jugar a pelearnos, sobre todo cuando salían nuestros padres al cine o a una reunión. Por entonces estaba de moda “Titanes en el Ring”, así que los imitábamos. Nuestra abuela Lucía Sara se ponía nerviosa, pobrecita.

El chiquilín de ojos saltones ya insinuaba su romance con la pelota. Es la historia repetida del chico al que todos quieren tener en su equipo porque se destaca por sobre el resto. El padre de Enzo cierra sus ojos, busca en el archivo de su memoria, y con una precisión notable de nombres y fechas siempre apoyada por su hijo menor, revive algunas anécdotas...

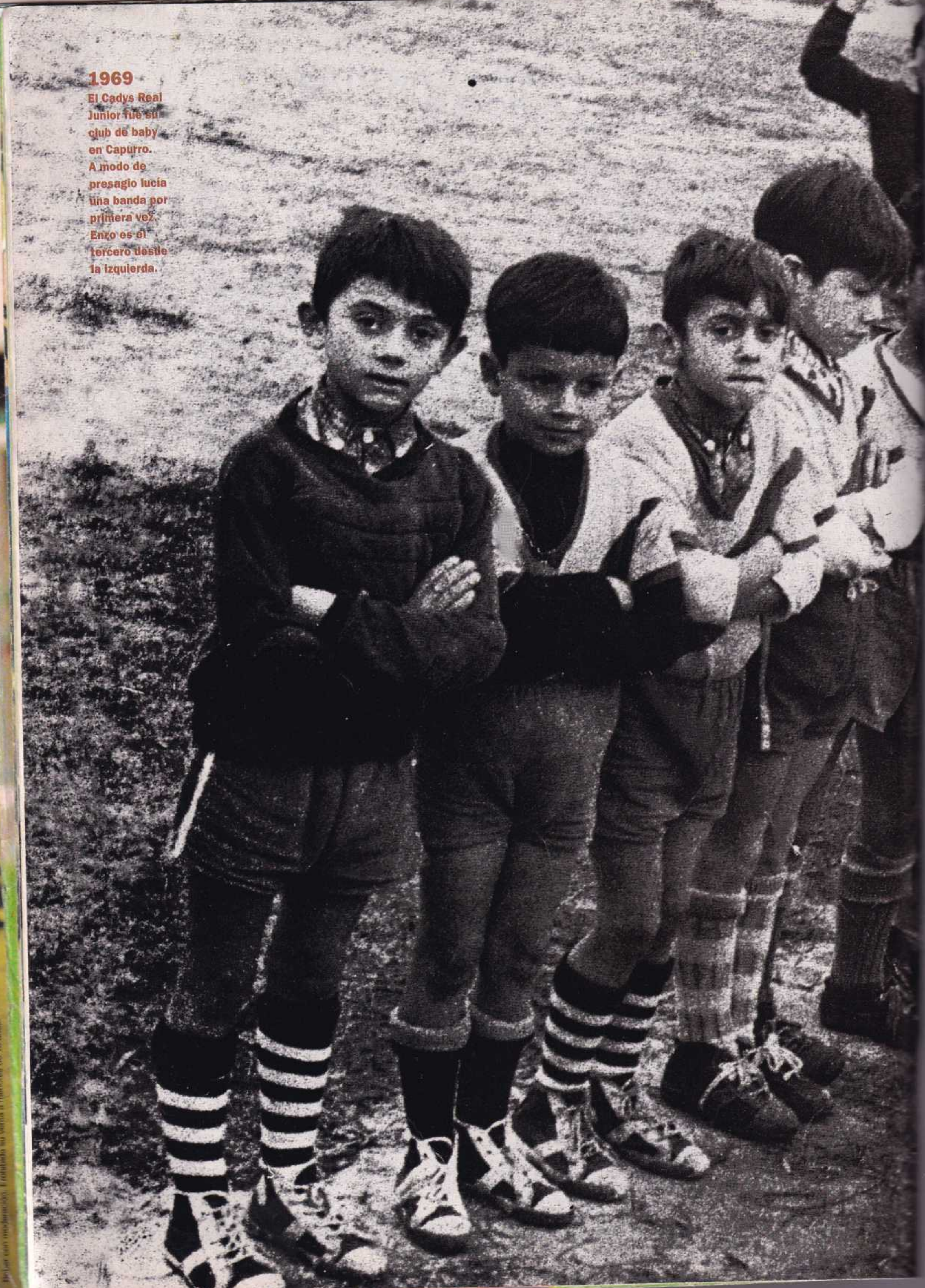
–Recuerdo un miércoles en que fuimos al Colegio porque había una entrega de premios. Enzo no había podido ir porque estaba en cama, con bastante fiebre. Le explicamos todo al cura, un hombre de apellido Soviski. El nos tranquilizó. “No se hagan problemas”, *nos dijo, para después agregar:* “Mire, que se cuide bien. Si es necesario, que falte el jueves y el viernes, no hay problema. Lo único importante es que se recupere para el sábado, que tenemos que jugar un partido decisivo”. *Mi señora no lo podía creer:* “¡¿Cómo nos va a decir eso?! ¿Cómo se va a preocupar más por que no falte al partido y no le importa si no viene al Colegio”. *Pero fue así, nomás...*

Todos comenzaban a pedir por Enzo. Apenas tenía 10 años.

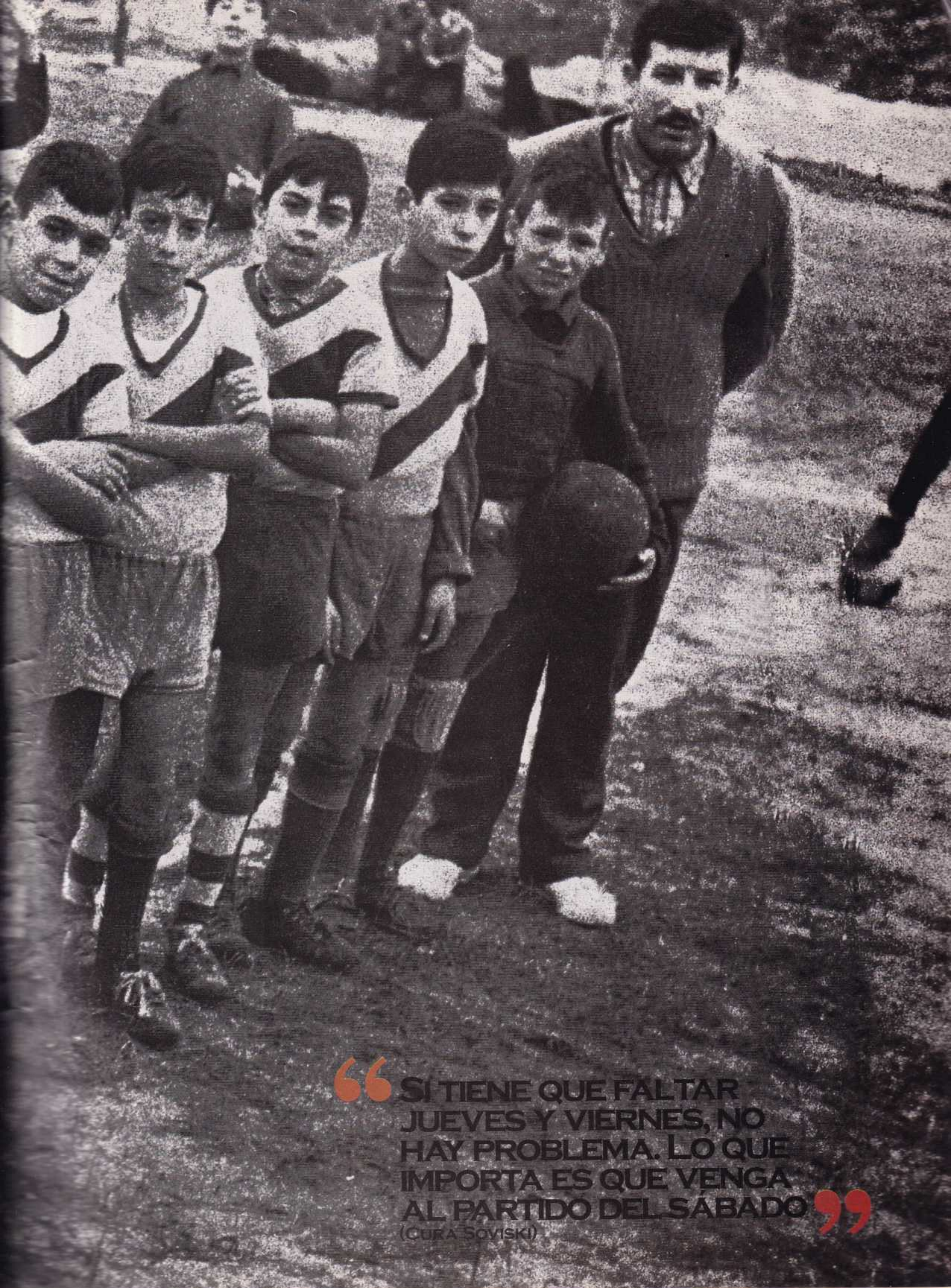
El tiempo pasó. Al muchachín, el ámbito del Cadys comenzó a quedarle demasiado pequeño, necesitaba más espacio para volar libre. Venía pidiendo cancha. Cuando tenía **14 años** fue a probarse a **Peñarol**, primero, y a **River Plate de Montevideo**, después. Pero lo rechazaron. *“Es muy chiquito, muy flaquito. Que venga el año que viene”*, fue la respuesta que retumbó como un martillazo en sus oídos. Unos cuantos años después, un club del mismo nombre pero de otro país, le daría la revancha.

Gustavo Raúl Perdomo tiene hoy **38 años** y posee una **fábrica de tintas gráficas**. Cuentan sus entrenadores de inferiores, como se verá más adelante, que era tan o más talentoso que el mismo Enzo. Pero no llegó, como tantos otros que han quedado por el camino. Perdomo fue un hombre clave en esta historia...

–Soy amigo de Enzo desde la infancia, porque mis padres se conocen con los de él desde hace mucho tiempo. Con Enzo nos criamos juntos en el barrio y también compartimos nuestra infancia en el club Cadys. Pero yo me fui a Wanderers cuando tenía 11 años y él siguió. Cuando yo estaba en la Cuarta División, fuimos con Wan-



1969
El Cadys Real Junior fue su club de baby en Capurro. A modo de presagio lucía una banda por primera vez. Enzo es el tercero desde la izquierda.



“SI TIENE QUE FALTAR JUEVES Y VIERNES, NO HAY PROBLEMA. LO QUE IMPORTA ES QUE VENGA AL PARTIDO DEL SÁBADO”
(CURA SOVISKI)

derers a jugar un partido contra el Liceo Maturana, donde Enzo también jugaba. Yo, en toda la semana, le venía contando a José Martiarena, nuestro entrenador, que conocía a un chico del barrio que era un verdadero fenómeno. Le dije que lo siguiera durante el partido, que lo iba a sorprender. Al final nosotros ganamos 1–0 con un gol mío, pero Enzo la "rompió" y Martiarena lo llevó a Wanderers. No había cumplido los 15 años. Tal vez aquel partido fue decisivo, tal vez, pero en realidad yo creo que no, porque Enzo tenía unas ganas locas de jugar en algún club importante y se hubiera ido a probar a Wanderers, porque allí estaba yo, su amigo de la infancia.

Así comenzó su vinculación con el fútbol grande. Un partido, una gran actuación, un hombre que ve el talento escondido en un muchachín de 14 años y las puertas que empiezan a abrirse. Con **75 años de edad** y algo molesto por **un problema en sus ojos que le impide ver**, **José María Martiarena** asegura hoy recordar con precisión aquel momento...

–Ese partido se disputó en el año 1976 y como este chico Enzo había jugado muy bien, yo le dije a Perdomo que lo acompañara al club a mitad de la semana siguiente. Lo llevó el 22 de julio y lo fichamos inmediatamente. Unos días después yo me enteré que él se había ido a probar a River Plate de Montevideo y que le dijeron que volviera un año después porque era muy flaquito. ¡Cómo son las cosas! Porque el entrenador de River era un conocido mío, un tal Peralta. Y si yo me hubiera enterado de eso, no lo habría fichado para no faltarle el respeto. Suerte que no me enteré. Después, en las inferiores, a Enzo lo poníamos en cualquier puesto y rendía: de cinco, de ocho, de nueve. Nosotros necesitábamos cambiarlo de posición porque éramos un equipo chico y no había suficientes jugadores. La diferencia con el resto se notaba enseguida. El y Perdomo eran dos cracks. Una tarde, jugando con la Cuarta contra Bella Vista, metió un gol de chilena igual al que después le hizo a Polonia. Y tampoco me voy a olvidar de una anécdota. No recuerdo exactamente el año ni el rival, pero sí que debíamos enfrentar un partido definitorio. El día anterior me enteré que si Enzo no iba al dentista no lo habilitarían para jugar. Casi me muero. Fui corriendo hasta su casa como un loco en medio de una lluvia torrencial. Me empapé de pies a cabeza, pero llegué a tiempo. Y el Enzo pudo estar.

En la tribuna, esos socios que ven todos los encuentros de las divisiones menores, comenzaron a codearse entre ellos y a señalar **"a ese Flaquito que elude a todos los rivales"**. El boca a boca se tornó cada vez más frecuente. Se vislumbraba el crack...

–Enzo era un jugador muy habilidoso –explica **Alberto Giacoya**, entr nador de las inferiores junto a Martia rena–, *pasaba a los rivales como se antojaba. Al principio, el club tenía s cancha de entrenamiento en Las Pie dras, a unos 15 kilómetros de Monte video. Los dirigentes habían decidido pagarle a Enzo los viáticos. Pero un día el club mudó sus canchas y dejaron de pagarle. Nunca lo vi tan enfurecido. Vino y me preguntó qué trámi te debía hacer para cambiarse de club. Yo le aconsejé que no se deses perara, que no tuviera apuro porque en el futuro iba a ganar mucho más dinero del que él se imaginaba. Así y todo les pedimos a los dirigentes qu le volvieran a pagar los viáticos porq estaban en presencia de una joya y como tal, la tenían que cuidar. Y Enz se quedó. Nuestra política de trabajo con Martiarena era que el futbolista que subiera a Primera no bajara más Tenía que subir en el momento justo por eso los cuidábamos tanto. Igual, él tiene una excelente familia. El padre siempre lo ayudó, jugó muy fuer en su carrera.*

Así fue ascendiendo el pibe, hast provocar la atención del mismo pres dente del club. **Mateo Giri** tiene ho **68 años**, es **importador de artícu de joyería y relojería**, y en su ofic de la calle Juncal, allí a la vuelta de Plaza Independencia, el hombre que comandó los destino de **Wanderers** entre **1970** y **1984**, revuelve sus pa peles hasta encontrar el contrato de venta de Enzo Francescoli a River. P ro ése es tema del próximo capítulo

–Mire, yo no viví adentro de una lota –explica Giri– *sencillamente po no entro. Pero para mí el fútbol es do. Yo le alcanzaba los botines a O lio Varela, allá por los años '40, cua do comenzó en las inferiores de nuestro club. No era de esos dirige que viven metidos en una oficina. yo iba y veía. Me acuerdo que los leía los formularios de las divisiones menores. Y encontré algo que me mó mucho la atención: había un ch de apellido Barón que convertía u montón de goles. Lo extraño era ese chico jugaba de full back de Entonces fui y le pregunté a Ma cómo podía ser posible. Y él me c testó:* "Lo que pasa es que tene Flaquito que anda bárbaro y se ga tea a todos. Cuando entra al área, es gol, es penal. Y el full back me dos los penales". *A partir de ahí*



1986
Luego del título con River, lo acompañamos a Montevideo. Frente a su casa, Pablo, el hermano menor, hace "jueguito" y él lo disfruta con sus padres.

“PROBÁ UN AÑO CON EL FÚTBOL. SI NO VA, VOLVÉS A LOS ESTUDIOS”

(DE ERNESTO FRANCESCOLI A SU HIJO ENZO)



1997
Los padres de la criatura. Ernesto y Olga en el confortable living de la nueva casa del barrio Malvín, donde se mudaron hace seis años.



1972
En el equipo del colegio San Francisco Salles o Liceo Maturana. ¿Enzo? Agachado, es el segundo desde la izquierda. Arriba: el cura Soviski.

saqué más el ojo al Flaquito ese.

El Flaquito ese no era otro que Enzo Francescoli.

El **Montevideo Wanderers Fútbol Club** fue fundado el **15 de agosto de 1902** y su nombre significa *“errantes, vagabundos, bohemios”*. Es un típico club chico uruguayo, modesto, donde todo se hace realmente a pulmón. Es y fue, como la gran mayoría de los clubes chicos del fútbol charrúa, una gran cantera de jugadores destacados. Desde **Obdulio Jacinto Varela** hasta **Enzo Francescoli**, pasando por **Pablo Javier Bengoechea**, **Ariel José Krasouski** y **Jorge “Chifle” Barrios**. Allí, en la *“cuna bohemia”* también jugó y dirigió durante los primeros pasos de su etapa como entrenador **Oscar Washington Tabárez**.

En el barrio de **“El Prado”**, una zona verde y espaciosa que irradia una paz llamativa, se levanta el estadio del **Parque Alfredo V. Viera**. El estadio del Wanderers, pequeño pero cuidado, tiene una capacidad aproximada de **8.000 espectadores**. Ingresando a la zona de vestuarios por detrás de uno de los arcos, lo primero que aparece es la *“Ropería”*, una auténtica utilería. Entre decenas de botines y medias, aparece la figura de **Doña Gloria**, acarreando sus 62 años de edad...

–No, pero no me diga “Doña”, que voy a parecer una viejita. Estoy en el club desde 1978, hace muchísimo tiempo. Yo he conocido a todos los chicos que salieron de acá, aunque en poco tiempo voy a dejar esto porque tengo el Mal de Parkinson, ¿sabe? Usted quiere que le hable del Enzo, ¿no? Mire, le voy a contar, él era de tomar mucha “Pesicola”, ¿sabe? Le encantaba. A mí me daba plata para que yo le comprara, y me daba mucha plata. Era un botija muy serio el Enzo. Y muy flaquito, sí, muy flaquito. Siempre fue así. Los chicos le decían “carretilla”. Es porque tenía la cara alargada. ¿No vio que se parece a una carretilla

➤ *su cara?... Sí, muchas veces nos vino a visitiar, sobre todo cuando tenía que jugar con la Selección. Pero decile al Chifle que te cuente, él es muy amigo del Enzo.*

Ahí nomás entra en escena un hombre de pelo rubio y anteojos oscuros. **Jorge Barrios**, conocido popularmente en su país como **"Chifle"** por su silueta casi escuálida de su juventud, está cerrando el círculo de su carrera profesional. **Actualmente tiene 37 años**, y después de pasear su tenacidad de volante defensivo por **Wanderers**, **Olympiakos de Grecia**, **Peñarol** y la **Selección Nacional**, anda disparando sus últimos cartuchos en el club de sus orígenes. El Chifle fue muy amigo de Enzo y vio el ascenso vertiginoso del crack desde una posición de privilegio. Es que ambos integraban el mediocampo de Wanderers...

–Nosotros la teníamos clara. Los técnicos, tanto los de inferiores como los de la Primera, nos decían: "Ustedes quiten y dénle la pelota a Enzo". *Así de sencillo. Ya desde la Cuarta División se veía que el loco era un jugador que encaraba para adelante y que iba a llegar lejos. Me acuerdo de un partido por la Liguilla de 1982, contra Sudamérica, en El Estadio* (por el Centenario). *Por esa época ya se comentaba que se iba, que no se iba. Lo mandaron al banco de suplentes. Perdíamos 2–0 y Enzo entró en el segundo tiempo. Ganamos 5–3. Lo que jugó esa noche fue increíble: no sé si era por la calentura que tenía o por otra cosa. No sé, pero fue increíble. Es que el loco se preocupaba en serio por su carrera. Siempre se quedaba una hora pateándole a un arquero que se llamaba Aldo Langone. Ponía una barrera de metal adelante y le daba, le daba. Pero esto no es el típico verso que dicen todos. Yo te aseguro que es así, porque me quedaba con él. Claro, yo le pegaba con las cañitas* (sic), *pero de vez en cuando me contagiaba y le pegaba bien. En serio, al loco había que echarlo de la cancha.*

No fue el único compañero de ese conjunto que luego se destacó. **Wanderers realizó la mejor campaña de su historia en 1980**, al finalizar **segundo** de-



1997
En el clásico ante San Lorenzo, en el Monumental, salió a la cancha con sus hijos Marco y Bruno. ¿Tomarán la posta del Príncipe?



AUF

ASOCIACION URUGUAYA DE FUTBOL

CARNÉ DE JUGADOR

1978

LIBRE ACCESO A todos los Campos de Juego, a cualquier localidad, excepto al Palco Oficial y localidades numeradas



CARNÉ N. 1060

ENZO FRANCESCOLI

M. WANDERERS F. C.

GERENTE

S. I. C. BACACAY 1325

1978
El carné de jugador de la Asociación Uruguaya de Fútbol, con libre acceso a los estadios. Cara de pibe y miles de sueños por cumplir...

“LO CUIDÁBAMOS POR LA CANTIDAD DE ELOGIOS QUE LE LLEGABAN”
(ANGEL CASTELNOBLE)



tras de Nacional. Aquel mediocampo lo integraban **Barrios, Krasouski** y **Enzo**, así, en ese orden. Al año siguiente, **Ariel Krasouski** sería vendido a **Boca Juniors**. El Ruso, hoy **distribuidor de productos lácteos**, rememora los buenos viejos tiempos...

–Era increíble la facilidad con que Enzo eludía a quién se le ponía adelante. Yo ya estaba en Primera cuando él subió. En los primeros entrenamientos no lo dudé. “Este tipo va a llegar lejos. Además de ser muy bueno, es muy profesional, serio y respetuoso”, *pensé. Nunca me pidió consejos, pero creo que me veía entrenar y le parecía algo así como un ejemplo. Siempre fuimos del mismo estilo: teníamos unas ganas inigualables de llegar bien alto. Y por eso nos matábamos...*

Claro que en este recorrido de voces no puede faltar la del técnico que lo hizo **debutar en la primera de Wanderers el 9 de marzo de 1980, ante Defensor Sporting**, como visitante, por el Torneo Colombes. El encuentro finalizó con victoria por **5–0**. **Angel Castelnoble** conocía bien la cuna **"bohemia"**, porque allí nació como jugador. Como técnico fue un verdadero trotamundos que trabajó en Guaraní y Olimpia (de Paraguay), en Nacional, Wanderers, River Plate de Montevideo, Danubio, Huracán Buceo (Uruguay), Emelec (Ecuador), Millonarios (Colombia) y también en la Selección Sub–20 de su país. Allá por **1984**, ya consolidado en River, Enzo Francescoli le confesaba a EL GRAFICO: *“Yo siempre trabajé en la definición. Y eso se lo debo a Castelnoble, un técnico al que le debo mucho. Fue un volante técnico que se caracterizaba por la precisión para definir. El me inculcó que cuanto más frío está uno dentro del área, más gana. Siempre me repetía que nervioso se tenía que poner el defensor, porque era el que más arriesgaba”.*

Ahora, en esta cálida tarde montevideana, mientras un grupito de botijas comienza a moverse por atrás del arco antes del entrenamiento vespertino, el **Bebe Castelnoble** repasa aquel momento crucial en la carrera de Enzo...

–Un tiempo antes del debut, todo el mundo hablaba del Flaco que la rompía en la Cuarta. Yo lo fui a ver y realmente tenía una capacidad excepcional. Además era muy inteligente y de gran temperamento. Cuando íbamos 0–0 y había que forzar el resultado, él agarraba la pelota y se metía con todo en el área hasta que lo bajaban. Y eso que apenas contaba con 18 años. Por eso no entiendo a los que dicen que le falta personalidad. ¡Por favor! Aparte no es tan sencillo superar esa etapa en la que empiezan a caer todo tipo de elogios. ¿Cuántos jugadores de esos que prometían terminaron en nada por falta de temperamento? Nosotros lo ayudábamos en lo que podíamos, tratábamos de cuidarlo de esas cosas. Pero evidentemente, Enzo tenía las ideas muy claras.

Las ideas claras. Los puntos sobre las íes, como expresa el dicho. *“¿Sabés lo que es uno en la vida?... Uno es la familia”*, confesaba hace un tiempo Enzo. Y Enzo tuvo la suerte de criarse en una familia donde ciertos valores como la amistad, la solidaridad, el esfuerzo y la dedicación fueron inculcados como una ley primaria. Así lo reconocen sus amigos, sus compañeros de equipo, todos aquellos ➤

1997
Angel Castelnoble en la vieja cancha de Wanderers. Fue el director técnico que lo hizo debutar en el equipo bohemio, allá por 1980.

con quienes compartió algunos años de su infancia y de su adolescencia.

–Soy un tipo tranquilo, no sé si maduro –razonaba Enzo apenas arribado a Buenos Aires–*... soy muy joven. Pero si hay algo bueno en mi personalidad, eso debe encontrarse en mi formación, en la gente que me rodea, en la suerte que tuve de hacerme de excelentes amigos y en que Dios me haya dado una gran familia. Mi vida en Montevideo siempre fue sencilla, jamás me moví de Capurro, el barrio en el que nací y crecí. Cuando me vine para acá dejé inconcluso mi preparatorio para Ciencias Económicas, es una pena. Por sobre todas las cosas mi pasión es el fútbol. Pero mis inquietudes no son sólo eso, sino acompañar la carrera de deportista con una trayectoria intelectual adecuada. Ahora dejé mi país y no sé cuándo voy a volver, esto va a demorar mis estudios. Eso no implica que no tenga preocupación por el intelecto. Sea como fuere, voy a estudiar. Por ahora un idioma, seguramente inglés. Todo esto siempre y cuando no pierda lo mío: soy un jugador de fútbol profesional y eso debe estar en el punto más alto.*

Está dicho: **Enzo debió dejar los estudios por el fútbol y nunca los pudo retomar**. Eso sí, completó la secundaria después de pasar por las aulas del Maturana y del **Liceo 34**. No fue sencilla la decisión. Mamá Olga no estaba muy de acuerdo con el abandono de los libros...

–La madre quería que estudiara –explica **Don Ernesto**– *y yo tuve que hacer un poco de puente con ella. Incluso muchas veces, los sábados a la tarde, iba al Liceo y lo sacaba a Enzo de la clase con la excusa de que nos íbamos de viaje. Siempre a escondidas de la madre, claro. Nos tomábamos el colectivo 130 para ir hasta Las Piedras, donde jugaban las divisiones menores de Wanderers, y lo esperaba hasta el final. Muchas veces llegábamos corriendo y con el partido empezado. El se ponía la ropa y enseguida se metía en el medio del partido. Cuando hubo que definir la situación, tuvimos que poner un plazo. Lo charlamos con Enzo y le dijimos: "Bueno, probamos un año con el fútbol a ver qué pasa. Si las cosas no van, volvemos al estudio, ¿tá?". Ese fue el trato. Evidentemente en ese año las cosas le fueron muy bien...*



1981
La idolatría de los niños siempre fue un denominador común desde su aparición en Wanderers, casaca que defendió entre 1980 y 1983.

Mamá Olga asiente con la cabeza: *"Es cierto, yo no estaba de acuerdo, siempre pensé que la mejor opción era el estudio. Pero acepté, al fin de cuentas si le gustaba tanto el fútbol, un año de prueba no estaba mal. ¿Cómo era Enzo de chiquito?... No, por favor, no me haga hablar mucho, a mí no me gusta. Sólo le puedo contar que era muy cariñoso, que hacía dibujos a la noche y me los traía para que los viera. 'Fijate si están bien los dibujos', me preguntaba".*

En su etapa juvenil, Enzo cosechó tres amistades, que siempre fueron destacadas por él en las distintas entrevistas: **Luis Carreño**, **Audemar Mesa** y **Jorge Anania**. Allí, en el Liceo 34, entre libros y apuntes, entre p... ciales y leccione... también conoce... su primera y úni... novia, a su futur... posa: **Mariela Y**...

–Con Enzo nos c... cimos en el Lice... Maturana, en la... dinera –recalca **Anania**–, *lo que... Argentina se co... como Jardín de Infantes. Despué... compartimos la escuela y el Lice... también jugamos juntos en la Se... ción Juvenil del '81 y en la sexta... sión de Wanderers. Después, en 1978, yo pasé a Fénix. Mariela... íntima amiga de Claudia, por en... ces mi novia. Al principio estudia... mos los cuatro juntos, aunque p... se sumaba algún otro. Enzo era... mandarle cartitas y ese tipo de... que hacen los chicos cuando les... ta una mujer. Me acuerdo que c... Ecuador, donde ganamos el Sud... ricano del '81, le trajo un monto... regalitos. Y allí formalizaron la s... ción. En el Liceo, Enzo era muy... alumno, muy inteligente. Se des... ba en Matemáticas y en Italiano... fines de semana íbamos juntos... mucho fútbol, tanto a Bella Vist...*



1981
Los recortes que guardó prolijamente papá Ernesto hablan del interés del Milan. Su nombre estuvo en boca del mundo desde el arranque...

“Los técnicos nos decían: ustedes quiten y denle la pelota a Enzo”
(Jorge Barrios, compañero de inferiores)





1982
Más recortes de una carrera fenomenal. El interés creciente de los italianos, la nominación para la Celeste, las primeras gestiones de River Plate...

1980
Los primeros destellos exitosos no le quitaron tiempo para jugar con su hermano Pablo, uno de los más fieles seguidores de toda su campaña.

Wanderers como a Peñarol, que era su gran sueño. Y a la noche, salíamos al cine, a los bailes, o nos juntábamos con amigos. Todo bastante común para chicos de esa edad.

Cosas de chicos. Cosas de la edad. **Pablo**, el hermano menor de Enzo –volante ofensivo también, con pasado en las inferiores de Wanderers, Peñarol, Defensor y un viaje proyectado para el año próximo al fútbol malayo– recuerda sus años de infancia como quien revive aquellas travesuras junto al **compinche ideal...**

–Cuando mis viejos salían a la noche los fines de semana, al cine, por ejemplo, nos quedábamos en casa jugando a las cartas o al "Atari", ese jueguito parecido a los videogames de hoy. A veces, Enzo me cocinaba. No sabía hacer demasiadas cosas, los "chivitos" eran su única especialidad. Después, cuando empezó en Wanderers, me llevaba de mascota. Antes de empezar los partidos, me pasaba por arriba del alambrado. Nunca me lo voy a olvidar. ¡Ahhh!... Tampoco me puedo olvidar de cuando volvieron campeones del Sudamericano Juvenil. Estábamos en el Aeropuerto con un amigo y Enzo me

dijo: "Quédense ahí sentados en las valijas, que ya los vamos a recoger". *La cuestión es que se subieron al ómnibus y nos dejaron ahí plantados. Yo era muy chiquito, tenía 7 años. Al rato se acordaron y nos volvieron a buscar. Por suerte, si no todavía estábamos esperando ahí...*

Uruguay, Montevideo, Barrio Capurro.

Allí se crió el Flaco, como lo empezaban a conocer entonces. Aunque eso de Flaco era apenas una apariencia sin demasiados fundamentos. Como destaca **Don Ernesto...**

–Es bastante curioso su físico, porque Enzo siempre fue muy morfón, de comer mucho. Sus platos preferidos eran sopa con bizcocho y lasagna rellena. Muchas veces, como en Wanderers hacían concentración domiciliaria, se mandaba dos platos de ravioles antes de jugar los partidos. ¿La verdad?... No entiendo bien por qué es tan flaco.

Uruguay, Montevideo, Barrio Capurro.

Entre tantos chiquilines que andaban detrás de una pelota, un tal Enzo comenzaba a hacer de las suyas. Por su talento y su calidad, muchos empezaron a compararlo con **José Alberto Schiaffino**. *"Este Flaco que tiene algo del Pepe"*, titulaba el periodista El Veco, tras la consagración de la Celeste Juvenil en Ecuador. *"Enzo Francesoli, 1980: Revelación del año. Joven y talentoso volante apunta a la consagración definitiva"*, anunciaba el diario **Ultimas Noticias**. *"Un contador perdido, un crack ganado"*, titulaban al año siguiente. **River Plate** ya había colocado sus ojos en él. El **Milan de Italia**, también.

Mientras tanto, nada parecía inmutar a Enzo Francescoli. *"A veces, viéndolo en la cancha me ponía loco. Mucha gente que lo seguía en las inferiores me decía:* '¡Guarda, mire que su hijo parece que mira aviones, pero en cualquier momento hace una jugada bárbara!'", recuerda Don Ernesto.

Uruguay, Montevideo, Barrio Capurro.

No miraba aviones. El botija, simplemente, estaba soñando.



1997
Doña Gloria, la encargada de la "Ropería" de Wanderers, muestra la camiseta millonaria que le obsequió Enzo. Lo conoce de botija...



1986
En su primer regreso triunfal a Montevideo, no resistió la tentación de pasar por su aula del Liceo. Los alumnos lo recibieron con una ovación...

CAPITULO 2

EL PASE INTERMINABLE

La gran sangría de jugadores sufrida por River tras el Mundial de España y la paupérrima convocatoria que generaba el equipo, llevaron a los dirigentes Millonarios a pensar en una transferencia de peso. Alejado el Beto Alonso del club por una pelea con el técnico Alfredo Di Stéfano, los ojos fueron puestos sobre el talentoso Flaquito de Wanderers. No resultó sencillo conseguir sus servicios. Por segunda vez en sus ochenta años de historia, el club uruguayo necesitó convocar a dos Asambleas de socios para aprobar la transferencia. Además, el poderoso Milan –alentado por una gloria como Pepe Schiaffino– también había fijado su atención en el crack bohemio. Finalmente, después de dos meses de agotadores negociaciones, el 20 de abril de 1983, Enzo Francescoli se transformó en jugador de River Plate.



Abril de 1983. El desenlace esperado: Enzo se pone por primera vez la camiseta de River.

Amanecía **1982**, corrían los primeros días. En River Plate estaban preocupados. No era para menos.
Superados los festejos por la conquista del **Campeonato Nacional del año anterior**, llegaba el momento de diagramar el futuro. Y el futuro se vislumbraba realmente oscuro. River debía ceder a sus jugadores más destacados a la **Selección Nacional** para que se concentraran con **César Luis Menotti** en la etapa previa al Mundial y no iba a poder contar con ellos para el Nacional '82. Por otra parte, la mayoría de ellos (**Daniel Alberto Passarella**, **Ramón Angel Díaz**, **Mario Alberto Kempes**, entre otros) ya tenía su destino asegurado en Europa, antes del viaje a España.

En realidad, en Núñez estaba concluyendo un ciclo histórico, protagonizado por una camada notable de jugadores. No era la única preocupación. Había otra: el ídolo de la hinchada, un tal **Norberto Osvaldo Alonso**, preparaba sus valijas para desembarcar en Liniers por el exilio obligado al que lo sometía su técnico de entonces, **Alfredo Di Stéfano**. Resulta que el Beto había discutido fuerte con Don Alfredo antes de aquellas finales ganadas ante **Ferro Carril Oeste** (**ambas por 1–0**), y ya no existía lugar para los dos. Entonces fue vendido a **Vélez Sársfield**.

Había que producir el recambio. **Ernesto Homsani**, por ese entonces integrante del **Consejo de Fútbol** –el mismo cargo que desempeña actualmente–, pasaba sus vacaciones en **Punta del Este**. Allí intentaba convencer al Beto Alonso de volver atrás con esa *"idea extraña"* de abandonar River. No lo consiguió. Pero en una de sus salidas nocturnas, escuchó un apellido de origen italiano por primera vez...

–Ocurrió en una cena que tuvimos en el restaurant Forte di Makale –recuerda hoy **Homsani**–. *Se acercó el dueño, un hombre llamado Ernesto y me dijo:* "Hay un chico en Wanderers que anda muy bien. Le aconsejo que se lo lleve a River. Se llama Enzo Francescoli". *Yo le hice caso, a mí siemp[re] me gustó el fútbol. Lo fui a ver varia[s] veces. En una de las primeras, cuan[]do yo lo observaba de al lado del alambrado, vi una jugada en la que [] paró la pelota con el pecho y despu[és] hizo una tijera bárbara. Me llamó la atención que lo hizo todo con los oj[os] bien abiertos. ¿La verdad? Cuando v[i] eso, me volví loco. Después conocí a su familia, me enteré que tenía un t[ío] médico, que su padre trabajaba en [la] Universidad, que se trataba de una [fa]milia de primer nivel. Y me dije para adentro:* "Este es ideal para River". *[Y] empecé a hablar de este chico a Ara[]gón* (por Cabrera), *pero él no quería saber nada. Hasta que aflojó un po[co] y le pidió al técnico de entonces, el Vladislao Cap, que lo fuera a ver. Al Polaco le gustó, pero no se quería j[u]gar del todo, porque se trataba de [una] inversión importante.*

El tema quedó en las gateras. **Homsani había ido a convencer a Alonso y se terminó topando con [un] tal Francescoli**. Fue la primera seña[l,] aquella de 1982. Pero habría que es[]perar un año más para que la negoc[ia]ción cobrara altura.



1997
Jorge Barrios en el vestuario de Montevideo Wanderers. Volvió al club donde se inició junto a Francescoli.



1980
El equipo subcampeón de Wanderers: Acuña, Sergio González, Montelongo, De los Santos, Krasouski, Esnal, Cabrera, Jorge Barrios, Luis Acosta, Enzo, Melián.

“HA SIDO LA NEGOCIACIÓN MÁS COMPLEJA EN MI VIDA COMO DIRIGENTE”
(RAFAEL ARAGÓN CABRERA, PRESIDENTE DE RIVER)

Lamentablemente para los dirigentes de River, **el año '82 terminó como se suponía: mal**. Alejado de la lucha por el campeonato, vapuleado en la Copa Libertadores por Peñarol y Flamengo, el equipo no sólo sentía el vacío dejado por aquellos futbolistas vendidos sino que generaba una paupérrima convocatoria. Entonces los hombres de la Banda volvieron a la carga por el Flaquito de Wanderers, en esta ocasión con intenciones más serias de concretar la operación.

Los diarios comenzaron a reflejar el interés. "Tiempo Argentino", por ejemplo, tituló el **18 de febrero de 1983**: **"River pidió a Francescoli, el uruguayo más cotizado"**. Estaba claro: el botija no sólo deslumbraba en Wanderers sino que ya había despertado la admiración nacional en 1981, al consagrarse con el Juvenil en Ecuador. Y debajo del título, se reproducía el diálogo entre **Rafael Aragón Cabrera** y **Mateo Giri**, los presidentes de ambos clubes...

–Quiero a Francescoli, pero pongamos voluntad de las dos partes. Me interesa el chico y ustedes saben que tradicionalmente River cumple y defiende a los uruguayos que actúan en la institución. ¿Cuánto quiere por él?– arrancó el de River.

–Mire, Don Rafel, el chico está cotizado. Aquí lo quieren todos. Peñarol y Nacional se pelean, pero no tienen plata. Nosotros necesitamos el dinero, pero no vamos a regalar al único valor que tiene el fútbol uruguayo. No puedo hablar de cifras todavía, pero vaya pensando en 600.000 dólares.

–Mateo, le ofrezco 100 mil dólares y los pases de dos chicos jóvenes: Cabrera y Alegre.

–No... si le digo eso a mis pares, me matan. Nosotros nos manejamos en Buenos Aires con el empresario Salvo. Si él aconseja a los jugadores que usted mencionó, podríamos hablar. Pero en cuanto al dinero, va a tener que subir la cantidad. Y mucho...

Por aquellos días, se comentaba que un **grupo de capitalistas uruguayos** pensaba formar una **sociedad anónima para comprar el pase de Enzo y cederlo al campeón Peñarol**, con el fin de hacerlo más conocido internacionalmente y así poder transferirlo a un club europeo. Incluso, asomaba en el horizonte el poderosísimo **Milan**, aconsejado por esa gloria uruguaya que supo lucirse en el conjunto italiano: el **Pepe Schiaffino**.

La cuestión es que tras encaminarse las negociaciones con River, comenzaron a producirse los tironeos lógicos por el valor de la transferencia. Hasta que se llegó a un principio de acuerdo: **310.000 dólares limpios** para



1983
Viernes 25 de marzo, 150 socios en la Asamblea de Wanderers donde se decidió la venta. Enzo seguía desde atentamente el desenlace desde la parte superior.



Wanderes **más el 20 por ciento** de la diferencia entre el precio de compra y de venta en una **futura transferencia del jugador a Europa.** River debía hacerse cargo del dinero correspondiente al jugador (**60.000 dólares**, el 20 por ciento) y de la comisión del intermediario **José "Poroto" Salvo** (**30.000 dólares**). La situación parecía encaminada. Pero en realidad no lo estaba. Existía una pequeña traba: **River no disponía de suficiente efectivo**. Los dirigentes millonarios, entonces, propusieron pagar **50.000 dólares en ese momento** y cancelar el resto en **dos cuotas** –a abonar en agosto de ese año y en marzo de 1984 respectivamente– avaladas por el **Banco de Nápoles**, con el dinero proveniente de la venta de **Ramón Angel Díaz.**

Una coincidencia del destino: **Enzo y el Pelado, de alguna manera, comenzaban a cruzar sus caminos.**

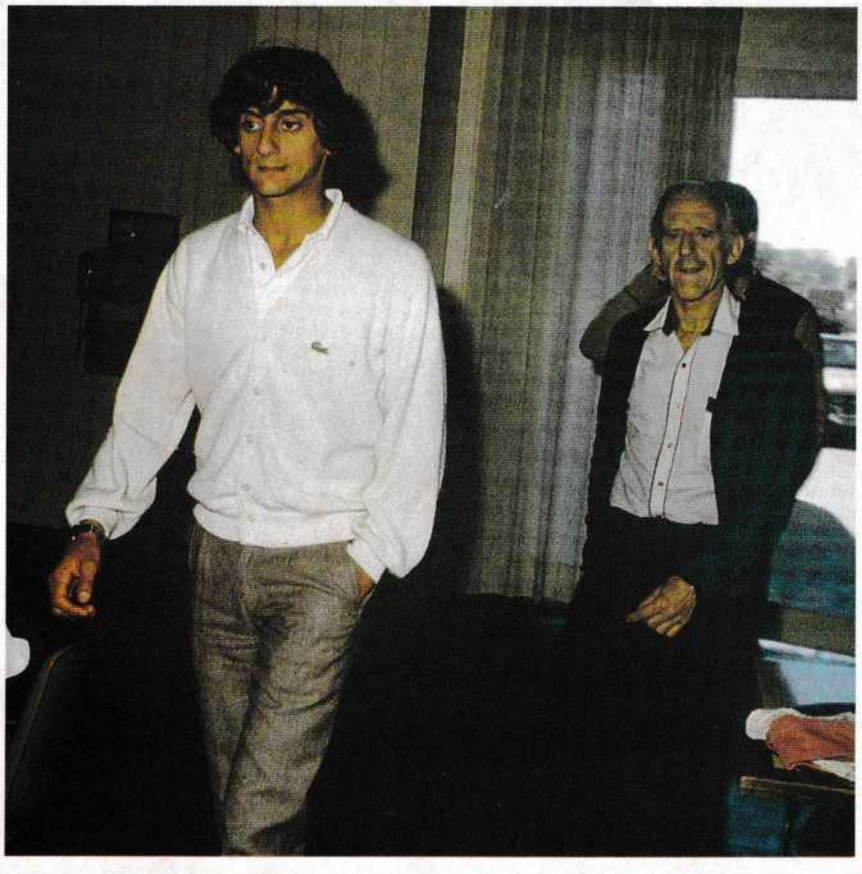
Mientras tanto, Enzo viajaba a **Buenos Aires** para acordar **las cifras de su contrato**. El **martes 15 de marzo** se instalaba con su **padre** y su compatriota **Alberto Bica** –nueva incorporación millonaria pactada como parte de pago de la venta de **Antonio Alzamendi** a Nacional de Montevideo– en el **hotel Continental**, pleno centro porteño. Al día siguiente, los dos futbolistas uruguayos cenaron con otro compatriota que se destacaba en Argentina –**Ariel Krasouski**– y con **Guillermo Esteban Cóppola**, que por entonces representaba a más de cien jugadores. La idea de esa cita, propuesta por **Miguel Angel Brindisi** –uno de los representados por Cóppola–, era **aconsejar a Enzo para que no exagerara en su pedido contractual**.

"Recuerdo perfectamente aquel encuentro –recalca hoy **Cóppola**–, *fue en la Posta de Antonio, en Barracas. Me habían llamado para brindarle una orientación al pibe y fui. Desde el primer momento, Enzo me pareció una persona humilde y respetuosa, tal como se la puede ver hoy".*

Entre **jueves** y **viernes**, Enzo selló el acuerdo personal con River y ese mismo día le efectuaron la revisación médica. **Todo estaba OK**. Al día siguiente, Enzo volvió a Montevideo para solucionar algunos aspectos menores, entre ellos lo que tenía que ver con la **Asamblea de socios de Wanderers** a desarrollarse el **martes 22**, que debía aprobar la venta del jugador.

Aparentemente, se trataba de una formalidad. Aparentemente...





1983
La primera vez que Enzo pisó Buenos Aires: 15 de marzo. Llegó para arreglar su contrato con River, acompañado por su padre Ernesto. Todavía faltaba la Asamblea de Wanderers.

–La traba era que River no tenía plata en efectivo –explica hoy **Mateo Giri**– *y, además, nosotros ya habíamos sufrido con la venta de Krasouski a Boca, que tardaron no sé cuántos años en pagar. Hasta tuve que hacer un pedido de remate de La Bombonera para que cumplieran. Ustedes, los argentinos, son rapidísimos. Y si no tomábamos precauciones, nos iban a pasar por arriba. Entonces, como no quería problemas, cité a la Asamblea. Por un lado, yo deseaba que el pase se concretara, pero por el otro no quería reproches en el futuro. Encima, por esos días, surgió el interés del Milan. Me acuerdo de una reunión que tuvimos Enzo, Schiaffino y yo en Piriápolis. El Pepe levantó el teléfono, de-*

“ERA EXTRAÑO, WANDERERS QUERÍA VENDERLO Y QUEDÁRSELO AL MISMO TIEMPO ”
(ARAGÓN CABRERA)



lante de mí y dijo: "Acá hay un jovinatto que anda una barbaridad". *A las 48 horas, ya estaban en el país dos emisarios del Milan. Pero el padre no estaba muy convencido de la venta a Italia. Prefería a River, porque pensaba que su hijo, siendo tan pibe, podía extrañar mucho. Y me parece que tenía razón.*

Por aquel entonces, una voz típicamente uruguaya daba a conocer sus pensamientos. Era la de **Enzo Francescoli...**

–Yo quiero jugar en River, es una gran oportunidad para mí. Y espero no desaprovecharla. Todos saben el nombre que tiene River internacionalmente. Y yo sé que se trata de un club elegante, cuya hinchada admite únicamente al que sabe jugar, que tiene un estilo definido, que siempre se destaca por su buen fútbol. Por eso me tengo fe. Creo que mi estilo andaría muy bien en River.

–¿Sos conciente de todo lo que se espera de vos?

–Sí, los dirigentes me hablaron del tema y además yo sé muy bien que voy a usar la misma camiseta que tenía Alonso. El fue un gran ídolo para la hinchada de River y ahora al equipo le falta un armador. Estoy seguro de mis posibilidades para cumplir con las expectativas. Si esto me hubiera pesado, no habría venido.

–¿Y si no llega el pase?

–Y... pienso que a la hora de renovar el contrato, los dirigentes de Wanderers deberán tener en cuenta la cotización que me fijaron. Pero yo voy a ir a la Asamblea y trataré de explicarles mi situación. No pueden cortarme la carrera.

La realización de la Asamblea era realmente un hecho insólito. Francescoli se convertía en el **segundo jugador en la historia de Wanderers en generar una convocatoria de asociados** para aprobar su venta. El único antecedente en el club se remontaba a comienzos de los años '60, ocasión en la que **Nelson Díaz** había sido transferido a **Peñarol**. Cerca de **150 socios**, sobre un total de 1000 habilitados, se dieron cita en la ➤

1983
La firma del segundo precontrato con River en Montevideo: Francescoli, José Rastelli (vicepresidente segundo de Wanderers), Aragón Cabrera, Julio Paoletta y Aníbal Mesa.

“ El chico está cotizado, vayan pensando en 600.000 dólares ”

(Mateo Giri, presidente de Wanderers)

cancha de paleta de la sede social, seguidos por la atenta mirada de Enzo Francescoli y su padre. Cuando parecía que la aprobación de la venta era un hecho consumado, comenzó su monólogo el **doctor Héctor Pirez**, uno de los últimos anotados...

–*Vamos a vender al mejor jugador uruguayo de los últimos treinta años bajo ciertas condiciones inaceptables... Si hay que hablarle como a un hijo, Enzo puede esperar un futuro mejor. Con el aval de Schiaffino, el Milan está dispuesto a pagar 400.000 dólares. Si todos hacen un esfuerzo, Enzo se puede quedar con nosotros hasta la apertura de los mercados europeos. Va a ser beneficioso para él y para Wanderers.*

A la hora de la votación, después de más de dos horas de debate, por **85 votos contra 66** se decidió **denegar la venta** y **pasar a cuarto intermedio** hasta que se modificaran las condiciones de pago y se extendiera por tiempo indefinido el aporte de aquel 20 por ciento por una futura venta. *“No hay problemas con eso, River no lo compra para venderlo”*, bramó Aragón al día siguiente en una nueva reunión. Y también se comprometió a liquidar todo el dinero en agosto de 1983. Como todavía estaba difuso el tema de los avales, Wanderers decidía enviar dos contadores para estudiar a fondo el tema. Bajo esas condiciones, el **jueves 24**, se firmó un nuevo precontrato que fue aprobado por **una segunda Asamblea** el día siguiente.

“Ha sido la negociación más compleja que he enfrentado en mi vida como dirigente. La gente de Wanderers titubeaba. Parecía que quería y no quería venderlo, como si deseara quedarse con la plata y el jugador”, afirmaba ya aliviado **Aragón Cabrera**. En realidad, no estaba todo solucionado.

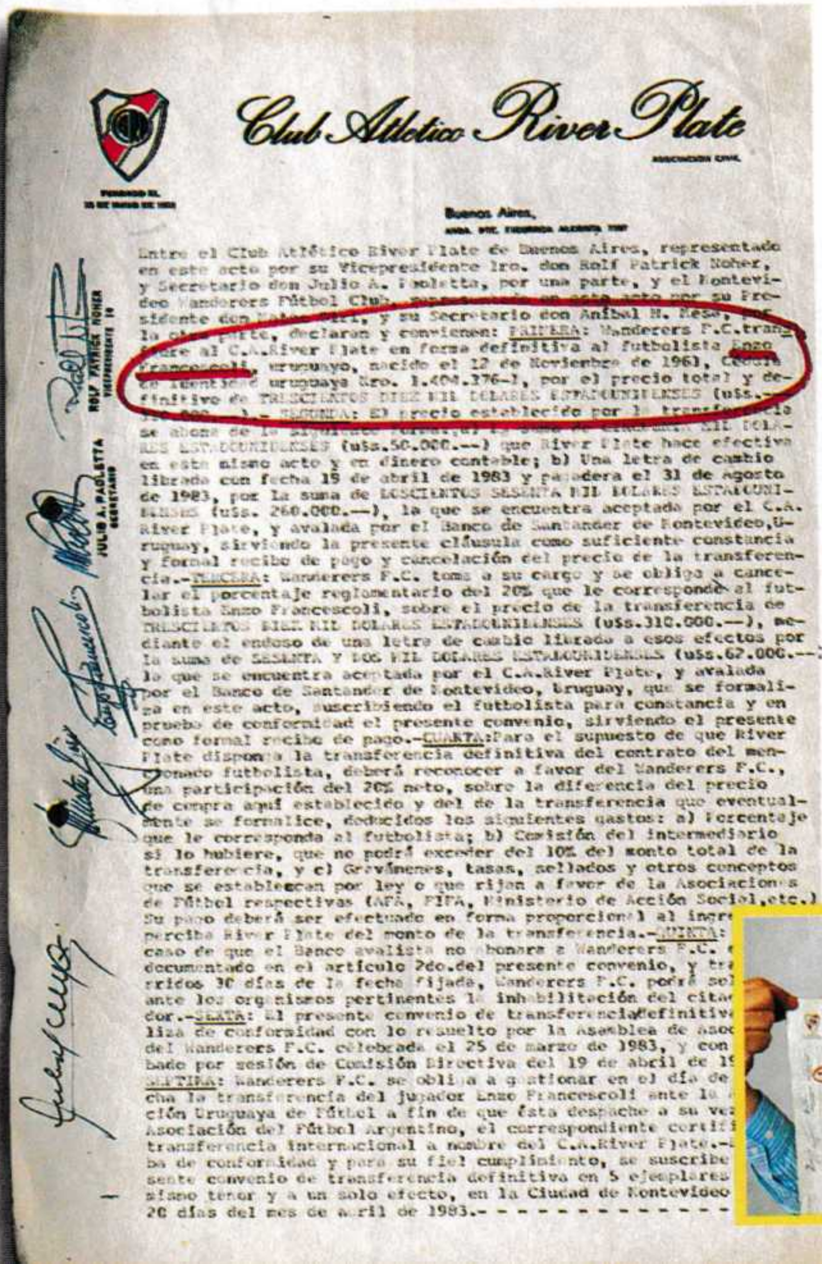
Ocurre que por el inconveniente en los avales, no se podía terminar de concretar la operación. El tiempo corría y a River le **vencía el plazo para reafirmar el pase en la AFA**, después de haber inscripto telegráficamente al jugador. Fue cuando apareció en escena el Supergallego... **Don Francisco Ríos Seoane**.

–*En aquel entonces, Don Rafael era muy amigo mío* –relata Ríos–. *También era una persona a la que le estaba muy agradecido por todo lo que había hecho en favor de la colectividad española. Un día fui a River y lo vi muy mal, triste, abatido: le faltaban los avales para la compra de Francescoli. Entonces, me comunique con el Banco Santander de Montevideo, donde yo conocía gente de mucha confianza y me dieron el aval. Así se solucionó todo.*

Algunos dirigentes millonarios, sin embargo, confiesan por lo bajo que aquella participación del Supergallego no tuvo otro motivo que saltar al gran escenario del fútbol. Algunos hechos ocurridos unos cuantos años después parecerían darles la razón.

Lo cierto y concreto es que los diarios del **21 de abril de 1983**, tras más de dos meses de arduas negociaciones, anunciaban que **Enzo Francescoli** ya era jugador de **River Plate**.

De allí en más, debía demostrar por qué lo habían buscado con tanto tesón.



Club Atlético River Plate

Asociación Civil

Buenos Aires,

Entre el Club Atlético River Plate de Buenos Aires, representado en este acto por su Vicepresidente 1ro. don Rolf Patrick Moher, y Secretario don Julio A. Paoletta, por una parte, y el Montevideo Wanderers Fútbol Club, representado en este acto por su Presidente don Mateo Giri, y su Secretario don Aníbal M. Mese, por la otra parte, declaran y convienen: PRIMERA: Wanderers F.C. transfiere al C.A. River Plate en forma definitiva al futbolista Enzo Francescoli, uruguayo, nacido el 12 de Noviembre de 1961, Cédula de Identidad uruguaya Nro. 1.404.376-1, por el precio total y definitivo de TRESCIENTOS DIEZ MIL DOLARES ESTADOUNIDENSES (u$s.310.000.—).- SEGUNDA: El precio establecido por la transferencia se abona de la siguiente forma: a) la suma de CINCUENTA MIL DOLARES ESTADOUNIDENSES (u$s.50.000.—) que River Plate hace efectiva en este mismo acto y en dinero contable; b) Una letra de cambio librada con fecha 19 de abril de 1983 y pagadera el 31 de agosto de 1983, por la suma de DOSCIENTOS SESENTA MIL DOLARES ESTADOUNIDENSES (u$s. 260.000.—), la que se encuentra aceptada por el C.A. River Plate, y avalada por el Banco de Santander de Montevideo, Uruguay, sirviendo la presente cláusula como suficiente constancia y formal recibo de pago y cancelación del precio de la transferencia.- TERCERA: Wanderers F.C. toma a su cargo y se obliga a cancelar el porcentaje reglamentario del 20% que le corresponde al futbolista Enzo Francescoli, sobre el precio de la transferencia de TRESCIENTOS DIEZ MIL DOLARES ESTADOUNIDENSES (u$s.310.000.—), mediante el endoso de una letra de cambio librada a esos efectos por la suma de SESENTA Y DOS MIL DOLARES ESTADOUNIDENSES (u$s.62.000.—); la que se encuentra aceptada por el C.A. River Plate, y avalada por el Banco de Santander de Montevideo, Uruguay, que se formaliza en este acto, suscribiendo el futbolista para constancia y en prueba de conformidad el presente convenio, sirviendo el presente como formal recibo de pago.- CUARTA: Para el supuesto de que River Plate disponga la transferencia definitiva del contrato del mencionado futbolista, deberá reconocer a favor del Wanderers F.C., una participación del 20% neto, sobre la diferencia del precio de compra aquí establecido y del de la transferencia que eventualmente se formalice, deducidos los siguientes gastos: a) Porcentaje que le corresponda al futbolista; b) Comisión del intermediario si lo hubiere, que no podrá exceder del 10% del monto total de la transferencia, y c) Gravámenes, tasas, sellados y otros conceptos que se establezcan por ley o que rijan a favor de la Asociaciones de Fútbol respectivas (AFA, FIFA, Ministerio de Acción Social, etc.) Su pago deberá ser efectuado en forma proporcional al ingre[so que] perciba River Plate del monto de la transferencia.- QUINTA: [En] caso de que el Banco avalista no abonara a Wanderers F.C. [lo] documentado en el artículo 2do. del presente convenio, y tra[nscu]rridos 30 días de la fecha fijada, Wanderers F.C. podrá sol[icitar] ante los organismos pertinentes la inhabilitación del cita[do juga]dor.- SEXTA: El presente convenio de transferencia definitiva [se rea]liza de conformidad con lo resuelto por la Asamblea de Asoc[iados] del Wanderers F.C. celebrada el 25 de marzo de 1983, y con[firma]do por sesión de Comisión Directiva del 19 de abril de 19[83].- SEPTIMA: Wanderers F.C. se obliga a gestionar en el día de [la fe]cha la transferencia del jugador Enzo Francescoli ante la [Asocia]ción Uruguaya de Fútbol a fin de que ésta despache a su vez [a la] Asociación del Fútbol Argentino, el correspondiente certifi[cado de] transferencia internacional a nombre del C.A. River Plate.-[En prue]ba de conformidad y para su fiel cumplimiento, se suscribe [el pre]sente convenio de transferencia definitiva en 5 ejemplares [de un] mismo tenor y a un solo efecto, en la Ciudad de Montevideo [a los] 20 días del mes de abril de 1983.- - - - - - - - - - - - -

Rolf Patrick Moher, Vicepresidente 1º

Julio A. Paoletta, Secretario

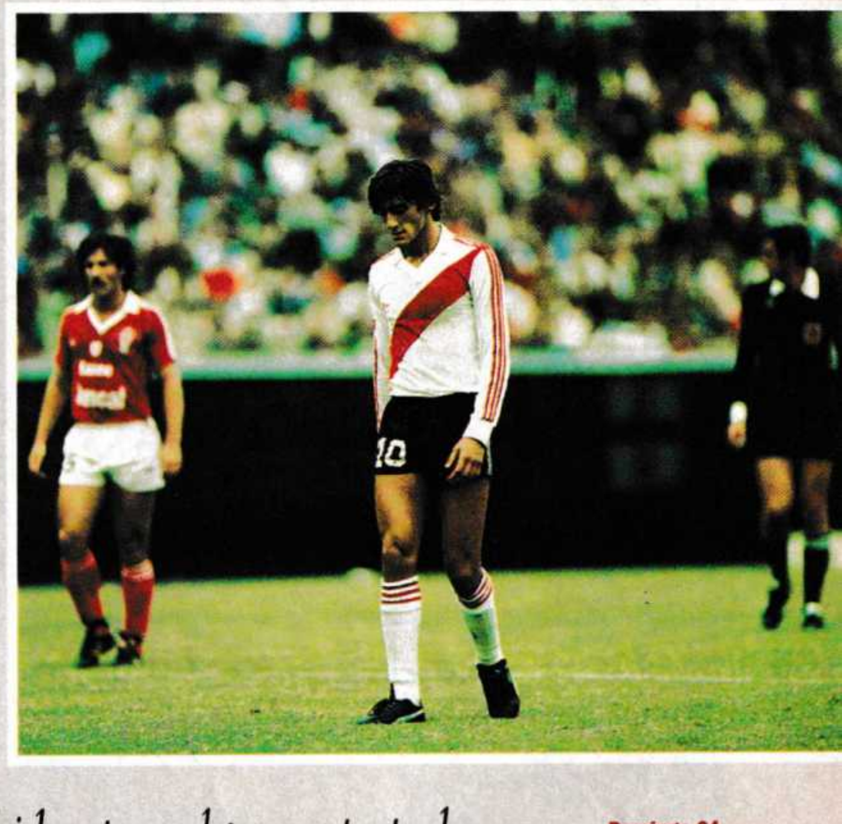


1997
Mateo Giri, presidente de Wanderers en aquel momento, muestra el contrato de trasferencia a River. El pase definitivo se hizo en 310.000 dólares. En el centro, a la izquierda, la

CAPITULO 3

Un Año Terrible

Después de idas y venidas, de marchas y contramarchas, Enzo Francescoli llegó a River. "No me considero el salvador del equipo", anunciaba de entrada como para frenar las presiones. Pero no lo consiguió. El Flaco de Capurro, el botija de 21 años, fue esperado aquí con las ansias de un público que quería recuperar para su institución el prestigio regalado en el último año. Arrancó bien, pero enseguida se le comenzaron a cruzar piedras en el camino: el gran cambio del club de barrio al gigante de Buenos Aires, la huelga de profesionales, la impaciencia del público, las lesiones sufridas por algunas patadas violentas que no estaban en sus cálculos, la angustia por no tener cerca a sus seres más queridos. Todo se le hizo cuesta arriba a Enzo en 1983, su primer año en Argentina. Un año para olvidar.



Domingo 24 de abril de 1983, el debut de Enzo Francescoli en River Plate.

Lamentablemente para todos, tantas tratativas quizás magnificaron mis cualidades, por eso espero no defraudar a nadie. Tan sólo tengo la ambición de satisfacer las expectativas que se crearon. Pero quiero recalcar que en River hay jugadores de primer nivel y yo seré uno más. No me considero el salvador de River. Lo único que voy a tener que hacer el domingo es no pensar en que todos los ojos van a estar puestos en mí. Eso sí: vine a uno de los mejores clubes del mundo y no me voy a achicar.*

Las crónicas de la época, en este caso la del diario La Razón del **jueves 21 de abril**, reflejan que ésas fueron las primeras palabras pronunciadas por Enzo Francescoli como jugador de River Plate. Las crónicas de la época, también, recalcan que Aragón Cabrera y un grupo de dirigentes fueron los encargados de recibir al crack en el Aeroparque Metropolitano "Jorge Newbery". Enzo se trasladó al Monumental, dialogó con su técnico **José Varacka** y con algunos compañeros, y volvió a Montevideo al día siguiente para solucionar algunos trámites. El **viernes a las 9:40** pisó por primera vez el vestuario local del Monumental en compañía de **Alberto Bica** y **José Luis Zuttión**, sus compañeros de habitación en la concentración, y veinte minutos después se dirigió hacia el **campo auxiliar**. Allí, **150 personas** –el tiempo seguramente se encargará de hacer crecer esa cantidad hasta límites muy superiores– observaron la ronda que se formó en el medio del terreno, escucharon a lo lejos las palabras de bienvenida pronunciadas por Varacka y después presenciaron la primera práctica de Enzo en River.

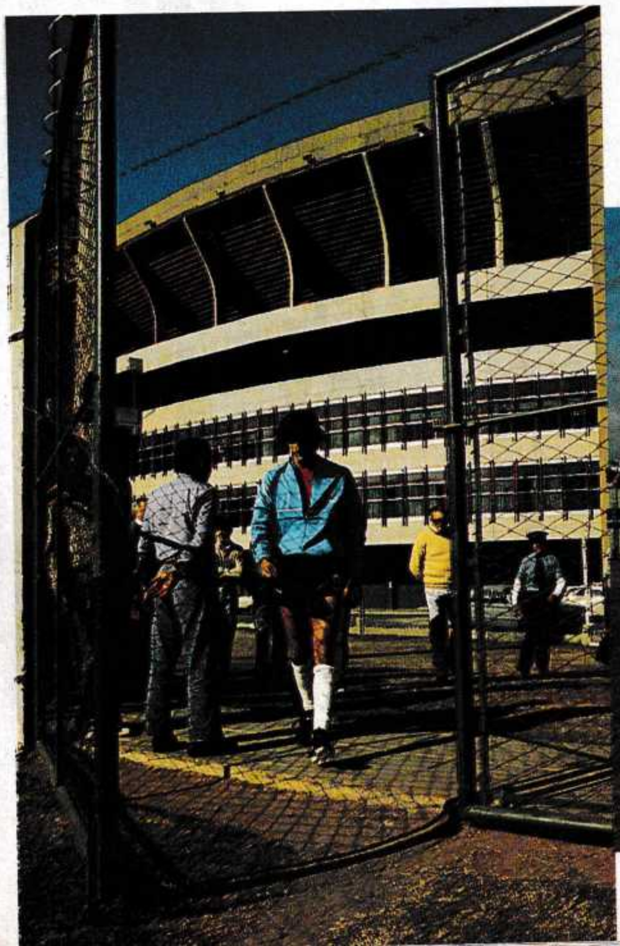
Recuerdan, entonces, las **crónicas de la época**: *"Hizo 45 minutos de fútbol informal integrando el equipo titular. Arrancó jugando como diez clásico, por izquierda y desenganchándose frecuentemente; terminó rotando, desplazándose seguido por derecha. Se lo vio nervioso en los primeros momentos. Después se tranquilizó, tiró un par de paredes, intentó tocar de primera, exhibió buena pegada y también pisó el área rival. No deslumbró, aunque tampoco se exigió demasiado, pero dejó entrever que el interés de River tenía sus fundamentos"*.

Enzo Francescoli ya estaba en River. Llegaba a un equipo devaluado, que extrañaba a horrores a las glorias vendidas en los últimos años, glorias de la talla de **Daniel Passarella**, **Ramón Díaz**, **Juan José López**, **Mario Kempes**, **Norberto Alonso**. Llegaba a un equipo que reclamaba a gritos volver a ser River. Por eso, el recordado **Osvaldo Ardizzone** escribía, unas horas antes del debut del Flaco de Capurro...

–¡Pobre pibe Francescoli! Dentro de cuatro horas se enfrentará a Los Fantasmas, tendrá que derrotarlos, concluir con ellos al menos por noventa minutos de este primer domingo argentino. Por eso pienso pibe –y casi siempre, quizá por vicio, lo hago en voz alta– llegás con ese estigma, con esa especie de maldición que no te puede permitir ninguna ventaja. O ganás, o ganás. O diez puntos, o diez puntos. No hay alternativa. Es que esta Argentina de ahora, de hace un tiempo, se convirtió en un país que necesita un Francescoli todos los días para piantarse de muchas otras cosas, de muchos otros balurdos más graves... Y entonces, como ves, vos sos la nueva y última víctima, el nuevo último entretenimiento, la nueva y última distracción...

Esa, pintada con claridad por Ardizzone, era la expectativa que invadía a los hinchas de River que el **24 de abril de 1983** fueron al Monumental a ver al **"salvador"**, mal que le pesara al muchachín de 21 años. El debía responderles. ¡Pavada de responsabilidad!

Fue por la segunda fecha de la segunda etapa del **Campeonato Nacional**. River salió al campo, para



1983
Viernes 22 de abril, un joven Francescoli de 21 años ingresa a la cancha auxiliar de River para su primer entrenamiento con el plantel profesional.



1983
José Varacka le da la bienvenida a Enzo. Puchero era el técnico de la Primera División de River, donde eran figuras Fillol, Tarantini y Gallego.

enfrentar a **Huracán**, con **Fillol**; **Saporiti**, **Tarantini**, **Nieto**, **Jorge García**; **Bulleri**, **Gallego**, **Francescoli**; **Bica**, **Chaparro**, **Commisso**. Sentados en el banco estaban **Puentedura**, **Gordillo**, **Tapia** y **Héctor Enrique**. **Zuttión** ingresó por Bulleri a los 45 minutos. **River ganó 1-0**, gracias a un gol convertido por Bottari en contra, a los 7 minutos de juego. Pero eso fue lo de menos.

Lo importante, lo realmente trascendente, tuvo que ver con los movimientos de ese **número "10"** que a los dos minutos de juego despertó la primera ovación cuando giró sobre la línea lateral y salió airoso de la marca, y que a los 20, tras empalmar un centro de Chaparro que finalmente terminó en corner, fue receptor de ese murmullo convertido en canto, que después escucharía tantas veces: **"¡Vení, vení, cantá conmigo / que un amigo vas a encontrar / que de la mano / de Francescoli / todos la vuelta vamos a dar"**. Quedó escrito.

Enzo jugó aceptablemente, incluso **convirtió un gol que fue anulado por off side** y recibió 6 puntos en la calificación de EL GRAFICO. A la tarde, visitaría la redacción, antes de salir por primera vez en nuestra tapa, que reflejó su debut con el siguiente título: **"Francescoli: ¿es la solución que River esperaba?"**. Primer partido, primera tapa. Después, Enzo se confesaba...

–Claro, yo me imaginaba una linda bienvenida... pero no tanto. Uno se crea su propia fantasía, pero no es lo mismo que vivirlo. Cuando entré a la cancha traté de no pensar en nada, quería meterme en el partido. Todos vinieron a decirme algo. Tarantini, Gallego, Fillol... hombres de mucha experiencia a quienes yo vi desde Uruguay cuando ellos ganaron el Mundial. Si asumí mi responsabilidad con tranquilidad es por el apoyo que tanto ellos como el cuerpo técnico me dieron desde que puse los pies en el club.

Después miró la tapa. *"Espero salir en muchas más"*, comentó sonriente. Saldría, claro que sí, pero después de superar un año dificilísimo, ése que empezaba a vivir.

–Claro que me acuerdo de Enzo –evoca hoy el **Pato Fillol**, con quien salía a menudo a comer en aquel 1983–. *Parecía un chico frágil, débil, con poco temperamento, pero adentro de la cancha se transformaba, era una cosa increíble, un volcán tremendo de talento. No le fue bien al principio, pero ese tipo de cosas se notaban. Es un ser humano espectacular, de grandes valores.*

Tres días después del debut, el **miércoles 27**, River enfrentó a **Ferro en Caballito**. Triunfó **1-0** con un gol convertido por Enzo, de penal, a los 50 minutos de juego. Las cosas parecían encaminarse sobre ruedas...

–Allá, en Montevideo –admitía Francescoli un mes después del arribo– *la imagen que tenía de River era la de un club muy grande con jugadores que debían competir entre ellos. Es la vieja historia de las trenzas, los caudillos... Yo me sentía intrigado con todo eso y resulta que me encuentro con muchachos macanudos, que se abren a la amistad. Por mi carácter, por mi forma de ser, muchas veces me quedaba apartado, solitario y siempre alguno se acercaba para bromear o conversar conmigo. Se daban cuenta de que me sentía solo y me daban el apoyo, la confianza que necesitaba. Si hasta el día que surgió un penal me lo dieron para que lo pateara. En los entrenamientos yo tiraba alguno, pero Jorge García y Nieto eran los especialistas. Cuando se dio el penal contra Ferro, se acercó García y me pidió que lo pateara.* "Tiralo vos", *le dije yo.* "No, queremos que lo patees vos", *me contestó. Y ésa es una prueba de confianza que me compromete con todos mis compañeros.*

El compromiso con sus compañeros se hizo patente algunas semanas después. Se vivían tiempos difíciles en Núñez; **"no había una moneda"**, como se dice en la calle. Encima, se vivía un año político, con inminentes elecciones. Los inconvenientes se fueron agudizando. Muchos jugadores manifestaban su bronca porque se había gastado mucho dinero en comprar jugadores y no les pagaban a ellos. El primer conflicto grave lo protagonizó el **Conejo Tarantini**. El siguiente, el **Pato Fillol**, por un inconveniente referido a la marca de su ropa deportiva. Hasta que finalmente, **el miércoles 29 de junio**, por el no pago de los haberes, **el plantel millonario se declaró en libertad de acción.** Y comenzó la huelga.

El pensaba que había llegado al paraíso –revive hoy **Jorge Manuel Gordillo**, uno de sus amigos– *por todo lo que significaba River, pero de repente empezó la huelga y comenzó a darse cuenta de que la mano ve-* ➤



ACIONAL

N. CHICAGO 1
Acuña (45')

TEMPERLEY 1
Cecchi (71')

Cancha: Nueva Chicago. Total: $ 284.570.000

Nueva Chicago: Trave... (5); Lucca (5), Larra...endi (6), José Gerardo G...lvan (6), Juan Carlos E... (6), Acuña (5), Fusani ...5) (x), Hermosilla (6), Ro...erto Benito Vega (5); V...a Benítez (5), Biña (4...(xx). Suplentes: Tripicchio, Andrés César Verón, Carlos Alvarez. DT: Rodolfo Domingo Motta.
(x) Lesionado, reemplazado por Loyarte (5) a los 33'.
(xx) Reemplazado por Franceschini a los 78'.

Temperley: Cassé (7); Aguilar (5), Piris (5), Issa (6), Masotto (5); Spataro (6), Héctor Vargas (5), Aldape (4); Néstor Leonel Scotta (3), Ambroselli (4) (x), Jorge Alberto Alvarez (4) (xx). Suplentes: Pezzano, Villalba Ramírez, Lorant. DT: Humberto Zuccarelli.
(x) Reemplazado por Cecchi a los 71'.
(xx) Reemplazado por Finarolli (4) a los 45'.

Mediocre. Con un planteo que le ha dado beneficios

RIVER PLATE ... 1
Bottari (7' en contra)

HURACAN 0

Cancha: River Plate. Total: [illegible]

River Plate: Fillol (6); Saporiti (5), Tarantini (6), Nieto (5), Jorge Alberto García (6); Bulleri (4) (x), Gallego (6), Francescoli (6); Bica (6), Raúl de la Cruz Chaparro (5), Emilio Nicolás Commisso (5). Suplentes: Puentedura, Gordillo, Tapia, Héctor Adolfo Enrique. DT: José Varacka.
(x) Reemplazado por Zutti... [illegible]

Huracán: Vidalle (5); Osvaldo Cortés (6), Juan Amador Sánchez (5), Jorge Luis Romero (6), Bottari (4); Carra (5) (x), Carlos Alberto Martínez (5), Jorge Julio Gutiérrez (4) (xx); Claudio Omar García (4), Di Luca (4), Converti (4). Suplentes: José Emilio Rodríguez, Beaulieu, López. DT: Osvaldo Sosa.
(x) Reemplazado por Morresi (4) a los 58'.
(xx) Reemplazado por Echaniz (4) a los 65'.

Malo. Huracán planteó la marca personal, encimada, y River no supo salir de...

TALLERES 0
(Córdoba)

A. H. ZAPLA ... 0
(Jujuy)

Estadio Córdoba. Total: $ 840.750.000

Talleres (Córdoba): Baley (5); Carlos Enrique Moreno (5), Beccerica (5), Miguel Angel Oviedo (7), Riquelme (5); Barrionuevo (4), Ariel Ramón Moreno (5), Guerini (4); Néstor Daniel Bujedo (4), Bevilacqua (4) (x), Valencia (3) (xx). Suplentes: Comizzo, Cámara, Bustos. DT: Daniel Alberto Willington.
(x) Reemplazado por Miguel Angel Romero (5) a los 69'.
(xx) Reemplazado por Eduardo Santiago Torletti (4) a los 65'.

Altos Hornos Zapla (Jujuy): Jorge Alberto Quinteros (6); Anachuri (5), Giachello (5), Olaola (6), Tejeda (5); Bacas (6), Balbuena (5), Julio César Bulacio (5) (x); Borneman (5), Crocce (4) (xx), Zingariello (6). Suplentes: Caliva, Ibáñez, Tenaglia. DT: Juan Carlos Murúa.
(x) Reemplazado por Anzonnaud a los 72'.
(xx) Reemplazado por Raúl Armando Sosa (5) a los 45'.

1983
La primera síntesis de EL GRAFICO, en el debut frente a Huracán. El periodista Eduardo Rafael lo calificó con 6 puntos. Le habían anulado un gol.



1983
La visita a EL GRAFICO después de aquel primer partido oficial en Argentina. Llegó a la redacción para ver la tapa del encuentro ante Huracán.



1983
Saccardi, Rocchia y Cúper no pueden detener a Enzo.

> "El pensaba que llegaba al paraíso, pero enseguida vio que la mano venía mal"
> (Jorge Gordillo)



“No se trata de destacarme, a veces me siento menos que todos”

nía muy mal en el club. Lo peor es que su pase había hecho mucho ruido y entonces le exigían el doble. Así y todo, a pesar de que él recién llegaba y quería demostrar por qué lo habían comprado, apoyó plenamente la huelga. Dijo que era justo el motivo por el que peleábamos y decidió unirse a nosotros. Eso es muy valorable.

El conflicto se agudizó. River presentaba un conjunto de chicos surgidos de sus inferiores, entre los que se destacaban **Mariano David Dalla Líbera**, **Néstor Raúl Gorosito** y **Néstor Adrián De Vicente**, para enfrentar a conjuntos de profesionales. **La huelga duró 47 días**, lapso en el cual el River de los *"chicos"* disputó **7 encuentros**: ganó 2, empató 1 y perdió 4. Los hinchas, poco propensos a comprender ese tipo de actitudes, se fueron poniendo en contra del plantel. Cada día más. El **domingo 14 de agosto**, el River de los *"grandes"* enfrentó a **Newell's Old Boys** en el Monumental. Ganó 1-0 con un gol convertido por Alberto Bica. Pero la gente no le perdonó la *"borrada"* al plantel. Lo recibió con cantos hirientes e irónicos y hasta gozó con el típico *"ole"* cuando los hombres de Newell's tocaban la pelota. Los gritos de **"Ladrones"** y **"Gallinas"** retumbaron con fuerza en un estadio extrañamente adverso. **"Para River no hay nada peor que River"**, tituló EL GRAFICO entonces. Para Enzo no fue fácil superar aquel trance.

"Aquella huelga lo mató, porque él era uruguayo, venía de afuera y parecía que se quería llevar el mundo por delante", reconoce **Ernesto Francescoli**. Pero además había otras cosas. Enzo estaba descubriendo un mundo nuevo. Wanderers era un club chico, donde todos se conocían, ni siquiera tenía que concentrar antes de los partidos. River era otra cosa. Mucho más grande, mucho más fría. Enzo, también, extrañaba mucho: a sus padres, a sus amigos, a su novia Mariela, que a esa altura aún vivía en Montevideo. Y el fútbol argentino también era otra cosa. En aquel primer año, Francescoli fue víctima de algunas brusquedades para las que no estaba preparado. Y debió quedar afuera en dos oportunidades, por sendas lesiones provocadas en los encuentros ante Vélez Sarsfield y Nueva Chicago. Por aquellos días, **Carlos Daniel Tapia** era uno de sus amigos más íntimos. Con él compartió aquella dura experiencia. Hoy la recuerda el Chino...

1983
Un baño de tranquilidad para aquellos días duros. Las cosas no le salían como él las había planeado y como toda la gente esperaba.



—Durante el primer año vivíamos mucho tiempo con él y Zuttión en un departamento de Luis María Campos y Olleros. Como yo vivía muy lejos, en San Miguel, para no viajar tanto me quedaba con él. Fue un poco para que se me facilitaran las cosas a mí y un poco para hacerle compañía. Zuttión también se quedaba porque era amigo nuestro. En aquella épo[ca] muy triste, porque no le salían [las co]sas bien. El demuestra su male[star] con la cara, porque no es de h[ablar] mucho. En realidad, sí habla, p[ero hay] que sacarle las palabras con sa[ca]chos. Me acuerdo de esos días [por dos] cosas fundamentalmente: una, [que se] la pasaba hablando por teléfon[o con] su familia y otra, que comía cu[alquier] cantidad de golosinas. ¡Pero er[a im]presionante! Sin exagerar, esa [...] era un veradero kiosco. No pod[ía en]tender cómo aguantaba su est[ómago]. La otra cosa que no entendía e[...]

1984
El número 8 en el pantalón es el símbolo de un momento difícil. Luis Cubilla lo quiso vender, pero Enzo se opuso. Quería demostrar que podía triunfar. Aquí engancha ante Darío Siviski, de Temperley. Atrás, observa Jorge García.



1984
La entrada al Monume[ntal] como capi[tán] del equipo con la antigua camiseta alternativa. Detrás Sa[...] y Pumpido. Arrancaba otro año, pero todav[ía] no había aparecido el Frances[coli] que River fue a busca[r] al Montevi[deo] Wanderers.

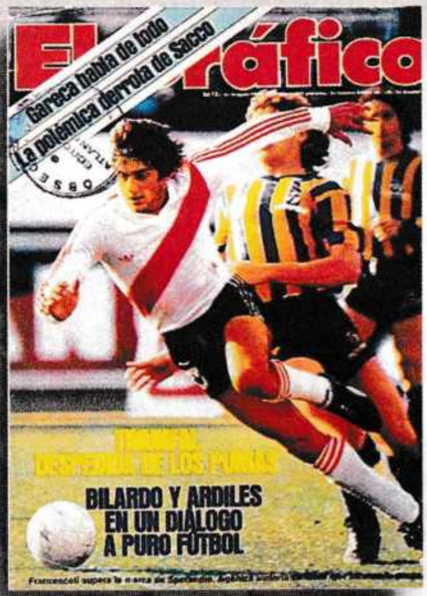
mo podía seguir siendo tan flaco con todos los chocolates que se mandaba.

Hasta tal punto era flojo el nivel de Francescoli, que **Cheché**, un reconocido hincha de Huracán que integraba el panel de **"Polémica en el Fútbol"**, se burló con una frase que hoy resulta increíble escucharla: *"Lo que pasa es que Francescoli se pone los botines antes que las medias"*. En fin...

–Cuando yo estaba en Boca, y River compró a Enzo –explica **Ariel José Krasouski**, compañero de Francescoli en la primera de Wanderers, hoy distribuidor de productos lácteos en Montevideo–, *mis compañeros me venían a preguntar cosas suyas: si iba a rendir, qué tal era, si podría funcionar en el fútbol argentino. Yo contestaba siempre lo mismo:* "es un fenómeno". *En aquel momento que andaba mal, todos me cargaban:* "¡Cómo se nota que ése es tu amigo, uruguayo, cómo se nota! Entre ustedes todos se defienden". *Je, al año siguiente no sabían dónde meterse.*



1983
La tapa del 26 de abril, edición 3316. Primer partido de Enzo y EL GRAFICO se preguntaba si él podía ser la salvación que River estaba esperando.



1983
La tapa del 28 de junio, edición 3325. Su cuarto gol en la Argentina, esta vez frente a Rosario Central para el triunfo 2-1 de River en el Monumental.

Pero el año siguiente es tema de otro capítulo. Y lo cierto es que no sólo Enzo andaba en la mala, sino que River no podía enderezar el rumbo y naufragaba por el fondo de la tabla. Ya no estaba Varacka sentado en el banco, sino **Jorge Dominichi** como técnico interino. River disputó el último encuentro del Campeonato de Primera División el **22 de diciembre de 1983**: perdió **2-1 con Vélez**. Pero lo anecdótico es que finalizó el torneo en el puesto **18º entre 19** participantes, es decir: **anteúltimo**. Se salvó del descenso gracias al recién inaugurado sistema de promedios, aunque en ese rubro tampoco le sobró nada: **con 31,50 puntos finalizó con el cuarto peor promedio**, superando sólo a Racing (29), Nueva Chicago (30) y Platense (31). En la tabla personal, a Enzo tampoco le sobraba demasiado: según las calificaciones de EL GRAFICO, ocupaba el **17º lugar** en el puesto **"Volante Ofensivo"**, detrás de nombres como Lacava Shell, Gaona, Abdeneve y Beltrán, entre otros *"desconocidos"*. **Es decir: un fracaso total.**

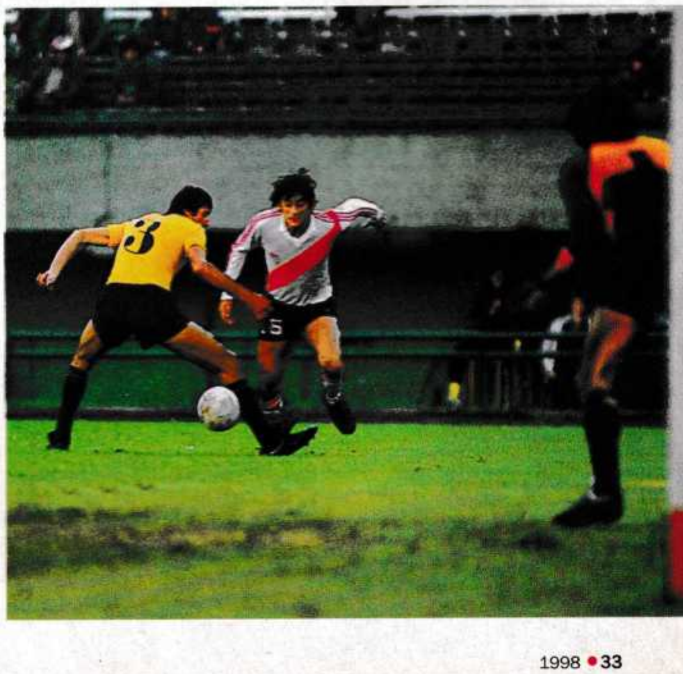
Un mes antes del final del torneo, en noviembre, Enzo fue a su país para disputar las finales de la **Copa América**, que a la postre sería la primera conquistada con la Selección Mayor, como se detallará más adelante, en el Capítulo 7. El técnico de la Celeste, por entonces, era **Omar Borrás**, que hoy revive aquella convocatoria con una pequeña anécdota...

–Los directivos de River me decían constantemente que no querían que le quitáramos más jugadores al club. Yo los frené. "Quédense tranquilos, que para estos partidos yo me llevo un diez, pero les voy a devolver al mejor diez de todo el país".

Enzo anduvo bien en su país. Le metió un gol de tiro libre a Brasil en la final y fue una pieza clave de su equipo. Entonces, EL GRAFICO del **1º de noviembre** colocó en su portada a Enzo con las dos camisetas –la



1984
El detalle está otra vez en su pantalón: ingresó a los 45 minutos con el número 15 en lugar de José Luis Gaitán. Fue el 6 de mayo: River empató 1-1 con Atlanta en el Monumental. En la foto, Francescoli deja atrás a Angel Landucci.



“PARECÍA UN CHICO FRÁGIL, PERO ERA UN VOLCÁN DE TALENTO” (FIL

Celeste y la de River– y se preguntó en el título: **“¿Cuál es el verdadero Francescoli: Idolo en Uruguay – Fracaso en Argentina?”**. El mismo Enzo ensayaba algunas respuestas...

–En Wanderers yo jugaba con mil personas y estaba rodeado de lo que quería. En 21 años jamás me había separado de mis amigos ni de mi familia. De pronto tuve que pasar todo lo que se vivió con el pase. Estuve dos meses yendo y viniendo, además de los nervios y las discusiones que se generaron por ello. Y después se produjo el cambio. Y el cambio siempre produce crisis. Una crisis íntima. Es como si vos pasaras de una revista de diez páginas al mejor diario del mundo. Y esto lo digo sin menospreciar a Wanderers. En River, todavía me siento como extraño, aislado, un poco solo.

–¿Y en la cancha cómo se traduce?

–¿Cómo se traduce? En que no me siento Francescoli, no me siento yo, no busco la pelota, no peleo. La verdad es que ya no se trata de destacarme, hay momentos en que me siento menos que todos. Ya sé, un jugador con otras características si anda mal, marca, se tira a los pies, corre... Yo me deprimo. Ya me había pasado en Wanderers. Pero haber disputado estos buenos partidos con Uruguay significa para mí darme cuenta que lo de River es por un problema mental y no porque no sirva. Yo quiero que el hincha de River sepa que sus inquietudes son las mías y que lo más sensato va a ser que yo solucione esto conmigo mismo. Se comenta algo de una venta, pero mi meta es River. Quiero demostrarme a mí mismo que puedo sobreponerme a esto.

–¿Y cómo lo vas a conseguir?

–Tengo que hablarme para adentro, darme manija y tener la continuidad que no tuve por las lesiones y el conflicto. Y la otra cosa es adaptarme a la vida distinta. River es más frío, yo estaba acostumbrado al asado todos los días después del entrenamiento, así nomás, tirando una parrilla en el piso. En Buenos Aires es distinto, el club es muy grande.

–Vos sabés que toda esta esperanza la tenés que volcar en la cancha, ¿no?

–Claro, la gente que lea esto puede pensar que es verso. Yo sé que donde hay que hablar es en la cancha, no hay otra. Y yo voy a hablar en la cancha.

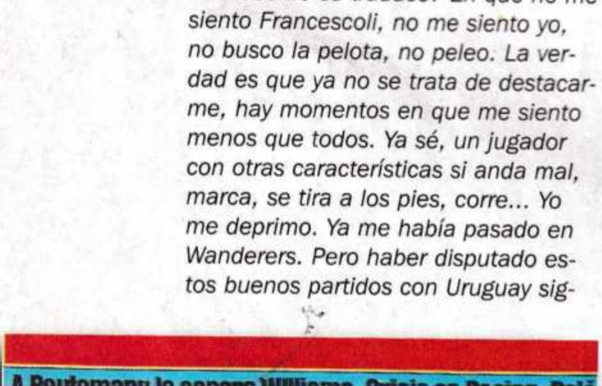
Las aguas estaban divididas. El hombre insinuaba talento, pero no terminaba de concretar. En aquel número de EL GRAFICO, bajo el título *“Si no triunfa, yo de esto no sé nada”*, **Víctor Hugo Morales** hacía una encendida defensa de su compatriota **y auguraba un final feliz** para esta historia de Enzo Francescoli en River...

–El problema es mental, estoy seguro. De Bica no se esperaba gran cosa, porque no se lo conocía. Y al principio deslumbró jugando más de lo que puede. Para él fue sencillo. Los uruguayos prefieren ser punto y no banca, es una posición fr... vida. Como banca, de favorit... garon las grandes cachetada... da. Siendo punto, basta nom... da más Maracaná. Bica vino... y Francescoli de banca. Psico... mente quedaron en los extre... eso el éxito de uno y el fraca... otro. Un fracaso transitorio, e... guro, aún tiene tiempo. Cuar... bere de la necesidad imperio... mostrar quién es, Francescol... quién es. Y un jugador base c... consagración americana no t... hacer cada cosa diciendo aqu... yo. Francescoli tendrá que re... camino más difícil. Pero yo ap... valoración que usted tenga d... mo periodista a que en dos m... más, al terminar el año, sin li... lesiones, claro, Francescoli co... a vivir en la Argentina años de... y admiración que lo acompañ... hasta el último día que juegue... no es así, dígame nomás que... no entiendo nada...

Bajaba el telón de 1983. ...te para River. Por suerte para...



19...
Enz... Gall... ayu... desc... exp... fue ... que ... ayu... prim... En 1... volv... enc...



1983
La tapa del 1º de noviembre, edición 3343. Aquel opaco momento en River se contraponía con la brillantez en la Celeste. Un símbolo de aquellos tiempos.

CAPITULO 4

LA EXPLOSIÓN

Entre 1984 y 1986, Enzo Francescoli vivió una etapa inolvidable. No le resultó sencillo escalar hasta la cima. Debió luchar contra los deseos de Luis Cubilla, que pretendió venderlo al América de Cali, como parte de pago de Roque Alfaro. Debió pelearle al destino, desde un puesto –el de número ocho– que nunca sintió. Durante el interinato de Adolfo Pedernera encontró la posición en el campo, desde la cual movería los hilos de todo el equipo. Fue campeón en el conjunto dirigido por el Bambino Veira. Fue goleador en dos oportunidades. Maravilló con sus gambetas, con su talento, con su electrizante chilena ante Polonia. Entre 1984 y 1986, los hinchas de River se deleitaron con el mejor Francescoli. Tras el Mundial de México quedaron sólo dos cosas en Núñez: los dólares europeos y las promesas de regreso.



La espectacular chilena ante Polonia que simbolizó el gran momento de Enzo.

Enzo tenía muchas ilusiones depositadas en 1984 que arrancaba. El hombre siempre confió en sus condiciones y en esa personalidad que, lejos de la fragilidad que aparenta, es fuerte y obcecada, seguramente como consecuencia de sus raíces italianas. *"El consiguió diferenciarse del resto de pibes que prometen por su tremenda personalidad"*, diagnostica con conocimiento de causa **Angel Castelnoble.**

Lo cierto es que superado el trauma de la huelga, olvidadas las lesiones del comienzo, más adaptado al monstruo que significaba River, con su casamiento proyectado para febrero de ese año –con todas las implicancias de estabilidad emocional que ello significa– las perspectivas parecían otras. Parecían simplemente, porque en los primeros días de 1984 asumió como técnico millonario **Luis Alberto Cubilla**. Y el uruguayo no tenía entre sus planes a Francescoli. Es más: no se hacía ningún problema en expresarlo públicamente. En EL GRAFICO Nº 3353 del 10 de enero, bajo el título *"Mano a Mano con Cubilla"*, el entrenador admitía sus deseos de contratar a **José Luis Brown** y **Roque Raúl Alfaro** y le respondía a Juvenal...

–¿Estaría dispuesto a que River se desprenda de Francescoli para conseguir el pase de Alfaro?

–Si hacemos diferencia económica y deportiva, sí. Pensemos que su cotización está en los 400 mil dólares. Con ese dinero estaríamos en condiciones de traer tres excelentes valores para reforzar el equipo sin comprometer el patrimonio del club.

La intención era clarísima. Incluso Cubilla, un hombre muy rápido, ya le estaba colocando el precio de venta. Pero Francescoli no quería saber nada y daba sus motivos por aquellos días...

–No me interesa para nada irme de River. ¿Por qué? Porque me propuse triunfar aquí, porque yo vine desde mi país el año pasado para jugar en uno de los equipos más importantes y siempre confié en rendirle al máximo de mis posibilidades. Sé que no lo pude hacer todavía, por eso lo mío es una cuestión de orgullo.

Cubilla no logró su cometido, pese a que finalmente se pudo dar el gusto de conseguir a Alfaro. Estaba claro que entre Roque y el **Beto Alonso**, que regresaba tras su exilio forzozo en Vélez Sarsfield, se encontraba el Diez del equipo. Y que Francescoli no iba a tener la posibilidad de luchar por ese puesto. Por otro lado, el hombre había costado mucho dinero y no podía desaparecer del mapa. Por eso, Cubilla le dijo que iba a tener que jugar de ocho, una posición que no sentía para nada. Era más o menos como lanzarlo a la jaula de los leones. **Carlos Tapia**, compañero de habitación de Enzo, recuerda hoy con claridad la situación...

–Apenas llegó, Cubilla le comentó que no sería el titular en los primeros partidos y que después de un tiempo lo iba a probar de ocho. Unos días desp... dijo que se tenía que ir a Colom...



1984
La cabe... levanta... cinta de... ante D... Peña y ... Morresi... día le hi... dos gol... Huracán... Metropo...



1984
Cabezazo de Francescoli frente al Hamburgo en el Torneo de Verano de Valencia. Allí encontró la posición.

“No me quiero ir de River: es una cuestión de orgullo”



Recuerdo que charlamos mucho en la habitación. Enzo me decía que a pesar de todo lo que pensaba el técnico, él no se iba a ir a ninguna parte, que quería triunfar, que era una cuestión personal. Estaba convencido. Me explicó también que si tenía que fracasar, quería hacerlo con sus argumentos y jugando en su posición.

1984
La tapa del 13 de marzo, edición 3362. El domingo 11, River goleó 6-0 a Atlético Uruguay y Enzo convirtió un tanto.

Al hombre no le quedaban muchas alternativas. Entonces se puso la ocho y comenzó a luchar. Aquel conjunto se fue armando y mostró aristas interesantes mientras se disputaba el Campeonato Nacional: Francescoli, Alonso, Alfaro, Bica, el paraguayo Villalba y Teglia eran una fija entre los titulares. Enzo comenzó a convertir goles y a destacarse, ya no era el mismo del año anterior. Siempre señaló que la llegada de Alonso fue clave en su recuperación. EL GRAFICO, incluso, los juntó en una producción bajo el título: **“Beto y Enzo, los compadres de River”**. Allí se expresaban los dos...

–Te pidieron que fueras Alonso, te presionaron. ¿De rebote no le tomaste bronca a él– le preguntaban a Enzo...

–De mí se esperó demasiado, pesaban los goles que había hecho en Wanderers. Yo no pensaba en Alonso en el momento de jugar, pero por otra parte sabía que nunca lo iba a eclipsar. Aunque fuera mejor que él. Mañana podrá venir Juan Pérez y tampoco va a poder. De los ídolos la gente no se olvida, como todavía no se olvida de Pedernera o de Walter Gómez, a pesar del mismo Alonso. Si llego a ser ídolo, seré Francescoli, y no por eso tendré que desplazar a Alonso.

–¿Y vos qué pensás de él, Beto?– le preguntaban a Alonso...

–Que apareció acá en un mal momento y lo quisieron convertir en salvador. Eso perjudica. Pero la gente no es estúpida y por eso lo esperó. Cuando un jugador baja la pelota ya se sabe si sirve o no.

1984
La tapa del 17 de abril, edición 3367. Junto a Tapia y Teglia, después del gol del triunfo 2-1 ante Argentinos por el Metro.

Así, desde una posición incómoda en el campo, arrancó Enzo su ruta hacia la consagración. En el Nacional, River fue superando escalones hasta llegar a la semifinal: allí venció **2–1**, tanto en el encuentro de ida como en la revancha, al **San Lorenzo** ofensivo y generoso del **Bambino Veira**. Faltaba un último obstáculo para conquistar el título, una barrera que no parecía demasiado complicada, sobre todo por la resistencia que podía ➤

1984
La tapa del 24 de abril, edición 3368. El River de Cubilla estaba en las puertas de llegar a la semifinal del Torneo Nacional.



1985
La pisada clásica el 24 de noviembre ante Temperley. Ese día hizo un tanto de penal para el triunfo 6-0 en el Monumental.













oponer un equipo *"chico"*, como lo era el **Ferro Carril Oeste** de **Carlos Timoteo Griguol**, en una instancia decisiva. Se enfrentaron por primera vez en la cancha de River, un jueves por la noche, el **24 de mayo**. Ferro disputó un partido impecable pensado por las ideas siempre lúcidas de Timoteo y bajo la batuta de un inspiradísimo **Alberto Márcico**. Fue un verdadero baile que concluyó con un **3-0** rotundo a favor de la *"Máquina Verde del Oeste"*. En la revancha, Ferro se colocó en ventaja a los dos minutos tras un estupendo cabezazo de **Adolfino Cañete**. El encuentro no finalizó porque la hinchada de River quemó los tablones de Caballito y la barbarie se propagó al campo de juego.

1984
La tapa del 8 de mayo, edición 3370. River le ganó 2-1 a San Lorenzo en la cancha de Vélez, con un gol de Francescoli.

1984
La tapa del 26 de junio, edición 3377. Uno de sus primeros clásicos, esta vez en el Monumental, frente a Hugo César Alves.

Fue un golpe muy duro para los hombres dirigidos por Cubilla. Y también fue un mazazo terrible para el entrenador, que algunas semanas después –en ese momento coincidían los calendarios del Nacional y del Metropolitano–, tras una goleada estrepitosa por **5–1** sufrida ante **Unión de Santa Fe** por el Metro, abandonaba el cargo. Para Enzo concluía una etapa difícil. Más allá de que nunca hubiera pataleado ni armado un escándalo público, el hombre respiró aliviado con la ida de Cubilla. Pero hasta de las experiencias malas se aprende. Y Enzo aprendió de aquellos días, como lo afirmaría doce años después, a la hora de confeccionar el balance de su carrera...

1984
La tapa del 9 de octubre, edición 3392. El triunfo 3–1 sobre Huracán. El Príncipe llegó en dos oportunidades al gol.



1985
Carlos Russo no puede deternerlo el 13 de octubre. River ganó 2–0, con un tanto de penal, y se encaminaba hacia el título 1985/86.

“Era como un violinista afinando su instrumento” (Claudio Morresi)

–Dentro de todo, aquella situación terminó siendo importante en mi vida, porque si bien no estuve para nada de acuerdo con jugar de ocho, lo acepté y luché. Me puse la camiseta y traté de jugar. Y aprendí algo importantísimo que me sirvió para superar otros malos momentos de mi carrera: discutiendo, peleando, complicándose la vida, uno no agrega nada.

No sería ésta la última vez que chocaría con Luis Cubilla. Siete años más tarde los caminos de ambos volverían a cruzarse.

Producida la desvinculación de Cubilla, la dirigencia millonaria encabezada por **Hugo César Santilli** –triunfador de las elecciones de fines de 1983– se encaminó en la búsqueda de un nuevo entrenador. Mientras tanto, el equipo quedó en manos de **Don Adolfo Pedernera**, que era el máximo responsable del fútbol amateur, de **Federico Vairo** y **Martín Pando**, los técnicos de la Tercera. Allí comenzó a gestarse un nuevo River a partir del cambio de posiciones de unos cuantos jugadores: Francescoli pasó de ocho a *“nueve y medio”*, como le gusta definir su puesto al mismo Enzo; **Héctor Enrique**, de siete a ocho, y Alfaro quedó como rueda de auxilio del medio campo. Por esos días, River viajó a España y a Italia para disputar un triangular frente al **Valencia** y al **Hamburgo** y además enfrentó al **Napoli**, en lo que fue el debut de Maradona con esa camiseta. Don Adolfo no viajó porque ya no estaba para esos trotes, pero en esos choques, pese a que los resultados fueron muy malos (**perdió 2–1** y **1–0** los primeros; **empató 0–0** con el Nápoli), se vislumbró un cambio. Lo revive el mismo Enzo...

–De Don Adolfo me acuerdo, ¿cómo no? Muchas veces nos encontrábamos en la confitería del club y charlábamos. “Vos no jugás bien cuando querés, sino cuando podés y te dejan”, es una de las frases que más recuerdo. Claro, ¿a quién no le gustaría hacer tres goles en un partido y ser el mejor de la cancha? El problema es si embocás el día o si los demás te dejan, porque por ahí los demás juegan mejor... Es muy sencillo, pero es la realidad del fútbol, tal cual. Me quedó grabado para toda la vida. Respecto a la posición, un día me dijo: “Vos tenés todas las condiciones para engancharte en los últimos 30 ó 40 metros de la cancha, tenés que ser mucho más desequilibrante de lo que sos volanteando”. Y tenía razón. Hoy le estaré agradecido por ese cambio.

También tiene muy claro qué ocurrió en aquel otoño de 1984, **Federico Vairo**, aunque con alguna pequeño matiz...

–Con Don Adolfo hablábamos mucho –recuerda hoy–. *En un principio, me dijo que no estaba de acuerdo con el cambio de posición, porque en ese momento nosotros estábamos como interinos, provisionalmente, y no valía la pena realizar tantas modificaciones. Pero después aceptó. Para mí, todo era muy claro: en la posición natural de Enzo teníamos nada más y nada menos que a Alonso. Aparte, se notaba que tenía una gran intuición frente al arco y una gran categoría para manejar la pelota en el área. Aquella gira fue el inicio de un ciclo muy bueno.*

Al regreso de la gira, los dirigentes ya habían elegido al sucesor de Cubilla. Santilli apostaba todas sus fichas a un entrenador joven, temperamental y en vertiginoso ascenso. Un entrenador que venía de realizar una magnífica campaña con **San Lorenzo** en su primera participación –subcampeón del Metro ‘83, a un punto de Independiente– después de la oprobiosa temporada en la Primera “B”: **Héctor Rodolfo Veira.** Una vez conocido el nombre del técnico, EL GRAFICO compartió con él desde la platea el primer encuentro de su futuro equipo. Fue ante **Argentinos Juniors,** en cancha de Ferro. El partido concluyó **1–1**, pero el Bambino ya le había echado el ojo al Flaco que llevaba la camiseta número nueve. *“¡Qué jugadorazo!* –comentaba sorprendido Veira– *Le tiran cualquier cosa, él la mata y sigue. Es un fenómeno”.*

Veira tomó al equipo promediando el Metropolitano ‘84, con algunos temores –que hoy suenan absurdos– revolote-



1985
La tapa del 8 de enero, edición 3405. Compartiendo cartel con Márcico, Bilardo, Bochini y Laciar. Tenía 23 años.



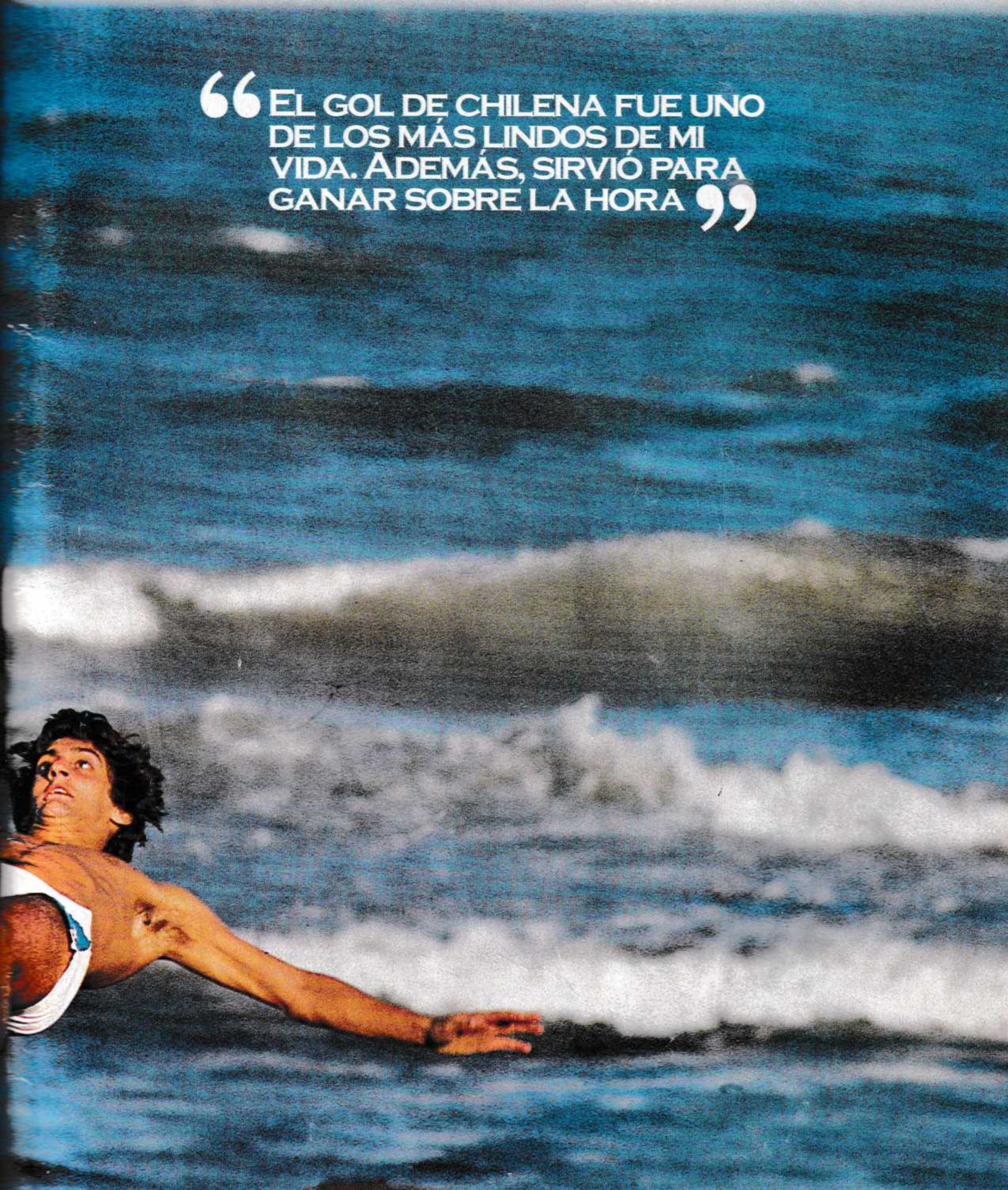
1985
La tapa del 16 de julio, edición 3432. Su primer gol en el torneo de Primera División 1985/86 frente a Instituto de Córdoba.



1985
La tapa del 10 de septiembre, edición 3440. Victoria 2-0 de River ante Chacarita en San Martín. Dos goles más en la cuenta de Enzo.



1986
Una función especial de Enzo en las playas de Mar del Plata para demostrar cómo convirtió el gol de chilena ante Polonia.



"El gol de chilena fue uno de los más lindos de mi vida. Además, sirvió para ganar sobre la hora"







➤ ando por el barrio de Núñez. Como lo reconocería el mismo Bambino dos años después, ya con el equipo campeón: *"Cuando asumí me propuse cuatro objetivos: el primero de ellos era sumar muchos puntos para salir de la zona del descenso. Hablar de esto ahora parece una broma, pero era tema de conversación de allegados y de algunos dirigentes con cargos muy altos"*. River finalizó aquel Metropolitano en la **4a. posición**, a ocho puntos del campeón Argentinos Juniors. Enzo ya era el Príncipe, y cada vez jugaba mejor. *"El apodo surge porque yo andaba con un metejón con el tango Príncipe* –recuerda **Víctor Hugo Morales**– *y lo cantaba a cada rato. Hizo un gol y repetí una parte: 'Príncipe soy, tengo un amor y es el gol'. Aparte el apodo le caía justo al hombre algo melancólico, tristón, con un andar verdaderamente principesco. Por eso, más que nada, creo que perduró en el tiempo"*. En aquel torneo, el Príncipe se coronó por primera vez goleador: convirtió **24 tantos**, tres más que Pedro Pablo Pasculli. Estaba a punto de explotar. El año '85 amaneció con sorpresas. River contrató a **Oscar Ruggeri** y a **Ricardo Gareca**, después del grave conflicto generado en Boca Juniors por su libertad de acción. También se sumó la **Araña Amuchástegui**. El equipo del Bambino seguía armándose, aunque corrían los rumores de que querían echarlo para reemplazarlo por **Cés Luis Menotti**. Pese a ello, el equi comenzó con buen pie el Nacional pero sin uno de los pilares, que se preparaba con su Selección para afrontar las Eliminatorias para Mé '86. Para Veira ya no existían dud el Príncipe era único. Así quedó e to en las páginas de EL GRAFICO 19 de marzo de 1985...

–Yo quiero que River sea una plosión y estoy seguro de que van a conseguirlo... Además, no te ol de que me falta "el otro"...

–¿Quién es "el otro"?

–¿Y quién puede ser?... Enzo. te resuelve un montón de problem Es un fenómeno total. Para mí e en el gran nivel, a la altura de Pl Rummeniegge y Maradona. Hace do, lo mando a jugar atrás, de p y si hay que cabecear, salta com cos. Nunca dice nada: va, juega produce.

River se la rebuscó bastante sin su as de espadas. Después r só el Enzo, pero el campeonato vía debía esperar. Al equipo del bino lo eliminó **Vélez**, venciéndo **3-0** en la rueda de ganadores y en la final de la de perdedores, pre con **Jorge Alberto Comas** verdugo implacable. Fue otra gr frustración. Sin embargo, la sen de que el equipo se ensamblab maduraba era cada vez más cla había dudas: el siguiente torne dos contra todos y a dos rueda bía quedarse en Núñez.

1985
La tapa del 15 de octubre, edición 3445. La dupla Francescoli–Morresi llevaba a River a la punta y no le daba espacio al Beto Alonso.

1985
La tapa del 17 de diciembre, edición 3454. El equipo del Bambino le gana 3-0 a Unión en Santa Fe con un gol de Francescoli.

1986
La tapa del de enero, edición 345 Otra vez protagonist del año: jun Porta, Saba Maldonado, Sacco y Bo



1985
El primer Olimpia de Plata para Enzo. Fue elegido el mejor futbolista del año por el Círculo de Periodistas Deportivos.



1984
Raúl Alfonsín le entrega el Balón de Oro a Francescoli ante el aplauso de Juan Presta, Rodolfo O'Reilly y Julio Grondona.

“¡QUÉ JUGADOR! LE TIRAN CUALQUIER COSA, LA MATA Y SIGUE” (HÉCTOR VEIRA)



1986
Entrenamiento de River en la cancha auxiliar. La plasticidad del Príncipe para matar la pelota con el pecho ante la mirada de Oscar Ruggeri.

El nivel de juego fue creciendo partido tras partido. Unas semanas después de comenzado el Campeonato de Primera División 1985/86 se sumó al plantel un hombre fundamental, pieza clave de una dupla de fútbol y talento que quedará en la historia del club: **Claudio Alberto Morresi**. El pequeño–gran hombre que había deslumbrado en Huracán, aprovechó el vacío dejado por un Alonso lesionado y se ganó el puesto a base de actuaciones consagratorias. En aquellos días se gestó y encaminó el título tan ansiado. Hoy, disfrutando de su trabajo en las inferiores de Huracán, Morresi evoca aquella dupla...

–Por mi cuerpo pequeño, yo no podía ir mucho al roce, debía tocar y tocar. Por esa característica y por las de él –por supuesto–, que no lo encasillan simplemente como un goleador sino como un gran pasador y armador de juego, se dio una gran complementación. Los dos teníamos mucha movilidad y nos entendíamos bien. Si tengo que definir al Flaco, elijo una imagen que me quedó grabada de aquellos días. En realidad, lo vi por primera vez en la cancha de Chacarita y después se repitió en otros vestuarios: el Flaco agarraba sus botines, se sentaba en el banco, tomaba un algodón mojado con alcohol y se quedaba un buen rato limpiándolos. Seguramente, eso tiene que ver con sus orígenes, con sus primeros pasos en el fútbol y me parece que lo hacía para buscar la concentración necesaria antes de los partidos. Esa imagen me quedó congelada como la de un violinista afinando su instrumento. Sí, como la de un violinista preparando el violín para salir a escena...

El violín mayor sonaba como nunca. El equipo se afirmaba en la punta con actuaciones convincentes. River terminó un muy buen año venciendo **5–1 a Estudiantes**, después de festejar un par de meses antes una victoria por **1-0 ante Boca** con un zapatazo de **Alejandro Montenegro**, y alistándose para coronar la gran campaña a comienzos de 1986. Nada parecía detenerlo, aunque había que dar un par de exámenes más todavía. Enzo se ilusionaba. *"Ahora sobran afectos, todo es compañerismo. Y el título está cerca. Este es el River con el cual soñaba antes de venir"*, razonaba en los últimos días de 1995, tras recibir el **Olimpia de Plata** al mejor futbolista del año, el primero –pero no el último– de su carrera.



1986
El día de la primera vuelta olímpica de Enzo. La tarde del 9 de marzo, triunfo 3–0 de River y un gol de penal de Francescoli.



1984
Carlos Enrique y Enzo Trossero no pueden con Francescoli. Una escena del campeonato Metropolitano, donde Enzo fue el goleador con 24 tantos.

El comienzo del '86 fue a toda orquesta. Enzo estaba a punto de concretar dos objetivos de ésos que un futbolista se propone en su carrera: ser **campeón** por **primera vez** con un equipo –sólo había conquistado un título con la Selección Juvenil en 1981– y participar de un **Mundial de Mayores** con la Celeste –también por primera vez–, después de conseguir la clasificación. Enzo cargaba con todas las ilusiones y en esos tres meses que precedieron a su partida al Viejo Mundo dejó en la retina de los hinchas las imágenes más increíbles y brillantes que se recuerde de los últimos tiempos.

River liquidó en los tres encuentros iniciales a tres adversarios directos en la lucha por el campeonato: primero fue **1-0** a **San Lorenzo** en la cancha de Vélez, después llegó el memorable **5-4** sobre **Argentinos Juniors** (con dos goles suyos y una actuación inolvidable de **Clau-**

“Tenía un andar principesco. Por eso perduró el apodo” (Víctor Hugo)

dio Borghi) y finalmente el **2-1** ante **Independiente** en Avellaneda. Con esos triunfos, River se cortaba solo en su marcha hacia la cima, aunque debía completar el fixture sin distraerse. Pero el hombre se tenía guardada una sorpresita para aquellos festivos días de verano...

Ocurrió el **sábado 8 de febrero de 1986**. Enzo siempre recordará la fecha y la asociará con sus jornadas más felices, porque coincide, además, con la de su casamiento. River enfrentaba a la **Selección de Polonia** –que se preparaba para disputar el Mundial '86– en **Mar del Plata** en un triangular que contaba, además, con la participación de Boca Juniors. Era un encuentro más, sin demasiadas presiones, que podía haber sido tomado sin demasiada exigencia, teniendo en cuenta que River pensaba obsesivamente en el campeonato. Sin embargo no fue así. Después de un comienzo favorable para River, los polacos se adelantaron en el tanteador por **4–2**. A **siete minutos** del final, Francescoli convirtió el segundo tanto personal para acortar la distancia. Sobre la hora, Centurión puso su cabeza para igualar el partido y cuando ya nada quedaba por ver, ocurrió lo increíble... Se jugaban tres minutos de descuento. El Beto Alonso lanzó un tiro libre desde la derecha, el centro pasado aterrizó en la cabeza de Ruggeri y su cabezazo cayó en el pecho de Francescoli. Casi en la puerta del área grande, el Príncipe empalmó de **chilena** el balón y la clavó en el palo izquierdo del indefenso Wandzick. El hombre salió corriendo, sin saber con quién abrazarse. El Tolo Gallego saltó y abrió los brazos sin comprender bien qué había visto. El Bambino entró al campo como poseído. El estadio era una locura. Nadie podía reaccionar ante lo que acababa de observar. **Enzo Francescoli había escalado hasta un punto inimaginable**.

Faltaba el título, que esta vez no se podía escapar. Y el título llegó el **9 de marzo** ante **Vélez** en el Monumental –una curiosidad: hasta el Apertura '97, los cuatro campeonatos locales los festejó ante el conjunto de Liniers–, con un claro triunfo por **3–0** y con un gol propio –de penal– que selló el resultado y le cerró la cortina a una campaña inolvidable. El Príncipe anotó el gol en el último minuto y quedó de cara a la tribuna local, con los brazos bien altos, **símbolo inequívoco de una victoria por la que había luchado como pocos**. No podía ser de otra forma. No hubiera sido justo.

Con ese triunfo, el conjunto del Bambino se aseguraba el campeonato cuando todavía restaban cinco fechas por disputarse mientras que Enzo quedaba al tope de la tabla de goleadores con **25 impactos**, repitiendo el rito de 1984. Además, considerando los encuentros disputados hasta aquel 9 de marzo, Francescoli se erigía junto a **Oscar Ruggeri** en el hombre con más presencias en el torneo: **31**.

–Enzo no fue fundamental sólo por los goles –explica hoy **Jorge Gordillo**–, *también fue importantísimo para nosotros, los defensores, porque cuando llegaba un momento del partido en el que no nos daban más las piernas, se la tirábamos a él y descansábamos. El hacía el resto: aguantaba la pelota el tiempo necesario y nosotros nos podíamos recuperar tranquilos. Enzo ya era un referente en aquella época, aunque no tuviera la trayectoria de tipos como Alonso y Gallego. Yo lo vi muy feliz a lo largo de todo el campeonato: lo vivió a pleno y consiguió lo que se había propuesto.*

–En mi primera práctica –ahora el que refresca aquellos años es **Roque Raúl Alfaro**, actual entrenador de la Reserva de ➤



1985
La sociedad explosiva del River del Bambino. Héctor Enrique, Roque Alfaro y Claudio Morresi saludan a Enzo por su gol a Ferro el 4 de noviembre.



1986
La tapa del 28 de enero, edición 3460. El domingo 26, River le ganó 5-4 a Argentinos Juniors y Enzo convirtió dos goles.



1986
La tapa del 11 de febrero, edición 3462. La histórica chilena de Francescoli para establecer el 5-4 ante Polonia.



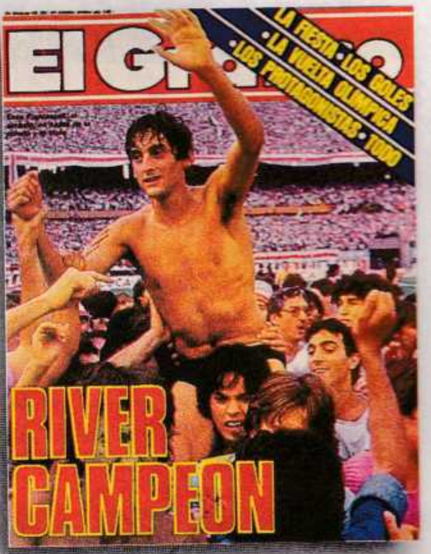
1986
La tapa del 18 de febrero, edición 3463. La dupla uruguaya: Enzo y Jorge Villazán. River se encaminaba hacia el título.

“CUANDO ME ENTERÉ DEL PASE, SENTÍ UN NUDO EN LA GARGANTA”

Platense–, *yo estaba en el banco de suplentes de la cancha auxiliar viendo a los jugadores y me preguntaba a mí mismo:* “¿Cómo puede ser que a este tipo lo critiquen tanto, si es un fenómeno?”. *Era la primera vez que lo veía, pero yo sabía las cosas que se decían de él. Eso fue en 1984. Y enseguida me di cuenta lo buena persona que es: a pesar de que yo llegaba para jugar en su puesto, el trato de él hacia mí fue espectacular desde el primer día hasta el último.*

Enzo también hablaba, del campeonato y de sus compañeros...

–El día que le ganamos a Argentinos tuve la sensación de que nadie nos podía quitar el título, de que River ya no podía sufrir nada, ni caída anímica ni futbolística. Este equipo está para grandes cosas, ahora tiene que crecer. Todos sabemos la cuenta pendiente que tiene River con la Libertadores, pero nadie quería decir nada hasta conseguir el campeonato. Ahora puede asegurar que si este grupo no se desarma está para grandes cosas. Acá aportan todos. Desde Nery (por Pumpido), que es callado como yo, pero está siempre donde tiene que estar; hasta Gallego, la burbuja loca, el alma, el que siempre rompe los cocos. Desde Goycochea, un chiquilín que piensa y escucha; hasta Alfaro, que es el “sin error”, lo perfecto, un hombre que es todo para los demás. Y no me quiero olvidar de Ruggeri: el Cabeza vino de Boca y se impuso a todas las contras, un tipo con una gran personalidad.



1986
La consagración ante Vélez. La vuelta olímpica junto al Beto Alonso, y la tapa del 11 de marzo, edición 3466.

Se acercaba el final de la primera etapa. Diez días después de aquel choque consagratorio ante Vélez, River enfrentó a **Deportivo Español** (finalmente **perdió 1–0**) y aprovechó la oportunidad para festejar, con fuegos artificiales y una vuelta olímpica previa, la conquista del título. Fue la última función del Príncipe en esta primera etapa. Enseguida debió marcharse a Uruguay para prepararse junto a sus compañeros de la Celeste con la mente puesta en México '86. Se comentaba el interés de varios clubes por contratarlo, pero la noticia se confirmó con el hombre fuera del país, sin la posibilidad de una despedida en vivo con la hinchada.

“Qué pena, se nos va Francescoli”, titulaba EL GRAFICO del 13 de mayo. El **Racing Matra** de París se llevaba al Príncipe en una operación que orillaba los **4 millones de dólares:** en las arcas de River quedaban **2.300.000 dólares** y Enzo firmaba un contrato por cinco años (un lapso demasiado extenso, del cual siempre se arrepentiría) a razón de 500.000 dólares por temporada.

Concretada la venta, faltaba una voz, la de Enzo. El título de EL GRAFICO del 20 de mayo era todo un anuncio, aunque para muchos podría tratarse simplemente de un lugar común, de una frase de circunstancia, de un dicho para salir del paso. **“¡Chau River! Volveré”**, afirmaba el Príncipe desde Bogotá, escala pautada en la gira previa al Mundial...

–Cuando supe que el pase estaba concretado sentí como un nudo en la garganta, una cosa rara. El otro día me dijo el Beto que quieren hacerme un partido despedida y una fiesta. ¡No, por favor! Voy a hacer un papelón, mi Dios. No quiero ni pensar en ese momento, creo que puedo ponerme a llorar como un chico.

–Chau, Enzo, hasta mañana... –finalizaba Aldo Proietto la entrevista–.

–Chau, y acordate de una cosa: yo termino mi carrera en River, acordate de lo que te digo esta noche. Chau...



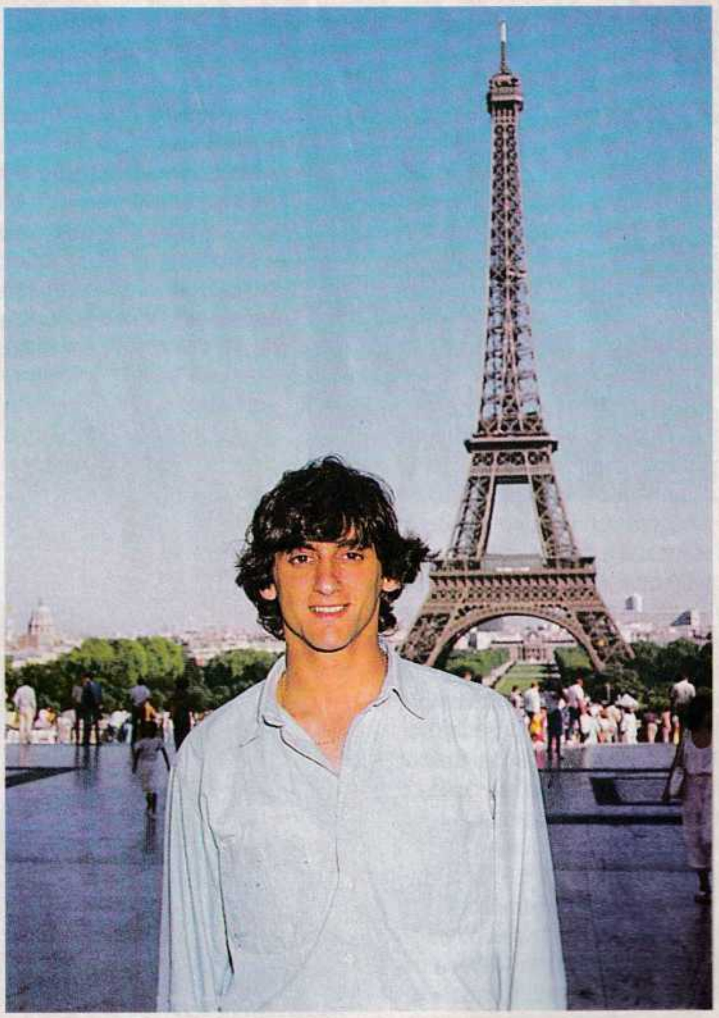
Así se fue Enzo, en la cúspide de popularidad, provocando admiración a cada paso, generando en el hincha millonario un sentimiento demasiado fuerte para que pudiera olvidarse por una simple venta, enarbolando la bandera del triunfo. No sólo había ganado un campeonato. Se había ganado a él mismo, a los malos viejos tiempos, a sus deseos de quedarse en River pese a que algún técnico de turno lo quería bien lejos de Núñez.

Así se fue Enzo. Con un campeonato bajo el brazo y con la promesa del regreso en el corazón.

CAPITULO 5

El Exilio

Fueron ocho años. Enzo soñaba con el ingreso triunfal a Europa a través de la puerta abierta por el Matra Racing. Pero se equivocó. Preso de los caprichos de un presidente obsesionado, debió quedarse tres años en París, sufriendo los avatares de un fútbol frío y sin pasión. Allí se estancó futbolísticamente, desperdició los mejores momentos de su carrera. Lo quisieron el Barcelona, la Roma y la Juventus. Pero no pudo ser. Jugó una temporada en el Olympique de Marsella, donde recuperó la alegría y finalmente arribó a su meta tan ansiada: tres años en el Cagliari y una en el Torino. La promesa del regreso a River aparecía cada vez más fuerte.



La Torre Eiffel de fondo y la imagen de Francescoli. Jugó en Francia e Italia.



1986
La imagen de Francescoli en sus primeros tiempos en el Racing de París. La tapa de Mondial después del Mundial de México.



1986
La revista Onze anuncia las nuevas estrellas de la temporada, con Littbarski y Enzo compartiendo el primer cartel del Racing Matra.

Al hombre le había costado mucho tomar la decisión. Se sentía a gusto, admirado por los hinchas, respetado por todos, feliz, pleno. Integraba un grupo, el de River, del que realmente se sentía partícipe activo. Y asomaba en el horizonte la Copa Libertadores, claro. Por eso lo pensó tanto.

Pero eran demasiados dólares. Y a Enzo lo tentaron, como también lo tentó la idea de jugar en **Europa**. Sabía que **París** no era la Meca del fútbol, pero estaba convencido de que era su oportunidad para ingresar al Viejo Mundo. Pensaba que desde allí podría dar el gran salto hacia **Italia**, su verdadero desafío profesional. Pero no. La Torre Eiffel, los paseos por el Sena, el Arco del Triunfo, las boutiques de Champs Elysees y todo el glamour de una ciudad de ensueño se convirtieron en postales de una prisión de lujo.

Allí, en París, por los caprichos de un presidente –**Jean–Luc Lagardere**, dueño y señor del **Matra Racing**– a quien el fútbol sólo le interesaba como un medio de promoción personal y que se negó a vender a su jugador más destacado a los clubes más poderosos de Europa, Enzo Francescoli **malgastó sus mejores años como futbolista profesional**. *Allí, en París*, angustiado por la frialdad de un público que no siente el fútbol como él siempre lo había mamado en la calidez del Río de la Plata, Enzo Francescoli se quedó sin ese motor poderoso que ordena los movimientos del cuerpo. Se quedó sin alma.

–Lo que más extrañábamos en París era la pasión del fútbol sudamericano –repasa hoy **Rubén Walter Paz**, compañero de Enzo en el Racing durante la temporada 1986/87–, *el clima de los partidos, de los entrenamientos, el hecho de no tener amigos en el equipo. En Francia los clubes son como empresas: toca el timbre al final de la práctica y cada uno se va para su casa. Uno casi no ve salir a los jugadores. Nosotros, con Enzo y Rubén Umpiérrez –un uruguayo que se había nacionalizado francés– nos quedábamos pateando. Uno iba al arco, otro mandaba los centros y el tercero esperaba en el área para hacer los goles. Después íbamos rotando. También nos entreteníamos apuntando a unos foquitos. Nos parábamos a 50 ó 100 metros de las columnas de iluminación, desde donde colgaban algunas lamparitas, y tratábamos de romperla con un pelotazo. El que acertaba, se ganaba una Coca Cola. ¡Esas eran nuestras diversiones!... A Enzo lo respetaban mucho, pero nunca podría haber sido ídolo en París, es casi imposible. ¿Cómo van a tener ídolos si no tienen pasión?*



1986
No tuvo un buen arranque, igual que su equipo, el Matra Racing "Lo mío no es fracaso, sacaré fuerzas para volver a jugar como en River".

El testimonio de Paz es elocuente. Así, en ese ambiente de tristeza y melancolía, vivió Francescoli **tres años** de verdadero exilio. Después completó su excursión por el Viejo Mundo con cinco temporadas más: una en el **Olympique de Marsella** (**1989/90**), tres en el **Cagliari italiano** (**1990/93**) y una última en el **Torino** (**1993/94**). Deberían haber sido los mejores ocho años de su carrera, de su consagración internacional. Fueron, finalmente, apenas ocho años de un ciclo sin la brillantez que todos –incluído el mismo Enzo– imaginaban.

Omar Borrás, el técnico que lo hizo debutar en la **Selección Uruguaya en 1982** y que fue el entrenador en **México '86**, vivió muy de cerca la transferencia de Enzo al Racing...

–Estábamos en la gira previa, en Colombia –evoca hoy Borrás– *y lo veía muy nervioso. Yo no dejaba a los jugadores tener la más mínima relación con los empresarios, pero Enzo se había enterado de la negociación de su pase y me vino a pedir por favor que lo dejara salir de la concentración para sellar el acuerdo. Me mostró el contrato, to-*

"NO ESTAR EN LA FINAL DE LA COPA ME PARTIÓ EL CORAZÓN"



1987
La revista Mondial lo eligió dos veces como el jugador top en esa primera etapa en el Racing. Los elogios comenzaban...

do el dinero que se perdería y me convenció. Yo en ese momento me pregunté: ¿tendré al mejor Francescoli durante el Mundial si se pierde esta oportunidad? "No", *me contesté. Y por eso dejé que arreglara su situación...*

La venta de Francescoli le dejó a River **2.300.000 dólares limpios**. Pero la inversión del club parisino fue mucho mayor a esa cifra. El presidente del Racing y patrón de la **firma aeroespacial Matra** –una industria productora de cohetes, motores y radares–, Jean–Luc Lagardere invirtió más de **30 millones de dólares** –que por aquellos años era como decir "cuatro Maradonas"– en la compra de jugadores con el objetivo de obtener primero el campeonato francés y más tarde la Copa de Europa. Así eligió entre las estrellas a **Maxime Bossis, Pierre Littbarski, Luis Fernandez, Thierry Tusseau, Alain Ben Mabrouk, Rubén Paz** y **Enzo Francescoli**. Pero todo ocurrió al revés de lo pensado...

La campaña del Matra Racing fue un **verdadero fracaso**. El equipo convocaba **3.000 personas** cuando jugaba afuera y apenas llenaba una tribuna de **8.000 butacas** en el **Parc des Princes**. Incluso, para impedir *"esa sensación de tristeza"* que denunciaron ante las autoridades de la Federación Francesa, el recurso de Racing consistió en invitar a estudiantes secundarios, con entrada gratuita, para poblar los huecos de la tribuna. Ocho meses después de iniciada la temporada **el sueño del campeonato se había transformado en una súplica por no descender**. *"Matemáticamente, en caso de que no haya nuevos fracasos, estamos fuera de la zona peligrosa. Pero después de lo visto y sufrido a lo largo del año, no podemos jurar nada"*, confesaba con preocupación **Jean Louis Piette**, el director general de la institución parisina.

1991
Gira del River de Passarella por Italia, donde se enfrenta al Cagliari de Francescoli. Después, cambió su camiseta con Jorge Gordillo.



Al Príncipe tampoco le salían demasiado bien las cosas. Después de los primeros siete partidos no había convertido ni siquiera un gol. Hasta había errado un penal. Y confesaba en charla con EL GRAFICO...

–La marca acá es otra cosa. Cuanto un tipo sale a marcar, lo tenés colgado los noventa minutos, sin lagunas. Me parece que desde chicos aprenden a jugar de líberos o de stoppers, así como a nosotros nos enseñan a gambetear. Pero lo mío no es fracaso. Tengo cuerda para rato. No recorrí doce mil kilómetros para salir con la cola entre las piernas. Para mí, el Racing de París sigue siendo el nombre de un desafío. Cuando uno anduvo bien en todos lados y se encuentra ante una situación como ésta, donde nadie dice nada pero muchos miran por el rabillo del ojo, es cuando más deseos tiene de triunfar, de demostrar que uno vale de verdad, que su pasado es verídico. Me preocupa mucho ganar el desafío de París. Quiero mostrar que yo nunca trampeo, que voy siempre al frente.

La historia de su primer año en River se repetía: las dificultades para adaptarse al medio nuevo, las nostalgias, la soledad. En aquellos primeros días, Enzo siempre tenía en la mente a River. Incluso, en más de un entrenamiento, se quitó la camiseta celeste y blanca del Racing y debajo apareció la blanca con la banda roja. *"Eso que siente Enzo es algo que se lleva muy adentro, que no se puede borrar a golpe de millones"*, comentaba entre sorprendido y admirado **René Hauss**, el director deportivo del Racing. En Buenos Aires no lo olvidaban. Ni la gente, ni sus compañeros, que lo tenían presente en cada uno de los cantitos postriunfo de la Copa Libertadores. Enzo siguió aquella Copa como si la estuviera jugando. La sintió como propia. Como lo recuerda **Roque Alfaro**...

–Siempre nos llamaba antes de los partidos para ver cómo estábamos y para desearnos suerte. Y si alguna vez no podía hacerlo, porque tenía que viajar o algo así, nos dejaba un número de teléfono donde lo podíamos ubicar. En esos casos, el que discaba era siempre el Tano Gutiérrez, después nos íbamos sumando de a uno y terminábamos hablando todos.

Enzo también describía con emoción aquellos días de octubre de 1986...

–El triunfo de la Copa me pareció mío, muy mío. Cuando me fui de River, sentí que había dejado algo sin terminar, inconcluso. Por eso me importa tanto. El triunfo en Cali contra el América fue una locura. Nunca me había sentido así. Cuando me despertaron con el teléfono, no lo podía creer. Todavía me siento parte del grupo, uno más entre ellos. No estar ahí me rompió el corazón.

–¿Eso quiere decir que querés volver? –le preguntaba EL GRAFICO en París.

–Cuando me fui de River dije que iba a volver. Y mantengo esa decisión, quiero terminar mi carrera en River y espero poder cumplir, con la gente y conmigo, porque di mi palabra, pero todavía no es el momento preciso. Ni para River ni para mí. Pero ya va a llegar ese día.

Recién se había ido. No se olvidaba de su promesa.

La situación empezó a mejorar hacia mediados de 1987. Finalmente el Racing zafó del descenso y Francescoli comenzó a insinuar algo de su talento. A fines de ese año fue elegido como **el mejor extranjero del campeonato francés**, según una encuesta entre los capitanes de los 20 equipos de Primera División.

Varios clubes como **Roma**, **Barcelona** y **Atlético de Madrid** posaron sus ojos en él, pero no como un rumor incierto sino a través de la existencia de reuniones para adquirir el pase. Hasta se llegó a dar por hecha, en los primeros días de **1988**, la transferencia a la **Juventus**. La trama secreta de un pase que rondaba los **4.500.000 dólares** tenía como máximo impulsor a **Gianni Agnelli** –amo de la Fiat, patrón de la Juve–, que pretendía cubrir el hueco dejado por el retiro de **Michel Platini**. Agnelli se acercó más de una vez hasta París de riguroso incógnito para ver en vivo a Francescoli y también se reunió en más de una oportunidad con Lagardere, con quien lo unía una gran amistad. Parecía que el capo de la Fiat había convencido al hombre fuerte de la Matra. Enzo quería viajar a Italia. Era su gran chance. Pero no pudo ser... *"El hombre no lo quería dejar ir por nada del mundo. Era como una obsesión. Le preguntaba a Enzo:* '¿Qué querés? ¿Otro auto? Tomá, te lo doy. ¿Otra casa? No hay problema, decíme dónde'. *Lo que no entendía era que Enzo no era feliz ahí"*, explica **Don Ernesto Francescoli**.

Allí podría haber cambiado la historia del Exilio. ¿Quién sabe qué hubiera ocurrido si se concretaba aquel pase? En EL GRAFICO del **14 de marzo de 1989**, Enzo se lamentaba en una nota con Daniel Arcucci, que llevaba un título elocuente: **"Francescoli, anclado en París"**. Allí se percibía claramente su angustia...

–Yo cambié mi postura después de lo que sufrí con todo eso. Ahora trato de jugar y espero que se den las cosas. No vuelvo a decir: "Me quiero ir". *Me hicieron ver que no le hacía bien ni al club ni a mis compañeros, ni a mí mismo y entonces dejé de lado esa lucha de cada día por irme.*

–¿Pero no te pudiste adaptar?

–Claro que estoy adaptado, no somos indios como para no poder vivir en París, en Londres o en donde sea. Eso sí, no acepto un montón de cosas, como la frialdad del parisino, cómo mira todo desde arriba, un poco racista, diferenciando al extranjero.

–Enzo, ¿vos firmaste un contrato para que te torturen durante cinco años?

–Yo firmé un contrato largo, pero pensando que, como en cualquier club del mundo, cuando apareciera otro que me quisiera, podría irme. Pero no fue así. Ellos me compraron para que sea la imagen de Matra, la imagen de la marca, y entonces me mantienen a cualquier precio. Quieren mostrar seriedad y coherencia, entonces no me venden.

–¿Hubieras ido al Barcelona o a la Juventus?

–Es evidente. De acá me voy a cualquier lado.

–¿Cuándo estuviste más cerca de ser vendido?

–Nunca.

–Parecés un eterno disconforme...

–Es que a mí lo que más me choca es el ambiente, la falta de pasión, jugar con dos mil personas. Yo tengo que sentir que voy a hacer algo importante cada fin de semana. Siento que me estanqué futbolísticamente, sé que ahora mucha gente duda de mis condiciones. No puedo dejarme estar, no puedo conformarme con mi gran sueldo, con mi piso en París, con mi Mercedes Benz y tomar al fútbol como un trabajo, como algo formal donde debo cumplir horarios. Yo necesito, para vivir, que

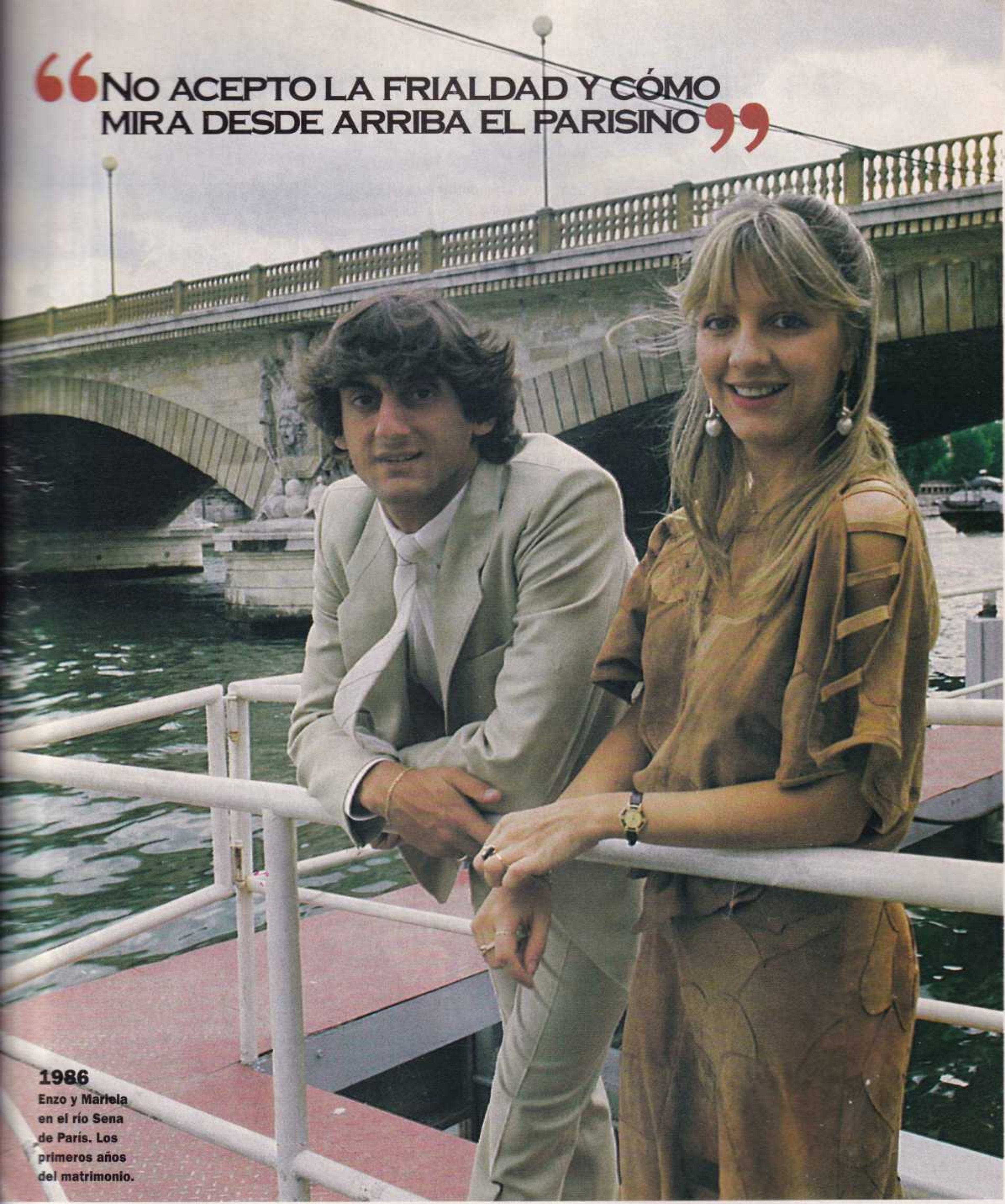


1993
Enzo junto a Aguilera y Marcelo Saraglegui. Los otros dos uruguayos que jugaban en el Torino de Italia.



1987
El primer reencuentro con River. Fue para el partido de despedida del Beto Alonso. Ocupó el segundo lugar en los aplausos de la gente.

“NO ACEPTO LA FRIALDAD Y CÓMO MIRA DESDE ARRIBA EL PARISINO”



1986
Enzo y Mariela en el río Sena de París. Los primeros años del matrimonio.

el fútbol sea importante, que me obligue a sacrificarme. Acá perdés 3–0 y nadie dice nada. Yo prefiero todo lo negativo que viví en la Argentina, aquel primer año. Porque me obligó a esforzarme, a corregir los errores. Si eso me hubiera ocurrido en Francia, ya habría terminado mi carrera, no tengas dudas. No soy necio, tampoco digo que soy el Pelé del fútbol. Sé que puedo rendir mucho más. Quiero ir a Italia, España, y recién luego volver a Argentina. Ya que hice un viaje tan largo, no me quiero volver con las valijas vacías.

El crudo testimonio de Enzo, prisionero de su propio destino. En la edad justa de un futbolista.

Mientras tanto, el hombre iba tirando con los amigos del Río de la Plata. Con **Carlos Tapia**, por ejemplo, que por entonces jugaba en el Brest. Y recuerda: *"Nos veíamos seguido, sobre todo cuando teníamos que ir a jugar a París. Viajábamos con mi señora y nos quedábamos a dormir en* ➤

"SIENTO QUE EN PARÍS DESPERDICIÉ MIS MEJORES AÑOS"

la casa de ellos. La primera vez que me invitó, me convenció diciéndome que iba a probar el mejor champagne del mundo, que iba a poder tomar mucho y no me dolería la cabeza al día siguiente. Unos años después, cuando regresó a Argentina, después de un par de años sin vernos, me trajo dos botellas de aquel champagne para recordar el momento que habíamos pasado".

También vivió momentos felices en aquellos años, como el nacimiento de **Bruno** y **Marco**, sus dos hijos. Y la felicidad deportiva se dio a mediados de 1989, con el pase en **4.500.000 dólares** al **Olympique de Marsella** de **Bernard Tapie**, que si bien no era el paraíso soñado, por lo menos implicaba la mudanza a una ciudad mucho más futbolera que París. En plena disputa de la Copa América en Brasil, se podía apreciar otro tono en sus palabras: *"Estoy loco de la vida, encontré el equipo que quería, con aspiraciones de ganar todo y un clima fervoroso, el otro día fueron 45.000 personas a vernos. El Olympique me devolvió la alegría. Ya no quería seguir perdiendo el tiempo en el Racing. Le había dicho a los directivos que cuando terminaban las Eliminatorias me quedaba en Montevideo. A París no volvía más. Era decisión tomada. Estoy justo a tiempo de revertir estos tres años".*

Con el Olympique, Enzo **ganó el campeonato francés** y acarició la gloria en la **Copa de Campeones**, pero cayó ante el **Benfica**, tras un gol convertido por Valdo con la mano. Deportivamente le fue bien y se le abrieron las puertas tan añoradas del Calcio. No se trató de la gran entrada triunfal que soñaba. Enzo ingresó al fútbol italiano en **1990**, a través del pequeño **Cagliari**, un club de provincia, que luchaba más por mantener la categoría que por otra cosa. Ya habían quedado sepultadas las ilusiones con nombre grande, las del **Milan** cuando River se lo quitó del buche, y la de la Juve, cuando no lo dejaron salir de París.

En la **Isla de Cerdeña**, un verdadero paraíso al que Enzo retorna frecuentemente para veranear, Enzo se ganó el respeto de la hinchada. En la primera temporada, el equipo **se salvó del descenso** y en la siguiente protagonizó una campaña notable que concluyó con la clasificación para la **Copa de la UEFA**, un hito totalmente novedoso. Pero lo realmente curioso fue que Francescoli disputó el primer campeonato completo con una **fisura de peroné**, lesión que nadie logró diagnosticar.

–Sufrí un golpe en la sexta fecha –cuenta Enzo– *y paré por un partido. Me sacaron placas en las que no salía nada, todos los médicos decían que era muscular, me daban masajes, pero a mí me dolía. Estuve cinco meses así, cuando saltaba a cabecear la puntada era terrible, pero lo fui llevando hasta el final del torneo. Después, me hice exámenes más rigurosos y resultó que era una fisura. La verdad, di muchas ventajas físicamente.*

Cuando los hinchas se enteraron, creció la admiración hacia ese Flaco descendiente de tanos. Enzo no faltó a ningún encuentro, pese a que arrastraba una fisura que lo perseguía todos los días y a toda hora. *"A veces, sin querer, le rozábamos la pierna y el loco gritaba como un condenado. No entendíamos cómo le podía doler tanto un simple derrame"*, recuerda **Pablo**, el hermano menor de Enzo. *"Esa actitud de luchar, de no querer borrarse, pinta su entereza y su hombría"*, se emociona **Paco Casal**, más amigo que empresario y padrino de **Bruno**, el



1991
La pelota al pie y la camiseta del Cagliari en sus tres primeras temporadas en el fútbol italiano. Se fisuró en el arranque.

hijo mayor de los Francescoli.

En **1991** vivió su segundo reencuentro con River (el primero había si[do] en el partido despedida del Beto Alon[so] en 1987). Fue durante el desarrollo d[e] un cuadrangular en la isla, del que pa[r]ticipó el equipo dirigido entonces por **Daniel Passarella**. Allí estuvo el Prín[ci]pe, enfrentando a su querida camiset[a]. Ganó el Cagliari 2–0, con un gol de Fonseca y otro de... Enzo, que por supuesto no gritó. El **Tapón Gordillo** rememora aquella jornada...

–Nos encontramos en el hall del hotel y le dije si quería que cambiáramos las camisetas al final. No sólo aceptó sino que se puso muy content[o]. ¿La verdad? Lo extrañaba como pers[o]na, algo muy raro, porque nunca me pasó algo así. Lo que pasa es que En[zo] es más crack afuera de la cancha qu[e] adentro. El estaba feliz, pasaba un buen momento y lo disfrutaba. Le pre[gunté] qué iba a hacer en el futuro y [me] contestó que se pensaba quedar un par de años más por allí, pero que de[s]pués iba a volver a River. Que eso nu[n]ca se lo había quitado de la cabeza.

Se acercaba el final del Exilio. Sólo restaba una parada en el Torino para concretar el **"Gran Operativo Retorno"**. Ya había recuperado la calidez que entr[e]gan las ciudades cordiales. Ahora soña[ba] con revivir aquel amor cortado abruptamente. Aquel amor llamado River.

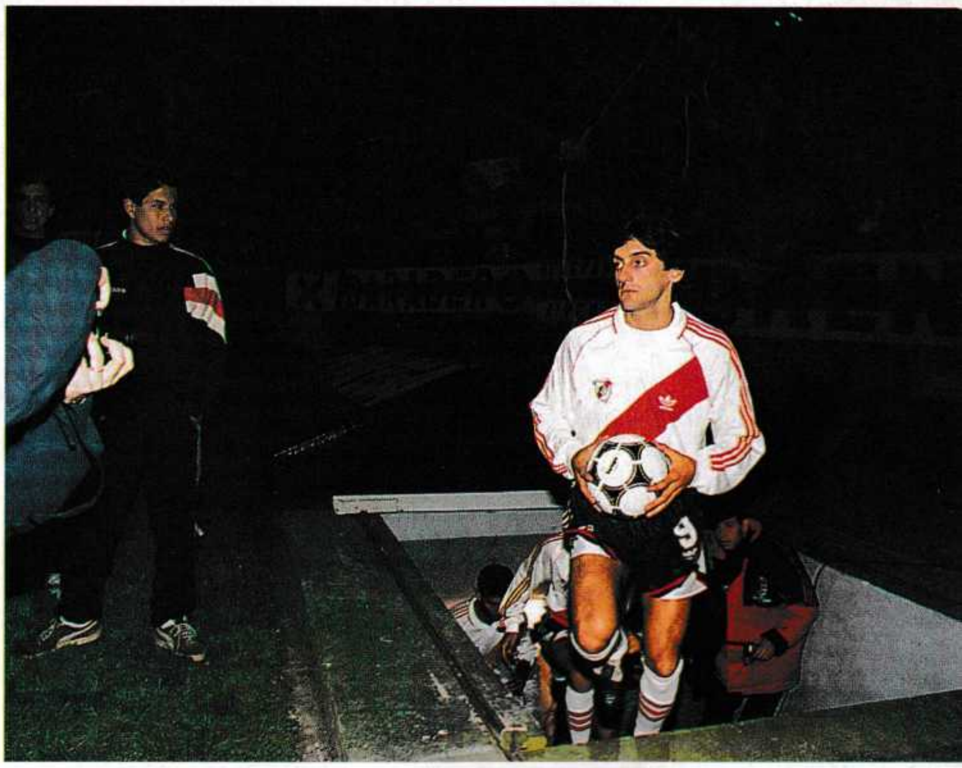


1994
El remate cruzado de Enzo, en su única temporada en el Torino de Italia. A los 32 años ya preparaba su regreso a River.

CAPITULO 6

El Regreso Prometido

Y un día, el Enzo volvió a Núñez. Como tantas veces lo había expresado, el reencuentro con aquel amor de la juventud se concretó el miércoles 7 de septiembre, ante Nacional de Montevideo, en el Monumental. No era el mismo, claro. Un Francescoli más maduro, más jugador de equipo, menos explosivo y electrizante, se erigió en el símbolo de un plantel que por primera vez en la historia del club se coronó campeón invicto. Dirigido por un ex compañero como el Tolo Gallego, el Príncipe volvió para ser el goleador del torneo. Fue un regreso mucho más auspicioso de lo esperado. En su mente, entonces, comenzó a revolotear una obsesión: la Copa Libertadores.



Miércoles 7 de septiembre de 1994. La vuelta a River para jugar contra Nacional por la Supercopa.

Las señales las fue entregando sin pausas durante los ocho años de separación temporaria. Al principio, como una simple idea futura, sin especificar demasiado la fecha ni las condiciones. Después, cada vez con mayor frecuencia. Como si se tratara de una medida de sus deseos...

Entonces dijo, allá por **1989**, cuando algún rumor lo vinculaba a un posible desembarco en Boca...

–No es que me quiera comparar con ellos, sería muy presuntuoso de mi parte, pero es lo mismo que Diego Maradona se pusiera la camiseta de River o el Beto Alonso la de Boca.

–¿Y si el que hace el negocio es River?

–Ya estoy allá. Sin dudarlo.

Y se confesó **unos meses más tarde**, tras haber pasado al Olympique de Marsella...

–Firmé por tres años. Cuando tenga treinta, el pase va a ser mío y voy a estar en condiciones de decidir yo. Entonces es posible que vuelva. A River lo llevo acá. (Y se señaló el corazón).

Así quedó registrado en EL GRAFICO.

Y admitió en **1990**, durante los días previos al Mundial de Italia, concentrado con la Celeste en el Centro Sportivo Veronello...

–El hincha de River seguramente me verá distinto que antes. Estoy jugando unos metros más atrás, armando juego en sociedad con Rubén Paz, pero siempre con la idea de llegar y definir.

–¿Por qué pensaste especialmente en el hincha de River?

–Porque ahí voy a terminar mi carrera. Esa sensación no me la quita nadie.

Y prometió en **1991**, todavía impactado por haber enfrentado a River en aquel cuadrangular amistoso...

–Realmente, cuando entré a la cancha y vi esa camiseta enfrente de mí, me invadió la cabeza una sensación rara. De mi época estaban sólo el Tapón (por Gordillo) *y Miguelito* (por José Miguel). *Pero me pareció justo, a pesar de que tuve que hacer un gol, porque ése era mi trabajo, no gritarlo.*

–¿No es grupo que algún día vas a volver a ponerte la camiseta de River?

–No, grupo no es. El tema es que voy viendo los tiempos. El otro día estuve en Buenos Aires sólo unas horas para hacer ese programa con Víctor Hugo Morales en la televisión, y volví a recibir el afecto de la gente, que es increíble. Me gustaría volver, pero el tema es cómo y cuándo, sobre todo cuándo. Porque tampoco quiero volver a una edad en la que físicamente no pueda responder. A mí me gustaría volver para ganar todo. Me gustaría mandarle por EL GRAFICO un saludo muy grande para los argentinos, sopratutto... sopratutto, mirá vos, me salió en italiano... Sobre todo para los hinchas de River.

Y aseguró, definitivamente, allá p[or] **abril de 1994**, en Torino, un par de meses antes de cumplir con todas s[us] promesas...

–¿No extrañás el asedio cariño[so] de los hinchas de River?

–Por supuesto. Lo que viví en Argentina no lo pasé en ningún otro lado. ¿Qué puedo decir?... Muchas veces, allá en París, ponía el video de "River Inolvidable", ése que hicieron ustedes, para recordar esos días. Cla[ro] que me gustaría volver, es un sue[ño] que tengo todos los días. Pero no de[pende] de mí: ten[go] un año más d[e] contrato con el T[o]rino y el club es [el] que debe decidir. No quiero hacerme muchas ilusio[nes] ni contagiar optimismo. No puedo pensar en que me compren el pase, sería una utopía. Pero quizás se puede llegar a un arreglo, no sé, veremos...

–Enzo, después de tantos año[s] uno puede pensar que tu pasión por River no es la misma...

–No, por favor. Mi relación de afecto no cambió nunca. Es el amor que se cortó en el primer gran momento de mi carrera. Allí viví mi mejor etapa como jugador. Inclusive, me acuerdo de la promesa que hice: qu[e] después de mi experiencia en Europa iba a volver. Y creo que ahora es el momento ideal. Tengo 32 años y mucho más no puedo esperar. No quisiera regresar levantando suspicacias d[e] que vuelvo para robar.


EL GRAFICO
El Príncipe Francescoli se va a París
CHAU RIVER, VOLVERE...

1986
El título era todoun deseo cuando fue transferido al Matra Racing en mayo.


EXCLUSIVO
"SI VUELVO ES PARA GANAR TODO"

1991
Desde Cagliari ya adelantaba sus intenciones. Faltaban tres años.


ENZO FRANCESCOLI
"VUELVO AHORA O NUNCA"

1994
El regreso ya estaba pronto en abril. Desde Italia lo anunciaba.

“Existían dudas porque ningún dirigente había visto videos de él” (Davicce)



dado **un contrato de un año y medio de duración**, escoltado por el ex compañero devenido en técnico del equipo –**Américo Rubén Gallego**– y por Alfredo Davicce. Ante más de 100 periodistas, el ídolo de regreso saludó y escuchó las palabras de bienvenida. Primero habló el presidente del club: *"Para River, éste es un momento especial de su historia. La Comisión Directiva nos encomendó que lo recibiéramos con todos los honores. Fue una tarea ardua conseguir su vuelta, pero para nosotros es un orgullo que de sus dos clubes del comienzo –Wanderers y River– haya elegido el nuestro este hijo dilecto de la institución".* Después dijo lo suyo el técnico: *"A mí me tocó recibirlo en '83 como capitán del equipo y ahora me toca hacer lo mismo, pero como entrenador. Tenemos una relación muy buena, me acuerdo de cuando salíamos a comer juntos con nuestras familias. Pero lo importante es que no jugará porque es amigo mío, lo hará porque es un gran jugador".*

1986

El último gol de la primera etapa. El 9 de marzo lo convierte de penal a Jorge Bartero, de Vélez. Se iba a Francia con el festejo de una vuelta olímpica.

–Los plazos se acortan, entonces...

–Es ahora o nunca.

Y fue ahora, nomás.

El *"Operativo Retorno"*, sin embargo, no resultó tan sencillo. En River más de uno puso reparos. Por un lado, existían **dirigentes** que dudaban del aporte que podía efectuar un hombre al borde de los 33 años, que volvía al país tras un inexpresivo paso por el fútbol europeo, por lo menos de acuerdo al escaso renombre de clubes como el Racing de París, el Cagliari y el Torino. Por el otro, a **Daniel Alberto Passarella** –el técnico– no le agradaba demasiado la idea de **compartir cartel** con una estrella de la personalidad de Francescoli.

Se sabe cómo fue estructurando los diferentes conjuntos de River el actual entrenador de la Selección Nacional y cómo fue dejando a un lado a los futbolistas de fuerte temperamento (los hermanos Enrique, Angel Comizzo, Jorge Higuaín, Fabián Basualdo, etcétera). Desde esos dos sectores se manifestaban las dudas.

Pero después de USA '94, Passarella se ganó el puesto para dirigir a la Selección. Y **Alfredo Davicce**, fiel a su consigna de *"volver a las fuentes"* que impulsaba desde la asunción como presidente y que le había dado tan buenos resultados tres años antes con el exitoso retorno de **Ramón Angel Díaz**, apostó todas sus fichas al reencuentro tan esperado.

–El regreso de Enzo resultó mucho más complicado que el de Ramón –revive hoy Davicce– *y para que pudiera concretarse tuvo que ver mucho el propio Enzo, que deseaba volver y resignó mucho dinero. Aparte había dudas, claro, porque nadie de la Comisión Directiva se había tomado el tiempo para sentarse y analizar videos sobre su actualidad. ¿Si tomé el ejemplo de Ramón para decidirme?... Algo de eso hubo, pero yo ya lo había escuchado a Enzo en varias ocasiones hablar sobre sus ganas de jugar nuevamente en River.*



1994

El primer tanto de su regreso. Una coincidencia: también de tiro penal. Esta vez fue a Alejandro Grandi, de Nacional de Montevideo, el miércoles 7 de septiembre.

Las condiciones estaban dadas. Faltaba destrabar la relación de Enzo con el Torino. Y allí tuvo mucho que ver **Paco Casal**, encargado de la misión, que resolvió la desvinculación del Torino sin que River tuviera que pagar un dólar, más allá del contrato con el jugador. Enzo siempre se ocupó de destacar el gesto de su amigo y empresario.

El **martes 30 de agosto de 1994**, poco después de las **19:20**, vestido con un impecable traje azul, Enzo Francescoli ingresó a la sala de honor de River Plate, tras haber acor-

Tres días después de su regre-

so, Francescoli visitó la redacción de EL GRAFICO para ser entrevistado por primera vez en su segundo ciclo. La producción en el estudio fotográfico lo encontró con un elegante saco a cuadros y con una serie de tapas ampliadas de la revista, como fondo. El título de la nota, pese a las dudas justificadas de la mayoría, resultó ser toda una premonición: **"Vuelve para ser tapa"**. A través de sus expresiones, Enzo ya dejaba traslucir que era el mismo de antes...

–Siento que hubiese vivido en River desde siempre, como si nunca me hubiera terminado de ir. Y el afecto está más allá del éxito deportivo. La gente se me acerca y me dice que no importa si juego bien o mal, que me quiere ver aunque sea cinco minutos con la camiseta de River. Es difícil de explicar lo que uno siente cuando escucha cosas así. No tengo miedo de defraudar. Para nada. Si vine es porque estoy convencido de que puedo comenzar otro capítulo tan exitoso como el anterior. Además, siempre dije que volvería a River con cosas para dar, no en el último cuarto de hora...

Ya estaba de vuelta. Sólo faltaba recuperar aquel contacto con la Banda Sangre y percibir si el afecto de la gente había logrado superar la barrera del exilio. Sólo quedaba eso. **Saber si este Francescoli conservaba algo de aquel Príncipe**. Sólo eso. Nada menos que eso.



1994
La tapa del 4 de octubre, edición 3913. River le ganaba a Ferro sobre la hora con un golazo de tiro libre en medio de la lluvia de Caballito.

Enzo no necesitó demasiado tiempo de preparación para re–debutar. Si bien sumaba casi cinco meses sin encuentro oficiales, había efectuado una especie de pretemporada en Montevideo, dirigida por el profesor **Esteban Gesto**. Por eso, apenas siete días después de su llegada, exactamente el **miércoles 7 de septiembre de 1994**, la cabeza de Enzo Francescoli se asomó desde el túnel del Monumental. River enfrentaba a **Nacional de Montevideo** por la primera fase de la Supercopa. A los **17 minutos** se paró frente a **Alejandro Grandi**, con el balón detenido en el punto del penal, ante la cabecera visitante. Desde el punto del penal, también, pero en el arco opuesto, había convertido su último gol en River, aquella tarde de la consagración ante Vélez. Muchos plateistas se miraban de reojo, con incertidumbre, abriendo un crédito pero también ansiosos por conocer el desenlace...



1994
La tapa del 1º de noviembre, edición 3917. Victoria 1–0 ante Racing en el Monumental con gol de penal a Nacho González. River seguía puntero.

Enzo corrió y le pegó con fuerza, a... to y al medio, para asegurar. **¡Goooo...** El grito retumbó con fuerza. Aquel grit... añorado, aquel grito feliz, aquel grito que había asomado tímidamente un 2... de abril de 1983 para erigirse en un verdadero himno esperanzador, volvía a escucharse por el barrio de Núñez: *"¡Que de la mano / de Francescoli / to... dos la vuelta / vamos a dar!"*.

Habían transcurrido **8 años**, **5 meses** y **19 días** desde aquel partido an... Español del **19 de marzo** en que dijo adiós sin saludar. El encuentro finalizó empatado en dos tantos. Fue lo de menos. Enzo Francescoli estaba otra vez allí. **Como si nunca se hubiera ido.**

Por aquellos días, coincidiendo c... el regreso del Príncipe, debutaba en Ri... otro futbolista que con el tiempo se ga... naría el corazón de hinchada, uno de esos *"locos lindos"* que suele regalar el fútbol, un verdadero personaje que ocho años atrás disfrutab... viendo a su equipo favorito por la televi...



1994
El agónico gol de cabeza ante Talleres. Fue el 6 de diciembre y en tiempo adicional. Después, el River de Gallego ganaría invicto el Apertura.

“La Copa Libertadores es una cuenta pendiente en mi carrera”



1995
La intimidad del vestuario de River. Una mateada con el Pichi Quiroga, utilero del club, antes del entrenamiento.

sión y se deleitaba con las delicias de aquel Flaco uruguayo nacido en el barrio Capurro. Ese *"loco lindo"* era **Germán Adrián Ramón Burgos**, que con el paso del tiempo se convertiría en uno de los compañeros más cercanos de Enzo...

–Yo llegué a River el mismo día que Enzo firmaba su contrato –se acuerda el Mono–. *Estaba esperando que me llamaran, cuando lo vi pasar. El tenía que esperar no sé qué cosa y me invitó a tomar un café en la confitería del club. No entendía nada, yo apenas lo conocía por la televisión y él me llamaba por mi nombre. Ahí nos quedamos charlando un rato. Para mí fue bárbaro, algo shockeante, no lo podía creer. Después comprendí que esa actitud lo pinta tal cual es como persona. Yo me acuerdo que cuando escuchaba los partidos por la radio, cada vez que lo entrevistaba Muñoz por un gol que metía, él declaraba que todo había sido mérito de sus compañeros, que había recibido un muy buen centro, ese tipo de cosas. Siempre daba la sensación de que el gol lo había metido otro. Eso es humildad. Como es humildad ser uno más dentro del grupo o invitar a un desconocido a tomar un café. Es lo que yo más rescato de Enzo. El Flaco es un gran tipo, es como esos pibes que se destacan en el Colegio y son "diez" en todo. Bueno, así es él, "diez" en todo, je, je.*

No fue Burgos el único que se conmovió con actitudes de este tipo. Otro de los jóvenes aprendices de ídolo, que recién empezaba a romper las redes rivales y que dos años más tarde conformaría con él una dupla consagratoria en la Copa Libertadores de América ganada por River, se llevaría una grata sorpresa por aquellos días...

–El Flaco es un maestro –reconocía **Hernán Jorge Crespo** cuando ya lo tenía como compañero–. *Hay una anécdota que nunca voy a olvidar. Fue por agosto del '94, un tiempito antes de volver a River. Yo entré al restaurante Los Años Locos y lo vi en una mesa, comiendo con Paco Casal. Pasé cerca de él, pero no me animé a saludarlo. Me senté y dos minutos después sentí que me tocaban el hombro. Era Enzo:* "Hola Hernán. Mucho gusto, yo soy Francescoli. Te felicito por los goles que estás metiendo y ojalá podamos ser compañeros. A pesar de la diferencia de edad, creo que podemos ser buenos amigos..." *No lo podía creer. Ese es el señor Francescoli.*

Diez días después del partido frente a Nacional, Enzo volvió a jugar un partido por el torneo local: fue en La Plata, ante **Gimnasia** (**0–0**). Aquel conjunto que dirigía Gallego, si bien no brillaba ni lucía demasiado, era sólido, firme. Basaba su funciona-



1994
River campeón invicto del Apertura. Un símbolo de la relación de Enzo con la gente. Todos esperan por el trofeo más deseado antes del partido frente a Vélez.



"PENSABA QUE PODÍA ANDAR BIEN, PERO NUNCA QUE IBA A TERMINAR CAMPEÓN Y GOLEADOR"

miento en la estructura diseñada por Passarella durante cuatro años. El **13 de octubre** River debía visitar a Boca por la revancha correspondiente a los cuartos de final de la Supercopa. Increíblemente, Enzo Francescoli **iba a pisar por primera vez La Bombonera**. En su anterior etapa, tanto porque en un principio la cancha estaba clausurada como porque después debió marcharse antes del final del torneo para incorporarse a su Selección, no había tenido jamás la chance de jugar en la cancha de Boca. Y no le fue tan mal en su debut: **convirtió un gol de tiro libre**, clavando la pelota en el ángulo derecho del arco defendido por **Navarro Montoya** para establecer el **1-1** definitivo. Después sumó otra conquista en la definición por penales, pero de nada sirvió porque Boca terminó venciendo **5-4** en la misma.

Eliminado de la Supercopa, River continuó su buena marcha en el Torneo Apertura. Enzo mostraba que su talento permanecía indemne al paso del tiempo, aunque no exhibía la explosión y la continuidad de los viejos tiempos. **Pero sumaba gol tras gol**. Le convirtió uno a Argentinos, otro de tiro libre a Ferro sobre la hora, otro a San Lorenzo cayéndose al piso; otro, otro, otro, hasta que gritó dos veces ante Deportivo Español. Aquella tarde, la del **26 de noviembre**, además de quedar al tope de la tabla de goleadores, Enzo Francescoli alcanzaba los **76 tantos** con la casaca millonaria e igualaba de esta forma la marca del **máximo artillero extranjero en la historia de River Plate: Wálter Gómez**.



1994
La tapa del 29 de noviembre, edición 3921. Triunfo 3-1 a Español en la cancha de Ferro. Dos goles de Enzo: uno de tiro libre y otro de penal.

Enzo ya podía elaborar un pequeño análisis tras su retorno...

–No me considero el padre de los chicos que están acá en el club –le explicaba a EL GRAFICO–, *aunque quizás pueda ser una especie de ejemplo. No me siento a darles consejos; pienso que los hechos son más importantes que las palabras. Y con esto me refiero a ser un buen profesional, a entrenarme siempre. Hay muy buen material aquí. De los pibes me sorprendieron unos cuantos, sobre todo Ortega, Gallardo, Crespo y Ayala, que tiene todas las condiciones para ser el mejor defensor de esta década. Lo que más me deprimió es que ninguno tiene barba, son todos chicos.*



1994
La tapa del 6 de diciembre, edición 3922. El triunfo decisivo ante Talleres. Gol de cabeza sobre la hora y el título del Apertura se acercaba.

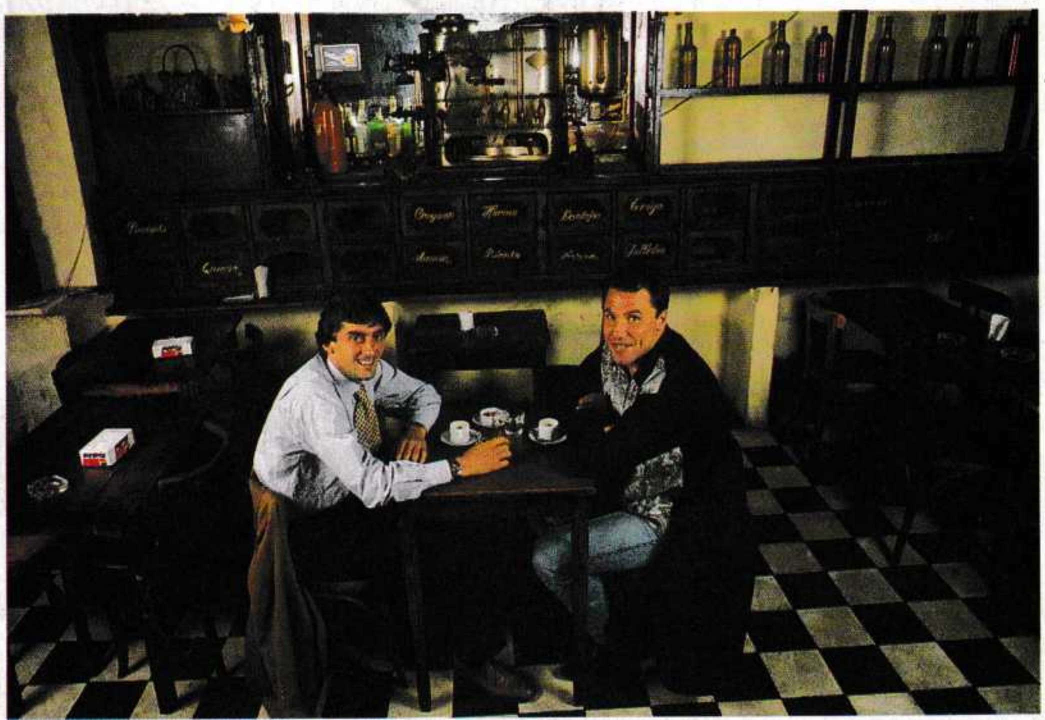
–Entraste bien en el grupo...

–Sí, me siento bárbaro, como si los conociera desde hace mucho. Después de la eliminación con Boca, en el vestuario, habló Gallego y cuando terminó también yo dije algunas cosas. Sentí que tenía la responsabilidad de hacerlo, de explicarles que ese tipo de situaciones se viven en el fútbol y que había que levantar cabeza porque en el campeonato no podíamos dejar pasar la oportunidad. Por suerte, el equipo no se cayó.

–Con tus dos goles alcanzaste a Wálter Gómez, ¿sabías?

–Sí, me enteré en el vestuario. Para mí es una alegría, pero también una tristeza, porque él es un compatriota que ha significado mucho para los hinchas de River. Hubiera querido que él también quedara en la historia y yo pudiera batir otro record. Me encantaría encontrármelo mañana y poder regalarle mi camiseta.

Dicho y hecho. En la semana siguiente, y a través de EL GRAFICO, **Enzo y Wálter se vieron las caras** en el Café "El Aguila", enfrente del Monumental. Fue un encuentro realmente emotivo, aunque los hombres ya se conocían de la primera etapa, cuando Enzo recién arrancaba en Núñez y Wálter cuidaba los autos en la playa de estacionamiento del club. **Se saludaron con un abrazo realmente emotivo**, se escu-



1994
Dos que volvieron en la década del Noventa y que compartieron el exilio en Francia: Francescoli y Alberto Márcico.

“No soy de dar consejos. Los hechos son más importantes que las palabras”

charon atentamente durante más de una hora y se dispensaron un par de dardos cuando llegó el turno de recordar las simpatías de cada uno en el fútbol uruguayo: las de Francescoli por **Peñarol** y las de Gómez por **Nacional**. Ya sobre la tarde, cuando lo apuraban sus exigencias para llegar a horario al entrenamiento, Enzo sacó de su bolso una camiseta de River y le dijo a su compatriota...

–Mire Wálter, si le gusta le traje mi camiseta de todo corazón. Sé que esto es poca cosa, pero para mí es importante que se la lleve, es un orgullo...

–Por favor, Enzo, es un honor. En una de ésas puedo organizar una rifa en el barrio.

La frase final los encontró sonriendo. Enzo se levantó, se alejó un poco para hablar a solas y en un papel le garabateó un número de teléfono. *“Cualquier cosa que necesite, me llama Wálter, ¿eh?”*, le susurró al oído.

“Heredarás la gloria”, se tituló en la edición de EL GRAFICO de esa época. Enzo Francescoli se había convertido en el máximo artillero extranjero de la riquísima historia millonaria. Y en la escala de afecto, imposible de mensurar, también picaba en punta. **La gloria, ya había sido heredada.**



1994
El Príncipe prepara sus armas. Se coloca los cordones de sus Adidas para salir a entrenarse junto al plantel de River.

La recta final del Apertura tenía a **River como líder** y a un **San Lorenzo hambriento de títulos** –ya llevaba 20 años de sequía– como escolta. A tres fechas del final, el equipo de Gallego superaba por **dos unidades** al de Veira, pero éste tenía un encuentro pendiente ante Newell's Old Boys con el que hipotéticamente podría igualar la marcha del puntero. El **6 de diciembre**, San Lorenzo venció **3-1 a Vélez** en su estadio mientras River igualaba **1-1** con **Talleres de Córdoba** en el Monumental. En el Nuevo Gasómetro, con el encuentro ya concluído, se quedaron palpitando el final de River. En Núñez, el pánico se apoderó del público, porque además de estar dejando en el camino un punto muy accesible, el fixture indicaba **“Boca en La Bombonera”** como anteúltimo capítulo. Pero en la agonía apareció Francescoli. En la última jugada de la tarde, cuando se disputaba el **octavo minuto de descuento** pautado por Horacio Elizondo (¡sí, octavo minuto!), Enzo Francescoli emergió entre la multitud, metió la cabeza y salió despedido con un loco en su balada, revoleando la camiseta como un verdadero desaforado. **Era el gol del Campeonato**. Merecía semejante coreografía. Al final **River ganó 2–1**, mantuvo su ventaja y ➤



1994
Definición de media vuelta ante San Lorenzo el 16 de octubre. Era su tercer gol en el Apertura, luego sería el goleador del torneo.







Enzo **zafó milagrosamente de la amonestación** que le correspondía por sacarse la camiseta, con lo que no hubiera podido dar el presente cinco días después en el superclásico, por llegar al límite de cuatro amonestaciones. El **domingo 11**, el que esperaba en la Bombonera era **el Boca de Menotti**, un equipo ya sin chances de pelear por el título, que había reservado sus titulares en la fecha anterior ante Belgrano de Córdoba con el único objetivo de **arruinarle la fiesta a River**. El Príncipe pisaba la cancha de Boca por segunda vez en su vida. Pero esta vez, además de convertir nuevamente **un gol** –de penal, para abrir la cuenta–, se pudo retirar plenamente feliz: su equipo vapuleó a Boca desde el primero hasta el último minuto y lo humilló con un **3–0 lacerante**.

1994
La tapa del 13 de diciembre, edición 3923. Paliza del River de Gallego al Boca de Menotti en la Bombonera con lujos del Príncipe y el Burrito Ortega.

Esa tarde, San Lorenzo empató 2–2 con Lanús y el **jueves 15 de diciembre** con el triunfo conseguido por **Newell's (2–0)** en el encuentro postergado ante el conjunto de Veira, **River se coronó campeón**. El domingo, antes de arrancar el encuentro final ante Vélez, un Monumental colmado deliró con una nueva vuelta olímpica, la **número 24**. Más tarde, un gol de cabeza de **Gabriel Amato** dejó el partido **1–1** y permitió que por primera vez en la riquísima historia millonaria, un equipo de River se consagrara **campeón invicto**. Aquel conjunto de Gallego, integrado habitualmente por **Burgos**; **Hernán Díaz**, **Roberto Ayala**, **Corti**, **Altamirano**; **Cedrés**, **Astrada**, **Berti**, **Gallardo**; **Ortega** y **Francescoli**, escribió un capítulo imborrable. Enzo Francescoli hizo lo propio en su álbum particular: **fue campeón en su primer intento, fue el alma del equipo y también fue el goleador del torneo con 12 tantos**. No podría haberlo diagramado mejor.

1994
La tapa del 20 de diciembre, edición 3924. El festejo después de una mitad de año espectacular. Francescoli y Ortega, dos de las columnas del campeón.

1995
La tapa del 21 de febrero, edición 3933. River, ahora dirigido por Babington, empata con Independiente por la Libertadores con 8 hombres.

Casualmente, o no tanto en realidad, con ese regreso y ese campeonato, Enzo establecía una serie de coincidencias con quien seis meses después se encontraría en su camino: **Ramón Díaz**. Las similitudes entre las vidas del Pelado y el Príncipe aparecen como realmente notables:

1) Ambos habían cumplido una etapa inicial de **tres años en la Primera de River**: Ramón entre 1978 y 1981; Enzo entre 1983 y 1986.

2) Ambos se habían despedido con la **corona de campeones**: Ramón con el Nacional '81; Enzo con el Campeonato de Primera División 1985/86.

3) Ambos jugaron en **Francia e Italia** durante el exilio: Ramón en Napoli, Avellino, Fiorentina, Inter y Mónaco; Enzo en Racing, Olympique, Cagliari y Torino.

4) Ambos volvieron al club después de **arduas negociaciones** y cuando **muchos dudaban** de sus condiciones: Ramón tras nueve temporadas; Enzo, después de ocho.





1986/94
Una producción antes de la venta al Matra Racing en el Monumental y el regreso con la capa de Príncipe en el estudio fotográfico de EL GRAFICO.

“LO QUE MÁS ME DEPRIMIÓ CUANDO VOLVÍ FUE QUE ERAN TODOS PIBES”

5) Ambos retornaron **convirtiendo goles en su partido de reencuentro**: Ramón, anotando por duplicado ante Central en el Apertura '91 (2–1) y Enzo, metiendo uno ante Nacional de Montevideo (2–2).

6) Ambos regresaron al club y se toparon con un **ex compañero como entrenador**: Ramón estuvo a las órdenes de Passarella y Enzo, de Gallego.

7) Ambos se dieron el gusto de ser **campeones y goleadores del torneo en su primer intento** tras el retorno: Ramón en el Apertura '91 (14 goles); Enzo en el Apertura '94 (12).

8) Ambos están tan **identificados con River**, que es imposible imaginarlos en otro club de la Argentina.

9) Ambos tienen **dos hijos varones**.

Llamativas coincidencias. Al año siguiente, los dos senderos comenzarían a andar juntos y a toparse con muchísimos éxitos más, aunque desde diferentes funciones.

En el verano, Enzo volvió a disfrutar de las arenas de Punta del Este después de ocho años. Estaba realmente feliz por su decisión de haber pegado la vuelta y verdaderamente sorprendido por su presente de gloria. El siempre soñó con el regreso, pero también siempre tuvo claro que arriesgaba mucho. Así lo confesaba por Navidad...

–Me reencontré con un afecto que, desde que me fui a Europa, no tenía. Y con un montón de cosas que anímicamente me hacen sentir muy bien. El fútbol pasa mucho por la cabeza y, en ese sentido, es como si hubiese vuelto a vivir. Con sinceridad, cuando volví pensé que me iban a ir bien las cosas, pero nunca que llegaría a ser campeón y goleador. Vivir algo así no lo imaginé nunca.

–Y en este brindis, ¿qué deseo futbolístico pediste?

–Todos saben que la Copa Libertadores es una cuenta pendiente en mi carrera. Sería una coincidencia. Porque vuelvo con la posibilidad de jugar aquella Copa que terminó tan exitosamente en 1986. Es como retroceder en el tiempo. Esto no quiere decir que desprecie el campeonato, pero para mí, la Copa es el objetivo más importante del próximo año.

Y hacia allí fue Enzo. En realidad, se aprestaba a encarar la **tercera Copa Libertadores** de su vida. En **1983** realizó el primer intento con la camiseta de **Wanderers**, después de conquistar –más *"a pulmón"* que nunca– la Liguilla. Pero apenas disputó dos partidos, porque fue vendido a River. En **1986**, ya se contó, se cortó el sueño con el pase al Racing de París. Por eso, la Copa de **1995** era para el Príncipe, el gran desafío. Intimamente estaba convencido, incluso lo afirmaba en diferentes entrevistas y lo había refrendado con la firma del contrato por un año y medio, que ése sería su último año como futbolista. **Estaba equivocado**. No ganaría la Copa. Tampoco sería ése su último año en River.

Aquel 1995 tuvo para Enzo dos sabores bien distintos. **Por un lado, el dulce**, el del reencuentro con su gente por la conquista de la Copa América –que será detallado en el próximo capítulo– y el de recuperar un nivel de juego más alto todavía que el de 1994, que lo llevó incluso a recibir nuevamente el **Olimpia de Plata** al mejor futbolista del año. **Por el otro, el amargo,** el de los desencantos con River, el de las frustraciones por no campeonar nuevamente.

Fue un año **demasiado flojo** para un club tan acostumbrado a los éxitos. Y fue un año **demasiado inestable** para un club tan acostumbrado a los ciclos duraderos.

Arranco el año **Carlos Alberto Babington** como entrenador, después del retiro en masa del cuerpo técnico millonario hacia la Selección Nacional. El Inglés, con apenas unos días en el club, ya comprendía muy bien el respeto que generaba la presencia del Príncipe entre sus compañeros...

–Francescoli es líder porque tiene una gran ascendencia sobre el plantel, no le hace falta el temperamento de un caudillo, como podía ocurrir con Pastoriza por ejemplo, para que los chicos lo miren como espejo. La

1995
Nadie pudo detenerlo en su regreso, como se ve en la foto donde lo siguen Mandrini, Paredes y Víctor López. Volvió para ser figura, goleador y campeón.







idolatría no se la regalan a nadie, es el premio a una trayectoria y a una conducta.

A Babington no le fue bien en Núñez. Dejó de lado el torneo local para dedicarse de lleno a la Copa y, aunque allí el equipo estaba clasificado para disputar los cuartos de final jugando en un gran nivel, cierto relajamiento en algunas normas de conducta –según la versión dirigencial– llevaron a los popes a rescindirle el contrato.

Algo confundidos, sin tener en carpeta un candidato firme, quizás basándose interiormente en aquello de la *"ascendencia sobre el plantel"* que rescataba el Inglés, los dirigentes millonarios **le ofrecieron el cargo de entrenador a Enzo**. Así lo confirmaría él mismo unos meses después, aunque nunca quedó muy claro si la idea era que el Príncipe cumpliera la doble función de **jugador–técnico** (al estilo **Ruud Gullit** en el Chelsea inglés de 1996) o se trataba de una invitación para que se quitara los botines y se calzara el saco, un error que hubiera sido realmente imperdonable.

A mediados de 1995, durante el *impasse* impuesto por la Copa América, **Ramón Angel Díaz** se hizo cargo del plantel profesional. A las dos semanas de asumir, River debía enfrentar a Vélez por la Copa Libertadores, que continuaba su curso. Enzo debió tragar saliva y esperar: **se había luxado el hombro izquierdo** en el último minuto de la final disputada ante Brasil y no podía dar el presente. Tenía para un mes de recuperación. El equipo de Ramón superó esa instancia y arribó al choque semifinal ante **Nacional de Medellín**. Enzo seguía yendo todos los días en doble turno al gimnasio para fortalecer la zona lastimada: había acordado con los médicos, incluso, que en caso de clasificar para la final, estaría en condiciones de jugarla. Pero no pudo ser. **El conjunto de René Higuita venció a River por penales** en el mismísimo Monumental, después de caer **1–0** y de ser dominado claramente durante todo el encuentro.

Enzo se lamentaba desde la platea. **Otra vez se derrumbaba el sueño dorado de la Copa Libertadores de América.**

El Príncipe volvió tras la lesión el **27 de agosto**, frente a **Banfield**, por el Apertura '95, con una victoria por **2–1**. Quedaban dos objetivos por los que luchar hasta diciembre: **la Supercopa** y **el torneo local**. Pero algunas cosas no andaban sobre ruedas. La relación con el Pelado, aunque sin llegar a ser de una enemistad manifiesta– no era de lo más fluída. El mismo jugador lo expresaría un año después, explicando cómo había crecido el diálogo entre ambos con el correr del tiempo. Lo cierto es que había ansiedad en Núñez. En la **Supercopa**, River eliminó a **Peñarol** con dos goles de [...] zo (que no gritó), después a **Gremi**[...] con tres tantos de[...] mejor jugador (un[...] en Brasil y dos en[...] Núñez) y finalmen[...] cayó por penales [...] te **Independiente** [...] la semifinal. Fue [...] golpe muy duro. [...] cima, cuatro días [...] después visitaba [...] Monumental el **Boca puntero e in**[...]**victo de Diego Maradona**, que a [...] tres fechas del final lideraba con c[...]modidad el certamen. River aposta[...] todas sus fichas a tumbarlo. Antes [...] comenzar el partido, los capitanes [...] saludaron entre una maraña de cá[...]maras. Después, con un hombre m[...]nos en el campo y con el hombro [...] malherido nuevamente por una ma[...] caída, Enzo manejó los pocos ataq[...] de su equipo. Hasta casi convierte [...] gol de mitad de cancha. Por eso, c[...]da vez que le preguntan a Francesc[...] por **sus bajas actuaciones en los superclásicos**, él responde con ci[...]ta bronca: *"Un jugador puede anda[...] mal o bien en un partido, eso es in[...]dudable. Pero a mí no me engañan con eso de que juego mal contra Boca, porque en los primeros partidos tras mi regreso, cuando anduve bien y metí goles, estaban todos felices y contentos"*.

Ese encuentro finalizó 0[...] y Boca, tras caer ante [...]cing por 6-4 y ante Est[...]diantes por 2–1, cedió [...] liderazgo a **Vélez**, que a la postre f[...] el campeón. **En River suspiraron** [...]**viados**.

Enzo debía ir al quirófano. No e[...]tía otra chance si pretendía continu[...] jugando. Y Enzo aceptó. **En River,** [...]**vieron a suspirar aliviados.**

1995
La tapa del 1º de agosto, edición 3956. El arranque de la temporada 95/96 junto a Marcelo Gómez, Rubén Capria, Daniel Garnero, Silas y Claudio Caniggia.

1995
La tapa del 28 de noviembre, edición 3973. River-Boca con Francescoli y Maradona en la cancha. Fue empate 0-0 con 2 millones de dólares de recaudación.



1994
El 11 de diciembre vence de penal a Navarro Montoya para el triunfo 3-0 sobre Boca en la Bombonera. River empezaba a festejar el título del Apertura.

CAPITULO 7

La Celeste

Una historia difícil, plagada de sinsabores y desencuentros. Francescoli lideró una generación de talentosos futbolistas que conquistó un Campeonato Sudamericano Juvenil en 1981, tres Copas América (1983, 1987 y 1995), pero que no logró desarrollar su rico potencial en las Copas del Mundo. Ese sueño, el de disputar un gran Mundial, es la gran cuenta pendiente que le quedó a la carrera del Príncipe. De sus ilusiones quebradas, de su enfrentamiento terrible con Luis Cubilla, de su ida anticipada y su regreso en un momento dificilísimo, de la felicidad compartida con su pueblo, de sus lágrimas derramadas cuando debió ver por televisión el sorteo para USA '94, de la opinión de hinchas y compañeros trata este capítulo. Un capítulo en su vida que no fue lo Celeste que él hubiera querido.



El beso a la medalla. Uruguay y Enzo campeones de la Copa América 1995 en el Centenario.



1981
Campeón Sudamericano Juvenil. Gutiérrez, Zeoli, Melián, Batista, Vásquez, Ostolaza, Barán, López Báez, Da Silva, Francescoli y Villazán. Enzo hizo un gol en la final.



1983
El Chifle Barrios, Enzo y Luis Alberto Acosta en un mural que está pegado en el club Wanderers. La inscripción dice que salieron de las inferiores.

La Selección Uruguaya. La Celeste. Podrán escribirse mil cosas, seguirán con sus pensamientos y sus peleas los hinchas en las charlas de café, al fin de cuentas, de Pelé y Maradona para abajo, todo es discutible y opinable. Dirán algunos periodistas que Francescoli nunca alcanzó con Uruguay la dimensión que sí proyectó en River. Y probablemente tendrán razón. Argumentarán otros que el fútbol es un fenómeno de conjunto y que nadie, por más talentoso que sea, podrá torcer el rumbo por sí solo. Y seguramente también tendrán razón. Buscarán otros apoyar sus ideas, explicando que al hombre jamás le importó demasiado defender a su país. Y allí seguramente le pifiarán de punta a punta. Porque más allá de simpatías y creencias, de ilusiones forjadas y sueños derrumbados, existe una realidad que ni el más ácido crítico de Francescoli podrá dejar de reconocer. Lo explicaba el mismo Enzo, allá por **octubre de 1996**, unos días después de regresar a la Celeste para poner el hombro en un momento muy duro de las Eliminatorias, cuando todavía retumbaba en sus oídos la dulce melodía entregada por su pueblo en la Copa América de 1995...

–Yo había decidido dejar porque era una necesidad mía quedarme un poco más en casa, valorizaba que eran dos años de Eliminatorias, que en ese momento se para el fútbol y yo podía aprovechar ese tiempo para estar con mi familia. Además, pensaba que era el momento justo para decir adiós después de 13 años con la Celeste. Pero se fueron dando algunas cosas: Uruguay no consiguió resultados y como el fútbol mundial es exitista, se empezó a hablar mucho más de mí. Yo pienso que, si bien puedo contribuir futbolísticamente, no creo que nadie –después de Maradona– sea el salvador de un equipo. Volví simplemente por un valor mío humano, personal e hipotecando a mi familia un año más. Lo único que pensé para tomar esta decisión fue lo que dije siempre: "Mi carrera la traté de hacer para mañana no reprocharme nada". *Y, por ahí, mañana podría haberme reprochado no darle una mano a Uruguay en un momento tan delicado. El fútbol de mi país puede entrar en una grave crisis si volvemos a quedar afuera de un Mundial. Entonces, si pasara eso, me lo podría reprochar en el futuro.*

Es difícil encontrar una prueba de amor hacia la camiseta nacional tan patente como ésta. Porque el hombre ya se había retirado tras el emocionante reencuentro con su gente y en su país

1983
Gol a Leao en el Centenario... pero fue anulado. Después convirtió de tiro libre. La primera Copa América que ganó Enzo.



“EN LA ÉPOCA DE JUVENILES YA ERA EL MEJOR DE TODOS” (NELSON GUTIÉRREZ)

ganando la Copa América, después del tortuoso camino recorrido en la **“Era Cubilla”**; porque el hombre estaba con un pie afuera del fútbol y recibía con atención los consejos de amigos y familiares que le recomendaban no regresar y porque, además, sabía que cualquier resultado que no concluyera con el pasaporte a Francia '98, aún cuando el arranque de la Eliminatoria había sido paupérrimo, lo ubicaría a él como *“responsable exclusivo”* del fracaso.

Pero Enzo volvió, jugó, dejó el alma y también otras cosas, como un desgarro que le complicó la existencia en las últimas jornadas como profesional. Y recibió, como era de esperar desde un sector del periodismo con el que está enfrentado a muerte, durísimas cachetadas.

–Yo dividiría este tema en dos planos –desmenuza **Franklin Morales**, uno de los periodistas más prestigiosos de la vecina orilla–. *Por un lado, está la arista humana, que es realmente impresionante. Francescoli agarró el año pasado un hierro caliente y lo hizo con entusiasmo, con mucho más para perder que para ganar, con un esfuerzo conmovedor. Eso es indiscutible. En el otro plano, diría que en todos estos años no pudo rescatar al equipo de una mediocridad que no es de sencilla resolución, y que requiere de un análisis más*





1987
La segunda Copa América que obtuvo. El saludo en el Monumental –donde volvía después de un año–, luego de ganarle a Chile. En esa final se fue

do, los uruguayos castramos y neutralizamos a los grandes. Somos maestros en el arte de la autodestrucción. Es difícil pensar que Francescoli podría haber sido ídolo de la Celeste, porque no jugó en Peñarol ni Nacional. Y la Selección no presta lo que los grandes clubes dan. Para concluir diría que a nuestros conjuntos siempre le faltó un referente espiritual. Nosotros le pedimos a Francescoli que fuera Obdulio Varela y Pepe Schiaffino al mismo tiem-

Allí está resumida parte de la historia. Habrá jugado bien, mal, regular, pero más allá de los resultados –que como se verá más adelante no son para nada pobres– existió siempre en Francescoli una **actitud de compromiso y verdadero amor hacia su querida Celeste**. Y eso está por encima de todo.

1985
Eliminatorias para México '86. Uruguay le gana 2-1 a Chile el 7 de abril en el Centenario. Enzo conduce a su equipo y se encamina hacia su primer Mundial.

“Nuestra ilusión de botijas –evoca el **Chifle Barrios**– *era ponernos la Celeste. Eso lo charlábamos mucho con Enzo cuando compartíamos los primeros pasos en Wanderers, más teniendo en cuenta las frustraciones que se vivían en el país por no poder ir a los Mundiales de 1978 y 1982”.*

La ilusión de Francescoli arrancó en **1981**, un año después de su debut en la Primera División. En febrero de ese año integró una notable Selección Juvenil que conquistó brillantemente el **Sudamericano** disputado en **Ecuador**: finalizó en la primera posición en el cuadrangular final tras derrotar a **Brasil** (**2–1**), **Bolivia** (**2–1**) y **Argentina** (**5–1**). Fue el cuarto título consecutivo logrado por los juveniles uruguayos. Sería el último.

En aquel conjunto, dirigido por **Aníbal Gutiérrez Ponce**, se destacaban

distintos países, como **Javier Zeoli**, el **Vasco Ostolaza**, **Nelson Gutiérrez**, el **Charly Batista**, **Jorge Villazán** y **Jorge Da Silva**. Francescoli fue el goleador. *"En esa época ya era el mejor de todos, como que empezaba a tener esos dotes de ídolo; automáticamente lo empezamos a escuchar con mucha más atención"*, rememora **Nelson Gutiérrez**, uno de sus mejores amigos, padrino de **Marco**, el menor de los hijos de Enzo.

El encuentro final de ese torneo no sólo dejó marcas en su país, también lo hizo de este lado del Río de la Plata. En el partido final, Uruguay pasó por encima a la Selección Argentina dirigida por **Roberto Marcos Saporiti**, que contaba entre sus filas a futbolistas destacados como **Gordillo**, **Ruggeri**, **Burruchaga**, **Martino**, **Morresi** y **Tapia**. El Tapón Gordillo fue uno de los que sufrió a Francescoli y no se olvida de aquel encuentro...

–*Sí, ¿cómo me voy a olvidar? El Flaco fue imposible de parar en los 90 minutos, no le podíamos sacar la pelota. Cuando él llegó a River siempre me recordaba cosas de aquel Sudamericano, no para cargarme, sino para hablar de algo. Yo me escapaba. Recuerdo que muchas veces, antes del entrenamiento, medio en broma, yo le decía:* "Si hoy me volvés a hacer lo de aquel día, te corto las piernas". *El se reía...*



1986
Enzo arranca, lo sigue Matthäus. Uruguay y Alemania igualaron 1–1 el 4 de junio en el estadio La Corregidora de Querétaro. Primera fase de México '86.

Finalmente, aquella Selección Uruguaya fue a **Australia** a disputar el **Mundial** con muchas ilusiones. Superó la primera fase con tres triunfos y cayó en cuartos de final ante **Rumania** por **2–1**, luego de producir la mejor actuación del torneo. *"Tranquilo Enzo, perdieron con las botas puestas"*, titulaba el diario **Ultimas Noticias** del **16 de octubre de 1981**. Para el botija Francescoli, no había consuelo posible: *"Lloramos como locos en el vestuario. Después, cuando salimos, nos esperaban en la calle los compatriotas radicados en Australia y nos aplaudían sin parar. Ahí aflojamos de nuevo y nos largamos a llorar otra vez. Los veíamos desde el ómnibus y aplaudíamos a los hinchas con lágrimas en los ojos"*. Allí concluyó una etapa.

Casi enseguida, comenzaría otra, la de las grandes responsabilidades, la de la Selección mayor. Fue en febrero de **1982**: **Omar Borrás** lo convocó para disputar un torneo en la **India**. Enzo anotó un gol en su debut, ante **Yugoslavia**, para sellar el **1–0**. Un año después, cuando en River no pegaba pie con bola, cuando en Buenos Aires todos se preguntaban por qué se había gastado tanto dinero por él, disputó su primera **Copa América**. En realidad, se incorporó para jugar la semifinal y la final ante **Perú** y **Brasil** respectivamente, después de que se fracturara **Fernando Morena**, con lo cual se truncó uno de sus grandes sueños, que era compartir el campo de juego con su **ídolo de siempre**. Enzo fue importante en esos choques: contra Brasil convirtió **un gol de tiro libre** en el Centenario, después de que le anularan otro (terminó **2–0**; la revancha en Bahía finalizó **1–1**). Así conquistó su primera Copa América con la Celeste. Tenía apenas 22 años.

–*El problema en este país* –le confesaba a EL GRAFICO **Oscar Washington Tabárez** hace un par de meses, haciendo referencia a los cuestionamientos– *lo definiría utilizando las palabras de un semiólogo llamado*

1990
Roberto en la marca de Francescoli. España y Uruguay empataron 0–0 el 13 de junio en Udine. Este fue el último Mundial del Príncipe.



“Después de quedar afuera de USA '94, lloró mucho” (Ernesto Francescoli)

Fernando Andacht. Uruguay es una **mesocracia**, *es decir, el reino de la medianía. Nadie perdona a las personas que se elevan sobre ella, por eso castigaron durante muchos años a Enzo. Pasa en el fútbol y en todos los demás órdenes de la vida. Yo acepto que puede haber gente que no esté conforme por el rendimiento de Francescoli en algún partido, pero de ahí a decir que no puede jugar en la Selección, es un extremismo sin sentido. Al margen de apreciarlo mucho, yo tengo muy claro dónde y contra quién ha jugado. No puedo entender que digan que es el abanderado de una generación del fracaso. Aquí han logrado dividir a la gente, pero los problemas estructurales son demasiado profundos para que los pueda resolver un solo jugador o entrenador...*

Eran días de sonrisas aquellos de su etapa inicial con la Celeste. En los años siguientes, junto al resto de sus compañeros, colaboró en una empresa que por entonces no poseía el valor que adquiriría después ante la avalancha de desencantos: **la clasificación para México '86**. El Mundial aparecía en el horizonte. Era la Copa ideal para Enzo. Llegaba en el esplendor futbolístico.

La historia arrancó bastante bien. Uruguay le jugó de igual a igual a la poderosa **Alemania**, se mantuvo en ganancia durante casi todo el encuentro y recién a **6 minutos del final** fue doblegado por los germanos, que lograron empatar. Pero esa imagen se desvaneció cuatro días después. El **8 de junio**, la Celeste sufrió una de las humillaciones más dramáticas de su riquísima historia: fue vapuleada por **Dinamarca**, que la aplastó por **6–1**. Después arañó un empate ante **Escocia** (**0–0**) y se clasificó como uno de los mejores terceros, pero la estocada había sido demasiado profunda como para salir ileso. La Selección dirigida por Borrás concluyó su participación en el Mundial tras caer ante **Argentina** por **1–0**: después de ser dominada en buena parte del encuentro, exhibió algo de su potencial con el ingreso de **Rubén Paz** en los últimos minutos. Francescoli tragó saliva, asimiló el golpe y dijo lo suyo tras la eliminación...

–En la gira previa estaba cantado que Uruguay iba a jugar un fútbol ofensivo, porque tenía jugadores para eso. Se sabía que arriba formaba con Alzamendi o Venancio Ramos, Da Silva, yo y Rubén Paz. Pero de pronto cambió todo. En lugar de crearle miedo a los demás, el técnico se empezó a preocupar por los adversarios. Ese final contra Argentina fue lo mejor que hicimos en el Mundial, cuando se juntaron en la cancha los que podían darle poder ofensivo al equipo. Esa era nuestra mejor carta. Pero se cambió y nadie explicó por qué. Yo me arrepiento de no haber hablado antes. Si me toca jugar otro Mundial, lo voy a tener en cuenta. No me voy a callar.

Algunos amigos íntimos como **Carlos Aguilera** estuvieron a su lado por entonces. Y lo acompañaron de cerca en toda su carrera, como para certificar que la gloria con la Celeste era lo que más ansiaba en su carrera...

–Enzo fue el que más sufrió el ➤

1986
Así se le pega a la pelota en un tiro libre, parece decir Enzo en la concentración uruguaya durantre el Mundial. A su lado miran Rubén Paz y Omar Borrás.



1–6 contra Dinamarca –recuerda el **Pato**– *porque sintió que la gente no valorizó todo lo que había dado en ese Mundial. Terminó destruido, no sólo en lo moral sino también en lo físico. No es que él no rindió en la Selección. Nadie rindió. Lo de Uruguay, organizativamente, fue una verdadera vergüenza en estos años. Aparte, creo que Enzo siempre se exigió mucho por su gran amor propio. Entonces se tiraba a los pies como un loco y marcaba para dejar todo, pero ésas no son sus máximas virtudes. El lo hacía por la desesperación de cumplir con todos. Estaba equivocado, porque la mejor manera de dar todo era jugando como en River, demostrando toda su categoría.*

Después del Mundial, Francescoli comenzó a desandar su camino en el Viejo Continente. En **1987** regresó al Monumental para participar del **partido homenaje al Beto Alonso** y para disputar la **Copa América** con su Selección. La gente lo recibió con la calidez que se le dispensa a quienes dejan huella. Enzo se emocionó. En el plano futbolístico, aportó lo suyo para que la Selección dirigida por **Roberto Fleitas** obtuviera la Copa América nuevamente tras vencer a **Argentina** (**1–0**) y a **Chile** (**1–0**) y se anotara un record llamativo: **dos Copas jugadas, dos ganadas**. Al Príncipe lo expulsaron en la final, después de reaccionar ante una patada criminal de **Fernando Astengo**, que le dejó una cicatriz que hoy perdura en su pierna derecha.

Dos años después, Francescoli cumpliría otras dos buenas performances con su Selección al obtener la clasificación para **Italia '90** y alcanzar un meritorio segundo puesto en la **Copa América '89** disputada en Brasil, justamente después de caer 1–0 en la final antes los locales. Con aquel conjunto dirigido por el **Maestro Tabárez** afrontaría también su segundo Mundial. El hombre soñaba con una Celeste brillante, sobre todo después de un notable triunfo ante Inglaterra en Wembley, durante la etapa previa...

–*Me parece que las cosas han cambiado, especialmente en la buena comunicación que existe con el cuerpo técnico. Hay un sentido del respeto que es recíproco, Jugamos contra Inglaterra, Italia y Alemania y no perdimos con ninguno. Creo que el mundo poco a poco nos empieza a mirar de otra manera. Queremos la pelota para ser protagonistas. Vamos a enterrar la imagen de un fútbol violento. Uruguay va a jugar como todos, sin aflojar, pero con lealtad. Queremos una revancha.*

Pero la revancha no pudo ser. Uruguay volvió a desperdiciar su chance en la largada y se cayó después: esta vez empató **0–0** con **España** (Rubén Sosa desvió un penal), cayó **1–3 con Bélgica** y superó en el último minuto a **Corea** (**1–0**) con un gol de Fonseca. Se clasificó como mejor tercero, pero perdió con **Italia** (**2–0**) en octavos de final, igual que cuatro años atrás. Fue otro cross en la mandíbula. Pero todavía no había vivido lo peor.

Eso ocurrió unos meses después. **Luis Cubilla** –un viejo conocido del Enzo– tomó el timón de la Selección. *"¿La verdad? Cuando veía los partidos de Uruguay en Italia me quedaba dormido"*, afirmaba cargado de ironía el nuevo entrenador. Unos días más tarde definía claramente su postura: *"Tenemos que cambiar, vamos a formar la Selección con jugadores que tengan hambre, yo no quiero llamar más a los mercenarios que no le dejaron nada a nuestro país"*. No fue una idea novedosa ésta de Cubilla. Ya en **1974**, como presidente de la **Mutual**



1997
Enzo y Margas en las Eliminatorias del '98. Uruguay otra vez afuera de un Mundial, era la última oportunidad de estar en una Copa del Mundo.



1995
La tercera Copa América que ganó. Lo siguen Dunga y Jorginho. Después anunció su retiro de la Selección, pero volvió.



"Quedará en el recuerdo nacional por su belleza y nobleza"

(Eduardo Galeano)

1995
El esperado momento del festejo con la Copa América. La última gran alegría de Francescoli con la Celeste y junto a su gente.

"SI NO HUBIERA VUELTO, ME LO REPROCHARÍA TODA MI VIDA"

de Futbolistas, el hombre había propuesto marginar a los *"extranjeros"*. La noticia cayó como una bomba y marcó el comienzo de un desencuentro que avanzó mucho más de lo imaginado. Así lo explicaba Enzo en **1991**...

–Estoy herido porque Cubilla obvió a los jugadores que estábamos en el exterior en un momento muy crítico, cuando la gente estaba muy enojada con nosotros por lo de Italia '90. No llamarnos fue condenarnos. Ahora resulta que los jugadores que estamos en el exterior y Paco Casal fuimos los únicos culpables de lo que pasó en el Mundial. Yo admito ser uno de los culpables, pero en Uruguay las cosas se resuelven fácil: cuando se gana, el triunfo es de todos; cuando se pierde, la culpa es de dos o tres.

Ya no había posibilidad de ir hacia atrás...

La disputa con Cubilla duró más de lo imaginado. El técnico no convocó a los extranjeros para las Copas América de 1991 y 1993 y tampoco para las **Eliminatorias de USA '94**. Cuando se le quemaba el rancho, con un arranque flojísimo, la presión popular reclamó a la generación borrada. Pero no alcanzó: Uruguay llegó a la última fecha con la obligación de vencer a **Brasil** en el **Maracaná**. Perdió **2-0** y casi no pudo tocar la pelota. Enzo explotó de angustia. *"Llegué al hotel* –revive **Don Ernesto Francescoli**– *y estaba sentado en la cama, abrazado a Charly Batista. Estaba con la cabeza gacha, había llorado mucho. Sólo me dijo una cosa: '¿Qué hacés pá?' Y siguió callado, abrazado a su compañero"*.

El tiempo no ayudó a olvidar. Unos meses antes del Mundial, en charla franca con Miguel Angel Rubio de EL GRAFICO, en Torino, Enzo **se largó a llorar sin pudores** cuando recordó el sufrimiento que significó para él ver el sorteo por televisión. Sin embargo, hubo espacio para el reencuentro espiritual con su gente tras la conquista de la **Copa América '95**. Enzo levantó la Copa como pudo porque se había sacado el hombro izquierdo en la última jugada de la final. La besó, lloró como un pibe, aunque esta vez de alegría. Así se despidió. Era el cierre ideal. Pero tuvieron que a buscarlo nuevamente, con el barco en pleno naufragio...

"La culpa no es de Francescoli, él siempre tuvo que jugar en una Selección des–almada. Acá siempre se buscan explicaciones fáciles, por eso se transformó en el chivo emisario del juego triste de la Selección. No tengo dudas de que Enzo va a quedar en el recuerdo nacional como un ejemplo de belleza y nobleza", explica el escritor **Eduardo Galeano**. Hay otras voces, como la de **Castelnoble**: *"Uruguay es el país del 'pero', ésa es la cuestión. Aparte, en River siempre hubo un estilo definido de juego; en la Selección eso no existió. ¿Si fracasó? No. Para mí los fracasos son colectivos, no individuales"*.

Está claro que Francescoli **nunca pudo brillar en un Mundial**. Fue su asignatura pendiente. El lo sabe más que nadie y lo reconoce. Pero tampoco hay que olvidarse de que el hombre obtuvo **tres Copas América** (en la restante llegó a la final), que fue partícipe del **último título** conseguido por su país entre los juveniles y que en las **dos Eliminatorias** que disputó íntegramente, atrapó la clasificación para los Mundiales. No es poco.

Quizás buena parte de lo que significa Enzo para sus compatriotas quedó reflejado el **jueves 4 de diciembre** de este año en la audición *"¿Usted qué opina?"*, de **Radio Sarandí**. Allí los oyentes emiten su opinión. Y cuando llegó el turno de hablar de Francescoli, los números fueron claros: **el 70 por ciento lo apoyó**. Entonces dijo Mario, desde el barrio Malvin...

–Dentro de diez años, cuando no ganemos ni una Copa América y no juguemos a nada, vamos a decir: "¡Qué grande fue ese Francescoli!". A él le exigimos marcar, correr, tirar los corners, cabecearlos y meter goles de tiro libre. No puede ser, viejo, no puede ser que seamos tan contra–ídolos en nuestro país.

La Selección Uruguaya. La Celeste. Podrá discutirse hasta el amanecer.



1986
¿Enzo jugó para Argentina? No, usó la celeste y blanca en un entrenamiento de River. Igualmente le quedaba muy bien.



1985
¿Francescoli músico? No, sólo bromeaba con Venancio Ramos. Uruguay se preparaba para jugar con Chile por las Eliminatorias.



1984
¿El Príncipe en Peñarol? No, pero es su gran amor. Se puso la aurinegra para una producción junto a Miguel Russo, Carmelo Villalba y Luis Abramovich.

CAPITULO 8

EL IDOLO

Desde el hincha anónimo que pinta una bandera, hasta el cantor conocido que le escribe un poema. Desde el compañero de todos los días que le pide un consejo, hasta el adversario que sufre sus goles y gambetas. Desde el presidente del club que le ruega por un año más de contrato, hasta el utilero que comparte una rueda de mates como si lo conociera de toda la vida. Todos, desde el primero hasta el último, no han tenido más que palabras de admiración hacia Enzo Francescoli. Y ese valor que sólo la gente puede otorgar, esa calidez que unos pocos logran irradiar, ese sentimiento conocido como "idolatría", el Príncipe lo ha conquistado a través de actitudes que van mucho más allá de un hermoso gol o de un esperado Campeonato.



La gente, siempre la gente, detrás del Príncipe para tocarlo. Este fue el primer título, en 1986.

F

rancescoli, ¿pensás ser el ídolo que busca River?

–No, yo pienso que no voy a ser ídolo en River. Por lo menos no creo tener las características para serlo.

(Enzo Francescoli, **miércoles 20 de abril de 1983**, apenas arribado al país).

–Enzo, ¿qué siente un hombre cuando sale a la cancha y ve muchas banderas colgadas con su cara dibujada?

–Beehhh... son cosas difíciles de expresar con palabras, provocan una sensación única. Yo pienso que, más allá de que juegue o no, más allá de que por lógica aparecerán otros ídolos en el futuro, porque así es la vida y la historia, ese tipo de cosas van más allá de todo lo imaginado. Cuando alguien pinta una bandera o hace un dibujo o escribe una canción es porque existe un afecto especial. Y bueno, yo no sé qué decir, sólo espero que sigan llevando esas banderas después de mi retiro, porque yo, por lo menos, siempre voy a tener presente todo lo que me ha pasado en River, todo lo que me ha dado su gente.

(Enzo Francescoli, **martes 21 de octubre de 1997**, esperando la cura de un desgarro rebelde para volver a las canchas)

Pasaron muchas cosas entre aquel 1983 y este 1997. Se vivieron demasiadas emociones entre aquel 20 de abril, cuando un flaquito con antecedentes de crack asomaba su fina estampa de caballero en el Aeroparque Metropolitano "Jorge Newbery" y este 21 de octubre, cuando este inspirador de canciones, poesías, banderas y afines se preparaba para dar sus últimos conciertos. Pasaron muchas cosas en esos 15 años. Demasiadas...

Y esas cosas van mucho más allá de los goles, de las gambetas, de los campeonatos. Esas cosas nacen y explotan en el sentimiento por una form de ser, de mostrarse, de comportarse de relacionarse. Define el Diccionario de la Real Academia Española a la pa labra **ídolo**: *"Figura de una falsa deidad a la que se le da adoración. Persona o cosa excesivamente amada"*. esta falsa deidad a la que se da adora ción, ese Enzo Francescoli que impact

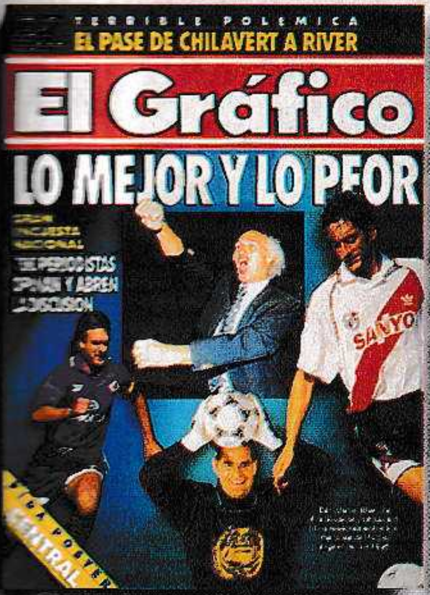


1986
El primer título. Festeja con Amuchástegui, Villazán, Alonso y Pumpido. El año que la gente lo empezó a amar.



1994
Una muestra de afecto en el regreso esperado. Ocho años tuvo que aguardar la hinchada de River para volver a gozar de la clase del Príncipe.

desde su llegada a pesar del mal arran que futbolíst co, caló hon do en la admiración y el reconocimiento popu lar por el mensaje de sencillez y modestia qu irradia muy a pesar suyo. Así l manifiesta cada una de las banderas. Como ésa que desd hace un par de meses pende en la tribuna local del Monumental y en la visitante de los diferentes estadios y expresa, con un respeto elocuente que se advierte a simple vista: *"Fuerza Enzo, que usted pued No se retire, es el más grande Todo River lo quiere y necesita Gracias"*.



1996
La tapa del 2 de enero, edición 3978. Enzo fue elegido por cien periodistas como uno de los mejores futbolistas de 1995.



1996
La tapa del 20 de febrero, edición 3985. La vuelta después de la operación en el hombro izquierdo fue inmejorable: gol a Boca en Mar del Plata.



1996
La tapa del 28 de mayo, edición 3999. River llegaba a instancias decisivas de la Copa y goleaba a Huracan por el Clausura. Ese día recibió un "10".

Es llamativo, pero el resplandor de su figura ha trascendido las fronteras.

En **Francia**, un hombre que luego se alistará en el supercampeón Juventus llamado **Zinedine Zidane**, un futbolista de los más destacados de su país, bautiza **Enzo** a su hijo, en honor a aquel Flaco que lo había deslumbrado en su etapa francesa. Así lo reconoció el mismo Zidane en ocasión de la final Intercontinental de 1996.

En **Medellín, Colombia**, un estadio colmado y malherido por una eliminación en ciernes, lo despide de pie y con una ovación cerrada, pese a que el hombre había mostrado muy poco de su talento. Ocurrió hace un par de semanas, en la semifinal de la Supercopa ante Nacional.

En **Roma, Italia**, un muchachín que creció a su lado, un chico de nombre **Matías** que lo disfrutó como compañero y ahora viste la camiseta celeste de la Lazio, guarda como un tesoro aquellos lentes de sol que fueron motivo de regalo, simplemente porque un día dijo *"¡Qué lindos anteojos, Enzo!"* y el hombre contestó: *"Si salimos campeones te los regalo"*.

En **Montevideo, Uruguay**, un grupo de hombres se interesa por los problemas que sufre la infancia en su país y después de consultar con niños y niñas, lo elige como **Embajador Especial de la UNICEF**.

En **Vicente López, República Argentina**, un equipo golea a su rival, a comienzos de noviembre, y puntea el campeonato. Su hinchada, sin embargo, recuerda al símbolo que no está en el campo y clama por un último deseo: *"¡El Enzo no se va / El Enzo no se va!"*.

En **Córdoba**, en **Jujuy**, en **Rosario**, en todos los puntos del país, chicos y no tan chicos, niños y también abuelos, se acercan para verlo, para tocarlo, para pedirle un autógrafo, una foto o aunque sea un saludo.

Ese es Enzo Francescoli, el ídolo.

En este punto, más que nunca, el hombre se define por sus actos y sus actitudes fuera del campo de juego. En este punto, sus actos y actitudes no pueden estar mejor definidas que por sus propios compañeros.

Explica, entonces, **Carlos Alberto Aguilera**, uno de sus mejores amigos...

–Yo siempre lo llamo por "Flaco" o "uruguayo". Decirle "uruguayo" puede parecer raro por tratarse de un compatriota, y no lo hago por la costumbre de ver tanto el fútbol argentino, le digo así a propósito, porque para mí es un orgullo. Me pone muy bien que una persona de semejante calidad humana sea un referente de nuestro país. Es espectacular. Cuando escucho a los hinchas de River que gritan ¡"U-ru-guayo!" siento que simbólicamente nos está representando. Y es verdaderamente gratificante. Por eso le digo "uruguayo" yo también.

Recuerda, entonces, **Doña Gloria**, desde la "Ropería" de Wanderers...

–Nunca me voy a olvidar cuando lo vendieron a River: se acercó a mi hijo, el Topo, y le regaló un bolso lleno de botines, camisetas, canilleras. Un bolso lleno de cosas. De mí tampoco se olvidó. Hace poco, cuando vino a jugar con la Selección, se acercó hasta acá para saludarme y regalarme una camiseta de River.

Razona, entonces, **Fernando Morena**, ídolo de la infancia de Francescoli...

–Cuando yo me fracturé, allá por 1983, en plena disputa de la Copa América, Enzo se acercó a mi casa para ver cómo estaba. Yo casi no lo conocía, apenas lo había enfrentado alguna vez jugando para Peñarol, pero nunca había hablado con él. Vino con Alberto Bica. Su mensaje fue claro, como si estuviera manifestando: "Estoy aquí, cerca del que yo considero mi ídolo, para apoyarlo". *Eso es muy importante. Hemos hablado de este tema de la idolatría con Enzo, sobre todo en 1995, en la concentración de Los Aromos, cuando yo era ayudante de Pichón Núñez en la Selección. Nos acercó mucho el tema, porque los dos fuimos ídolos en nuestros clubes y también cuestionados en la Selección. A los dos nos sindicaron como culpables por las diferentes eliminaciones para los Mundiales. En fin, lo que más me halaga es que Enzo, en su elección por el ídolo, rescató siempre lo que está afuera de la cancha, lo que no resalta a simple vista. Y creo que justamente por eso, él también es ídolo de mucha gente.*

1996
Un gesto: Gustavo Barros Schelotto y Guillermo Sanguinetti, de Gimnasia, lo levantan. Enzo es respetado por todos los rivales.





Beto
CON EL
ENZO
ES ROBO
Enzo, que usted
retire, es el más grande,
la quiere y necesita Gracias



“Cuando alguien pinta una bandera, hace un dibujo o escribe una poesía es porque existe un afecto especial. Y bueno... sólo espero que sigan llevando esas banderas después de mi retiro”



Evoca, entonces, el **Tapón Gordillo**, compañero en el "primer" River...

–Recuerdo el gesto que tuvo una vez. Después de un partido importante, cuando el equipo ya andaba bien, creo que en 1985, viajamos un miércoles a Entre Ríos para jugar un amistoso. Pero Enzo se lesionó justo antes de viajar y se complicó todo, porque la gente quería verlo a él. Entonces, los organizadores le ofrecieron pagarle una suma de dinero a él para que al menos viajara. ¿Y sabés qué hizo?... Viajó. Y aunque no jugó, repartió esa plata entre todo el plantel.

Se emociona, entonces, el **Pichi Quiroga**, utilero del "segundo" River...

–Tiene un gran compañerismo. Todos los chicos se acercan a hablarle y él los trata como si hubieran sido sus compañeros desde siempre. A nosotros también nos trata como si nos conociera desde siempre. Aparte nos hace regalos. Es que nosotros siempre vivimos con lo justo, nunca nos sobra nada. Una vez, volvíamos de Uruguay en Buquebús, y yo estaba mirando un teléfono inalámbrico en el Free Shop para comprarme. El se acercó y me preguntó qué quería. Al final, yo lo dejé. Un rato después vino con el teléfono en la mano y me lo dio. "¡Estás loco!", *le dije yo.* "Te lo merecés, es por todo lo que hacen por nosotros", *me respondió. Yo no lo podía creer. El es así: humilde, sencillo, respetuoso. Mirá, yo recibo todos los días las cartas que le mandan los hinchas al plantel. Serán unas 20 por día, la mayoría son para Enzo. El las abre y las lee siempre. En ese sentido, también es un grande.*

1983
El ídolo de Enzo: "Fernando Morena fue mi marco de referencia, como jugador y como profesional. Siempre soñé ser como él".



Rememora, entonces, **Nelson Gutiérrez**, uno de sus más fieles amigos...

–No era de hablar mucho, pero cuando podía, les daba consejos a los muchachos que recién empezaban. Se enojaba cuando se excedían en gastos y si llegaban a comprarse un auto antes que la casa, les daba un buen sermón. Me acuerdo que en mi época de River cedió una importante cantidad de dinero, que le correspondía por la Selección, al Hospital de Clínicas de Montevideo. Me sorprendió porque en aquellos tiempos no tenía tanta plata.

Observa, entonces, **Pablo Aimar** –destacado por el mismo Enzo como su posible sucesor–, desde su inocencia de niño que recién da sus primeros pasos...

–Me sorprendí una de las primeras veces que lo tuve cerca. Estábamos en Tandil, durante la pretemporada, y debíamos subir hasta la Posada caminando porque no había ninguna camioneta. Los más pibes lo hicimos sin quejarnos. Claro, ¿qué íbamos a decir?... Lo que me gustó fue que él tampoco dijo una palabra y subió a la par nuestra.

Se sinceraba, entonces, **Alberto Márcico**, cuando lo observaba desde la vereda opuesta, desde Boca Juniors, nada menos...

–A mí siempre me gustó mucho como jugador, aparte tengo el contacto con los uruguayos que están en Boca, que me cuentan. Lo admiro mucho como persona, y no es por tirar flores: yo creo que el comportamiento que tiene un jugador adentro de la cancha es el mismo que tiene afuera. El protesta, habla, pero todo lo hace con altura.

Para Enzo, esto de ser ídolo, es un halago pero también un compromiso. Un compromiso por no defraudar, por no pasar por agrandado ni creído. Hay que verlo a la salida de los entrenamientos, con paciencia de hormiga, firmar uno y mil autógrafos, posar para mil y una fotos, responder ante mil y un grabador para que nadie se quede sin "su" nota o sin "su" recuerdo. **Difícilmente se niegue, pero también difícilmen te sonría.**

1996
La tapa del 2 de julio, edición 4004. Con Crespo, brindando por aquel viejo sueño del Príncipe: ser campeón de la Copa Libertadores.



Enzo Francesoli es, y lo ha reconoc do en más de una ocasión, un hombre **excesivamente tímido y poco expre vo**. Lo que sigue son pequeños pasaje de entrevistas en las que el mismo Prí cipe descubre al hombre que vive detr del apellido Francescoli, el que se emo ciona con un halago, el que le escapa la fama, el esposo, el padre...

–Enzo, ¿Tenés ídolos?

–Sí... Morena. Fernando siempre f mi marco de referencia, como jugador como profesional. Siempre soñé ser c mo él, por lo que trasmite dentro y fue de la cancha.

(Abril de 1983)

–¿Qué fué lo que más te impres nó de tu primer viaje fuera del país

–Las primeras travesías las realicé cuando viajé a Ecuador y Australia c el Juvenil, en 1981. Al año siguiente, en mi primera convocatoria a la Selec ción Mayor, fuimos a India a disputar Copa de Oro. Esa experiencia me ma có mucho, porque tenía apenas 20 años. Me encontré con un mundo disti to, con otra filosofía de vida. Estuvimos días y en el poco tiempo que teníam para salir, comprob que nunca podría a milar esa cultura. V ven la vida terrenal como pueden y me hizo pensar que és es una vida que pa

1996
La tapa del 15 de octubre, edición 4079. El equipo de Ramón Díaz le ganaba 4-1 a Platense y se acercaba a la punta del Apertura, que luego ganaría.



“APRECIO CÓMO LLEVA ALONSO EL PESO DE SER ÍDOLO” (SEPTIEMBRE DE 1985)



1996
La tapa del 22 de octubre, edición 4020. Enzo llegaba a su gol 100 en la Argentina, después la victoria 5-2 ante Central. Además, River era líder.

volando, que es una sola oportunidad. Me shockeó saber que mutilaban a los niños para que salieran a pedir limosnas a la calle por la gran pobreza que hay. Por eso, porque conocí su país, la película que más me impresionó de las últimas que vi

1996
La tapa del 24 de diciembre, edición 4029. El mejor regalo de Papá Noel: el título 25 en la historia de River. Por eso brindan Monserat, Enzo y Salas.

fue "Gandhi". Allí se muestra algo muy importante: que no todo se logra con la fuerza. En un mundo donde la fuerza es lo primordial, que alguien la haya dejado de lado, inculcando la paz a 250 millones de personas y luchando contra una potencia como Inglaterra, es digno de admirar.

–Tu venta a River implicó muchos dólares de por medio, ¿sos un nuevo rico?

–No, para nada. El pase no me hizo rico, sino que me ayudó económicamente por un tiempo. Pero nada cambia. Soy de una típica familia de clase media uruguaya, mi padre sigue trabajando como siempre en la Universidad de la República. Pueden cambiar las circunstancias de vida si algún día voy a Europa a jugar, pero siempre voy a querer tener una casa como la mía. Con patio, con jardín, donde se puedan regar las plantas todas las tardes y charlar con los vecinos en la puerta. A esa casa me la imagino con sencillez, como la que siempre tuve hasta ahora. Que se parezca a la de mis padres, sobre todo por dentro.

(Mayo de 1983)

–Hablá de tus compañeros...

–Me surge el nombre del Pato Fillol. Lo veía desde Uruguay, campeón del Mundo... Llegué al club y era el último que se quedaba a trabajar, tenía un amor propio... Un día, en un entrenamiento, se sacó un dedo, se lo ubicaron, se puso cinta y siguió. Otro es Gallego, por temperamento, por lo que significa para el grupo. Otro es el Beto Alonso.

1986
Larraquy y Bujedo no pueden con Francescoli. Fue el día del 3-0 de River sobre Vélez, que terminó en vuelta olímpica. El Príncipe comenzaba a despedirse, y su gente a extrañarlo.







1986

Dos talentos se saludan: Enzo y el Bichi Borghi. Ocurrió después del gran triunfo de River sobre Arentinos por 5–4.

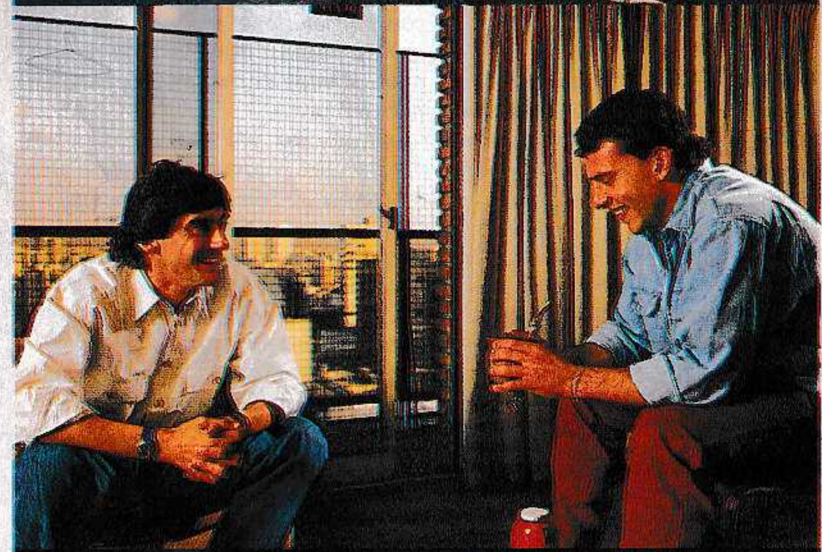
1994

Junto a su compatriota Wálter Gómez en una producción de EL GRAFICO. Enzo lo había alcanzado en la historia goleadora de River, luego lo superaría.



1994

Una mateada entre uruguayos para analizar al River triunfador de Américo Gallego. Enzo y Cedrés se conocieron y se hicieron inseparables.



1986

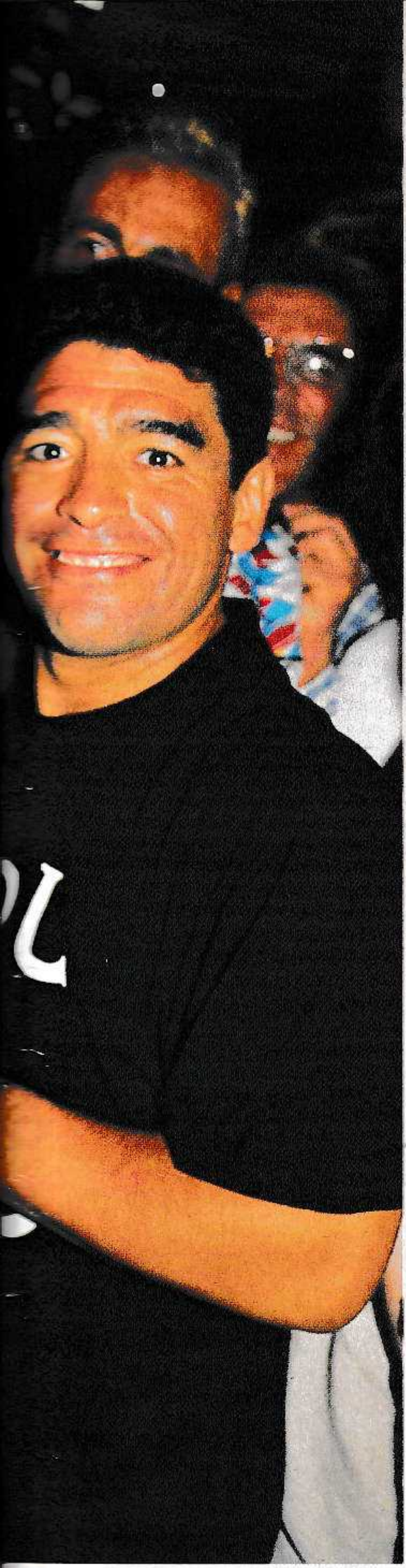
Festejo con Antonio Alzamendi y Paco Casal. El delantero fue compañero en la Selección. Paco es más amigo que empresario.





1995

Uno de los encuentros con Diego Armando Maradona. Los dos se respetan mucho, a pesar de que los divide su amor por River y Boca. Siempre se cruzan elogios.





1984
Francescoli comenzaba a mostrar su talento y Alonso retornaba de Vélez. EL GRAFICO los juntó en una producción fotógrafica.



1984
Carlos Daniel Tapia fue una de las primeras amistades que lo acompañó en aquellos tiempos difíciles de su llegada a la Argentina.



1995
Antes de una producción para la tapa de EL GRAFICO. Claudio Caniggia regresaba a nuestro país. Se reencontraban después de nueve años.

1990
Soportando la marca de Carlos Aguilera en un entrenamiento de Uruguay. Con el Pato también jugó en el Torino. Es uno de sus mejores amigos.



"YO NO ARMO UNA IMAGEN. SOY ASÍ. EL QUE ME QUIERE CREER, BIEN. Y EL QUE NO, LO SIENTO"

“HAY DÍAS QUE ME DAN GANAS DE NO SER NADIE”



1996
La imagen de Francescoli recorrió el mundo, como en esta foto donde firma autógrafos en Tokio antes de la final por la Copa Intercontinental.

➤ *Le aprecio cómo lleva el peso de ser ídolo, cómo superó el hecho de haber vuelto a River sin complicarse.*

(Septiembre de 1985)

–¿Te agobia tanta admiración?

–Me hace bien comprobar que llego a la gente, que soy alguien para estos pibes que me piden un autógrafo o quieren sacarse una foto conmigo. ¿Y sabés cuál es mi preocupación?... No defraudarlos, no sólo en la cancha, sino en los actos más simples de mi vida. Así y todo, hay días que me dan ganas de no ser nadie. De que no se me conozca, de poder caminar cincuenta cuadras y que nadie se dé vuelta para mirarme. La fama es linda, hay que reconocerlo, pero quita intimidad. Hay que medirse en todas las cosas para no pasar por mal educado, pedante o seco. Sin exagerar, pero hay que medirse. Si vos comés siempre la pizza con la mano, no veo por qué no debés seguir comiéndola con la mano, aunque te estén observando. Eso no le hace mal a nadie, pero en lo que hay que cuidarse es en lo otro: en saludar siempre respetuosamente; en sonreír afectuosamente, aunque te duela la cabeza; en las contestaciones sobre fútbol. Es un tema obvio que mucha gente pregunta porque se quiere enterar. Sobre eso trato de dar la menor cantidad de explicaciones posibles. Doy respuestas cortas. Me puede hacer aparecer hosco, pero lo que pasa es que a veces quiero hablar de otros temas, enterarme de otras cosas.

–¿Y cómo le escapás a la fama?

–Me quedo en casa. Me gusta estar en mi hogar conversando, mirando televisión, ayudando a mi señora, si es época de exámenes. Me siento libre. Es difícil salir a veces, ir a un restaurante porque todo el mundo te mira. Me siento como disminuído, me da vergüenza. Los otros días estábamos en la casa de mis suegros. Festejábamos el fin de año y teníamos la puerta de la calle abierta. Pasó una barra de muchachos y empezó a gritar "¡Qué salga, qué salga, qué salga!". Salí, pero tan colorado de vergüenza, que hasta me cargaron mi mujer y mi suegra. Mi señora me repite siempre: "No seas así". Pero no puedo. Por ahí llego a un lugar y me inhibo. Me disminuyo, quedo medio cortado. Por eso donde estoy feliz es en mi casa. ¿Sabés que otra cosa me agobia? A mí me encanta acompañar a mi mujer a hacer las compras, pero siempre esas salidas terminan en fracaso. Me paran, me saludan, y Mariela termina por comprar sola. Al final no podemos cumplir con lo que nos proponíamos: estar juntos, caminar, salir.

(Enero de 1986)

–¿Por qué creés que las hinchadas rivales te respetan?

–El respeto de las hinchadas rivales va un poco según el jugador. Yo estoy identificado con River, pero eso no significa que haga cosas en contra de otro equipo, más allá de los goles. Como el otro día, cuando saludé a Maradona antes de jugar contra Mandiyú de Corrientes: para mí, debajo de las camisetas, están las personas; siempre tuve esa idea y quizás por eso me respetan. Creo que si todos pensáramos así, habría menos violencia.

(Diciembre de 1994)

–¿Tu familia te apoya en tus decisiones?

–Sí, claro. Mariela fue fundamental

INMENZO
Letra y música: Ignacio Copani



Enzo lleva su fantástica figura,
recorriendo con honor
el mundo entero...
Sangre azul tendrá este noble caballero
pero es blanca y colorada su armadura.

Enzo lleva su talento como lanza,
sin usar la fuerza bruta
ni el temor,
sin embargo retrocede el invasor
derrotado, cuando el príncipe avanza.

Es tan grande que si debo hablar del Enzo
los laureles, los elogios... quedan chicos,
la palabra de alabanza se hace añicos,
es Francescoli tan grande que ahora pienso
que su nombre debería ser **"Inmenzo"**
pues de gloria me hizo inmensamente rico.

Es **"Inmenzo"** cuando frena, cuando engancha.
Es **"Inmenzo"** por su eterna habilidad
y es gigante por el don de su humildad,
tanto dentro como fuera de una cancha.

Y es **"Inmenzo"** el amor que tanta gente
le profesa al oriental más argentino,
al botija que con casi nada vino
y hoy se va siendo el campeón del siglo veinte.

Quiero verte una vez más, Querido Enzo
por la risa que hasta en sueños multiplico,
por el canto y la alegría de los chicos
con su príncipe surcando el Universo.
Quiero verte una vez más, Querido **"Inmenzo"**.
Quiero verte una vez más... te lo suplico.

en mi vida. Muchas veces he tomado un avión y ella debió venir atrás mío con los chicos y las valijas, hizo de madre y padre a la vez. Si a los 34 años soy alguien en el fútbol, es por mi señora. Hoy todavía me apoya, pese a que debe estar repodrida como yo de que me vaya y concentre, de que no esté los fines de semana en mi casa. Tiene muy en claro lo que el fútbol significa para mí. Y yo se lo agradeceré toda la vida.

(Febrero de 1996)

–¿El Beto Alonso fue te espejo?

–Cuando recién llegó a River, yo admiraba cómo hacía el Beto para sobrellevar el peso de ser ídolo. Ahora, en cierto modo, soy yo quien llevo ese gran peso. Creo que aprendí mucho de él. El jugador debe ser inteligente para recoger las cosas que ve y que tiene la suerte de vivir. Yo tuve la suerte de vivir años importantes con Alonso, que era el ídolo indiscutible, y aprendí muchas cosas. Yo hablaba mucho con él sobre ese tema del ídolo.

(Junio de 1996)

–¿Cómo son tus salidas familiares?

–Bastante complicadas. Cuando voy al cine es un lío. Casi siempre llego con la entrada ya comprada. Y mientras se arma la cola, me quedo en el auto, porque si no empiezan a pedirme autógrafos o a conversar, la cola se rompe, yo quiero entrar y no quedar mal con la gente... es un lío. Por eso me quedo en el auto y cuando la cola se empieza a mover, me mando... Pero a mí nada me va a alterar. Lo mío es jugar al fútbol y respetar para que me respeten. La palabra respeto no está de moda, pero habrá que comprenderla como algo más que un ruido de tres sílabas. Yo no armo una imagen. Soy así. El que me quiera creer, bien, y el que no, lo siento.

(Julio de 1996)

–¿Hasta qué punto no te satura firmar autógrafos todos los días?

–Y... a veces me satura un poco. El otro día hablé un buen rato con la prensa, después firmé un montón de autógrafos y, cuando terminé, esperaba un grupo grande chicos con los padres otra vez. Yo tenía que pasar a buscar a mis hijos por el colegio. Y si bien un padre dijo: "¡Eh, firmale que son niños!", yo le contesté: "Lo que pasa es que yo también tengo niños". Por ahí mucha gente no entiende esto, pero es una realidad. Yo tengo toda la dedicación para pararme a firmar, nunca he sufrido problemas, pero llega un momento en que tengo que decir "Bueno, basta, hasta acá", porque si no, no tengo mi propia vida.

(Noviembre de 1996)

–Enzo, ¿cómo explicás la enorme idolatría que siente la gente de River por vos?

–Yo creo que pasé la línea mágica. Es la explicación que encuentro. Al superar eso, los hinchas deciden que estás más allá del bien y del mal. Supongo que será por un montón de cosas.

–¿Qué cosas?

–No, yo no las voy a decir. En rasgos generales, más allá del fútbol, la gente elige a alguien porque respeta la manera con que se manejó en la vida. Y la aprueba entregándole la idolatría.

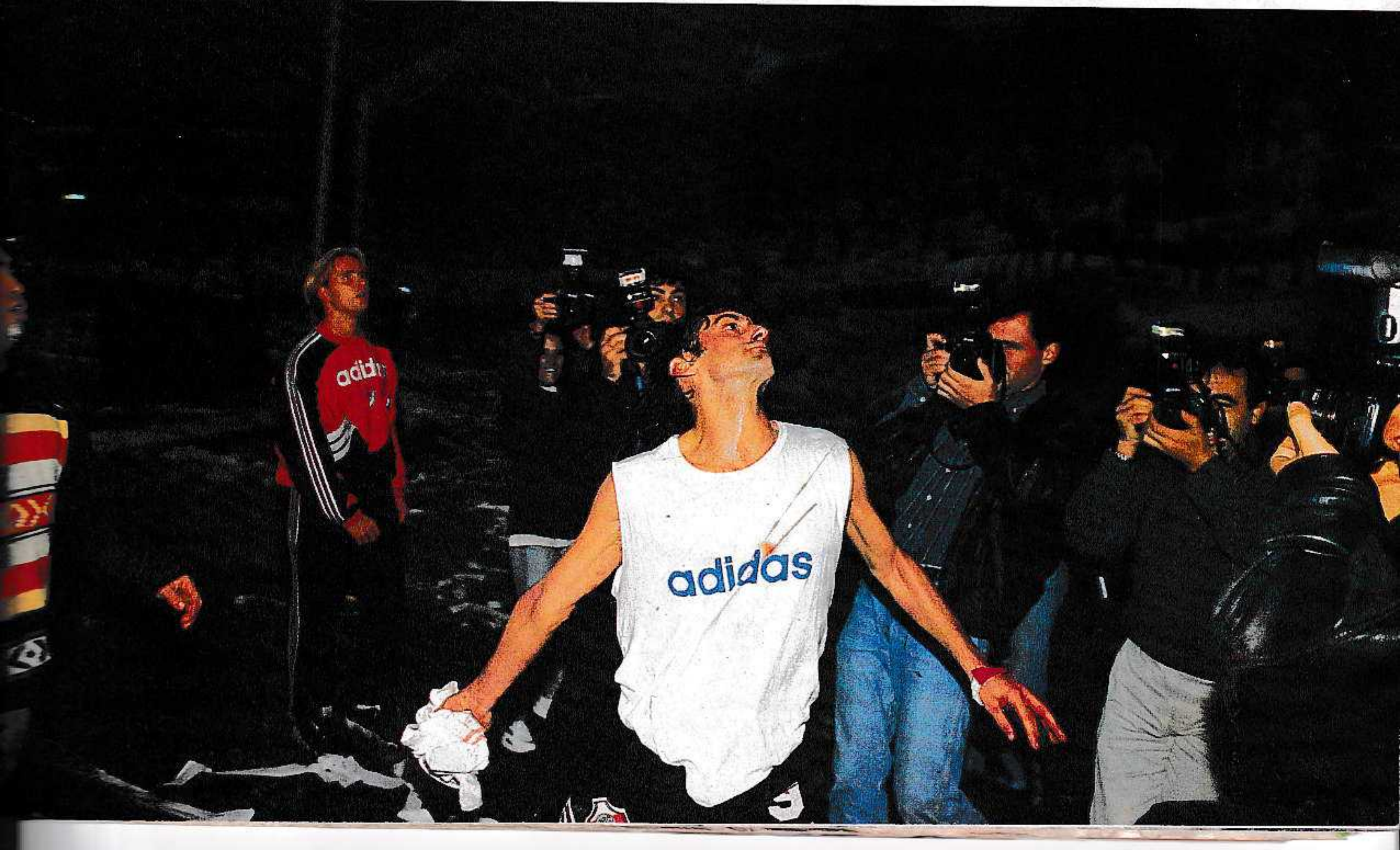
(Julio de 1997)

–¿Te emocionás cuando te dedican un canto o una bandera?

–Sí, claro que sí, aunque no sea muy demostrativo. Yo soy más bien todo lo contrario, me cuesta expresar las cosas, pero eso no quiere decir que no las sienta. Evidementemente me pasan un montón de cosas por dentro: orgullo, satisfacción, sentir que más allá de las críticas he dejado cosas en la gente.

(Octubre de 1997)

1996
River llegaba a la final de la Copa Libertadores y Enzo tira la camiseta. Víctor Hugo Castañeda le había partido el tabique nasal.



“ENZO SIEMPRE ABRE Y LEE LAS CARTAS QUE LE MANDAN”
(PICHI QUIROGA, EL UTILERO)



El ídolo. El personaje carismático. El hombre altruísta, también, que aprovecha su magnetismo para devolverle a la sociedad algo del afecto que ésta le obsequia. En octubre de 1995, Enzo Francescoli fue galardonado con el cargo de **Embajador Especial de UNICEF para los niños, niñas y adolescentes de Uruguay**. No fue casual la elección: los integrantes de la oficina de UNICEF Uruguay realizaron consultas en la población infantil hasta dar en el blanco. Enzo participa de entre 8 a 10 actividades por año. Actualmente, junto a la cantante brasileña **Daniela Mercury**, son **los dos únicos que ostentan ese cargo en América Latina**.

–*Al principio, cuando me lo ofrecieron* –explica Enzo– *no tomé conciencia de esta tarea. Pero después, cuando fui a Uruguay y recorrí los comedores y guarderías infantiles que levantó UNICEF junto a la Intendencia, cuando leí la cantidad de violaciones y de abusos que existen, y a uno le dicen que se puede mejorar, bueno... uno se motiva para tratar de ayudarlos.*

Y el hombre realmente se ocupa. Hace unas semanas, cuando EL GRAFICO le propuso realizar una nota en Montevideo con sus amigos de la infancia, entre los cientos de pedidos de entrevistas por el retiro que se acercaba y el calendario apretadísimo de River, Enzo aprovechó la ocasión: *“Vayamos cuando organice algo la UNICEF, así de paso le dan difusión a lo que hacemos”.*

Julio Hurtado, responsable de UNICEF Uruguay, acerca también su visión desde Montevideo...

–*Uno de los problemas que sufre la infancia en nuestro país es que no está en la agenda política y social. UNICEF ayuda a que esté presente a través de actividades. La tarea fundamental es apoyar los esfuerzos que realiza parte de la sociedad para promover los derechos del niño y una de las mejores formas de hacerlo es a través de personajes famosos y queridos como Enzo. El es capaz de convocar y de difundir lo que dice en forma rápida y eficaz. Claro que la única premisa no es simplemente ser famoso: el Embajador debe ser una persona con una vida ordenada, que pueda mostrarse como un ejemplo para los niños. Enzo encaja justo. El colabora mucho y siempre muestra una total predisposición para los eventos. Muchas veces se ha pagado de su bolsillo los pasajes a Uruguay o a donde fuese para estar presente. Incluso, a veces llama a la central de UNICEF para insistir en que se organicen más actividades. Por supuesto, no cobra ni un peso por cumplir esta función.*

El ídolo. El hombre capaz de convocar a las musas inspiradoras de músicos y artistas...

Como explica **Ariel Prat**, autor del tema **“Enzo Unico Rey”**, cuya letra está destacada en este capítulo...

–*Cuando en el tema yo digo “Pero hay un otro, un oriental”, quiero valorar al hombre que trasciende más allá del fútbol, al que tiene una postura ante la vida. El Enzo representa mucho para el hincha, para pibe que quiere a los colores de una ca miseta. Yo no lo conozco personalment prefiero la distancia entre el artista y el ídolo, por eso elegí dedicarle un tema.*

Como explica **Ignacio Copani**, reconocido millonario, autor del tema **“Inmenzo”**, cuya letra también está destacada en este capítulo...

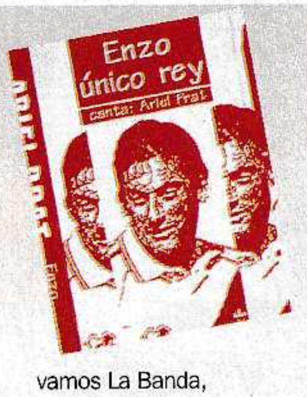
–*Generalmente, los que compone mos canciones utilizamos ese soporte para expresarnos con mayor elocuenc que en un discurso o un editorial. Por eso creo que el sentimiento que reflej mi canción es lo mejor que puedo aportar para definir lo que despierta l figura de Enzo Francescoli en mí y tal vez en miles de riverplatenses. Me ins piró la figura del Enzo, pero como si fuera algo más que un futbolista, con un personaje de leyenda que pasea p todo el Universo y no simplemente po el área rival. Por eso elegí una músic de tono aparentemente antiguo, com si fuera el relato de un trovador o un juglar del medioevo que relata los via jes de un principesco caballero que, con gallardía y juego limpio, hace retr ceder temerosos a sus adversarios.*

Ese es Enzo Francescoli, el ídolo. Mucho más allá de la pelota.

1997
En Medellín, por la semifin de la Superco pa, salió reemplazado en el segundo tiempo y la gente lo despidió con una gran ovación.

ENZO UNICO REY
Letra y música: Ariel Prat

Viene la hora
salgo de casa
siempre es difícil saber
adónde
menos si el tipo sale a
jugar.
La camiseta no pesa
nada
esa pegada de luz en
cuero
alumbra el juego y
menos mal...
Tiempos mendigos de
corazones
laten bolsillos con
celulares
dueños de goles
por Internet.
Caen tablones
y tantos héroes
sobre el estadio
la lista es larga.
Pero hay un “otro”
un oriental.
Y abran las canchas
cierren la boca
vamos La Banda,
porteña piel.
Que en cualquier cancha
toda la gloria
Enzo primero, único Rey.



CAPITULO 9

LA OBRA

Para recordar. Para emocionarse. Para revivir a través de la imagen congelada los maravillosos goles de Enzo Francescoli en River Plate. Para vibrar. Para gritar nuevamente junto a él las alternativas únicas de su involvidable campaña. De tijera, de cabeza, de chilena, de tiro libre, de penal. Para todos los gustos y de todos los colores. El Príncipe convirtió siempre, en encuentros oficiales, torneos continentales y por supuesto, en amistosos. Se coronó cuatro veces como goleador del certamen. Venga, sumérjase en el universo principesco de su eximia obra, que es casi como disfrutar de una pintura de Picasso, de una poesía de Mario Benedetti o de la dulce voz de la Negra Sosa.



La mirada al cielo, la plegaria al Dios del gol. Una imagen simbólica.



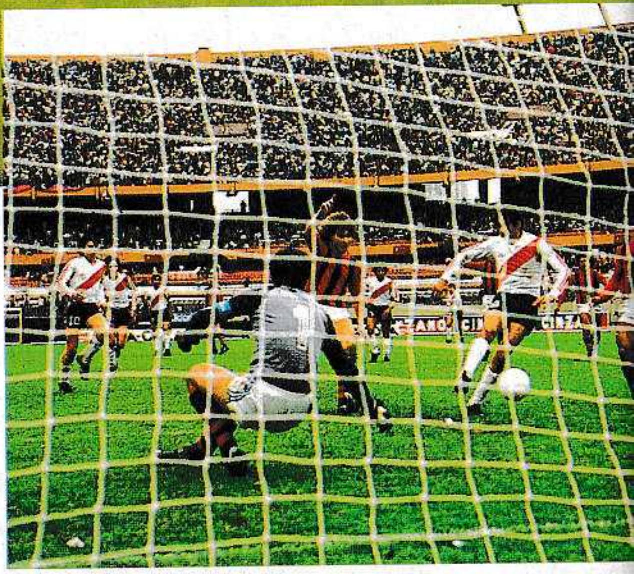
1985

Campeonato de Primera División, 4 de agosto: 3–1 a Estudiantes de La Plata con dos goles de Enzo. Aquí define frente a Luis Islas.

1983

Campeonato Metropolitano, 13 de noviembre: 3–3 ante San Lorenz
La primera vez que convertía tres goles en un partido en Argentina







1997
Torneo Clausura, 11 de mayo. 1-5 ante Colón en Santa Fe. Espectacular definición al palo izquierdo de Leo Díaz.

1997
Torneo Clausura, 9 de agosto: 2-0 a Vélez con dos tantos del Príncipe. El festejo del primero junto a Salas, Astrada y Berti.

Su obra contiene aristas medibles, como los goles y partidos disputados, y otras que no pueden expresarse con números, sino en cientos de gambetas y en millones de aplausos. Aquí se repasan **detalles estadísticos de la campaña de Enzo Francescoli en River Plate**. Se computan los datos hasta el encuentro disputado el **21 de diciembre, contra Argentinos Juniors**, en Liniers, por el Apertura '97. Hasta ese día anotó 137 goles.

Primer gol.

Lo convirtió en su **segundo partido**. Fue contra **Ferro**, en Caballito, el **miércoles 27 de abril de 1983**. El partido finalizó con la victoria 1-0 de River. Enzo anotó el tanto **de tiro penal**, a los **50 minutos**, venciendo al arquero **Eduardo Basigalup**. Es decir, demoró 140 minutos desde que se colocó por primera vez la casa millonaria para debutar en la red.

Primera vez que salió como figura en la síntesis de EL GRAFICO.

Fue el **13-11-1983**, por el Metropolitano, la tarde que anotó tres goles ante San Lorenzo (29a. fecha). Esa tarde, el periodista José Luis Barrio lo calificó con **7 puntos**. Hasta ese momento había disputado **19 encuentros**.

Torneos en los que se coronó como goleador.

En total fueron **cuatro**: **1)** Metropolitano de 1984 (24 goles); **2)** Campeonato de Primera División 85/86 (25 goles); **3)** Torneo Apertura 1994 (12 goles) y **4)** Supercopa 1995 (7 goles).

Partidos en los que conquistó dos goles.

En total **fueron 18**: **15** por campe-





1996
Torneo Apertura, 26 de mayo: 4-0 a Huracán con dos tantos de Francescoli. Ese día EL GRAFICO lo calificó con diez puntos.



1996
Copa Libertadores, 5 de junio: 2-2 ante Universidad de Chile. Desde afuera del área para derrotar a Sergio Bernabé Vargas.



1996
Torneo Clausura, 5 de mayo: 1-3 frente a Estudiantes. Desde la puerta del área definió ante la salida de Carlos Bossio.





1995
Copa Libertadores, 19 de febrero: 1-1 frente a Independiente en Avellaneda. De palomita a los 5 minutos del segundo tiempo.

onatos de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y **3** por torneos de la Confederación Sudamericana de Fútbol (CSF).

Partidos en los que conquistó tres goles.

El hecho se repitió en 3 ocasiones.

1) El 13–11–1983, ante **San Lorenzo**, por el Metropolitano '83: el encuentro finalizó **3–3**. El arquero era **Oscar Rogelio Quiroga** y Enzo convirtió los tres tantos a los **34**, **72** y **77 minutos**.

2) El 26–2–1986, ante **Racing de Córdoba**, por el Campeonato de Primera División 1985/86: el encuentro finalizó **4–0 a favor de River**. El arquero era Ricardo Salomón y Enzo convirtió los tres tantos a los **20**, **68** y **69 minutos**.

3) El 17–3–1996, ante **Belgrano de Córdoba**, por el Clausura '96: el encuentro finalizó **3–0 a favor de River**. El arquero era **César Orlando Labarre** y Enzo convirtió los tres tantos a los **24**, **27** y **72 minutos**.

También anotó tres goles en el encuentro por la Copa de Oro disputado ante la **Selección de Polonia** el sábado **8 de febrero de 1986**. El arquero era Wandzik y Enzo convirtió los tres goles a los **51**, **83** y **90 minutos**.

Partidos en los que fue reemplazado.

En total fueron **30**, de los **237 partidos oficiales** que disputó en River, o sea el **12,6 por ciento** del total.

Partidos en los que ingresó en el banco de suplentes.

El hecho se repitió en 3 ocasiones.

1) El 29–4–84, **ante Vélez**, en Liniers, por el Metropolitano. Reemplazó a **Reinaldo Carlos Merlo** a los **29 minutos de juego**. El encuentro finalizó 2–0 a favor de River y Enzo convirtió el primer gol de su equipo a los 40. El técnico era **Luis Cubilla**.

1995
Torneo Apertura, 2 de octubre: 1–0 a Ferro en Caballito. El festejo por un tiro libre que clavó en el ángulo de Pogany, justo en el último minuto.



2) El 6-5-1984, **ante Atlanta**, en el Monumental, por el Metropolitano. Reemplazó a **José Luis Gaitán** a los **45 minutos de juego**. El encuentro finalizó 1-1. El entrenador seguía siendo **Luis Cubilla**.

3) El 21-9-1994, **ante Nacional de Montevideo**, en el estadio Centenario, por la Supercopa. Reemplazó a **Julio Toresani** a los **72 minutos de juego**. El encuentro finalizó 1-0 a favor de River. El técnico era **Américo Gallego**.

Serie más larga de partidos en los que no se presentó con su equipo.

La más importante abarcó **13 encuentros**, durante esta última etapa. Disputó el último encuentro en River por la última fecha del Clausura '97, empatando **0-0 ante Independiente** y después se resintió de un desgarro en su pierna derecha con la Selección Uruguaya ante Chile, por las Eliminatorias. Desde entonces hasta su regreso en el partido ante **Santos** en Brasil, por la Supercopa (River perdió 1-2) se ausentó en **cuatro encuentros por la Supercopa** (Racing, Vasco y Santos, todos de local; y Racing, de visitante) y en **nueve por el Apertura**: Lanús, Rosario Central, Ferro, Español, Huracán, Gimnasia y Esgrima La Plata, Racing, Gimnasia y Tiro de Salta y Unión de Santa Fe.

Cantidad de partidos en los que fue expulsado.

En total fueron **4**: **una vez** durante el primer ciclo y **tres** durante el segundo.

1) El 16-9-1984, ante **Argentinos Juniors**, en cancha de Ferro, por el Campeonato Metropolitano. El encuentro finalizó 1-1. Lo expulsó **Arturo Andrés Ithurralde** a los 85 minutos.

2) El 9-4-1995, ante **San Lorenzo**, en el Monumental, por el Torneo Clausura. El encuentro finalizó con la victoria de River por 3-2. Lo expulsó el árbitro **Luis Oliveto**, también a los 85 minutos.

3) El 21-5-1995, ante **Español**, en el Monumental, por el Torneo Clausura. El encuentro finalizó con la derrota de River por 2-0. Lo expulsó el árbitro **Humberto Sergio Dellacasa** a los 69 minutos.

4) El 14-4-1996, ante **Independiente**, en el Monumental, por el Torneo Clausura. El encuentro finalizó con la derrota de River por 4-1. Lo expulsó el árbitro **Angel Osvaldo Sánchez** a los 31 minutos.

Mayor cantidad de partidos consecutivos en los que convirtió goles.

1) Su serie más productiva abarcó **8 encuentros**. Se dio en el **Clausura '97** e incluyó la **Recopa** y la **Copa Libertadores** de ese año. Anotó sucesivamente ante **Vélez** en Kobe (penal), ante **Gim-**



1995
Copa Libertadores, 19 de febrero: 1-1 ante Independiente y el festejo de su gol –con Berti y Lavallén– es un símbolo. El es el dueño de la pelota.



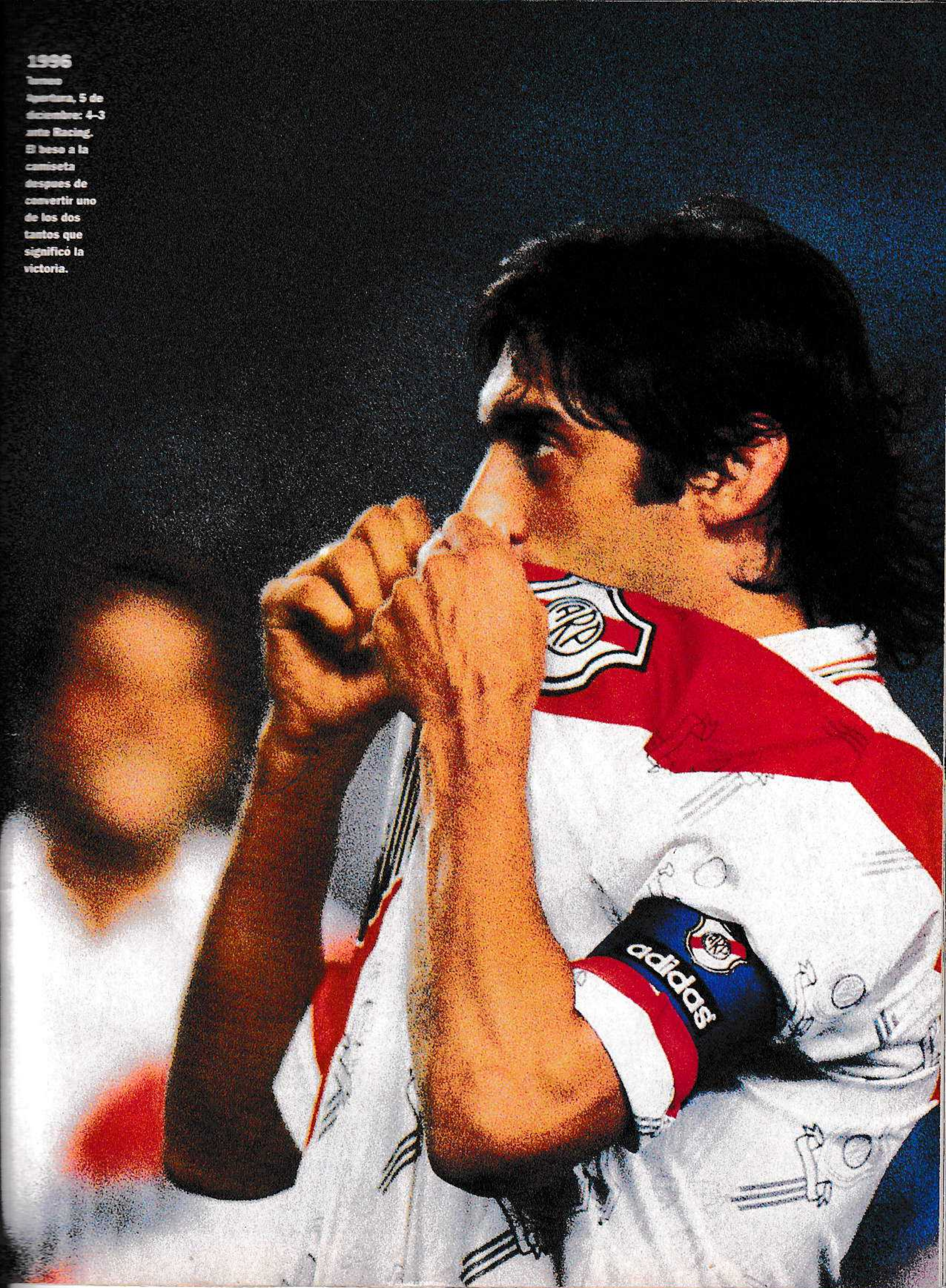
1997
Torneo Clausura, 28 de febrero: 4-0 a Unión en el Monumental. Toque suave a la izquierda de Marcelo Yorno para convertir un tanto de penal.



1994
Torneo Apertura, 29 de octubre: 1-0 frente a Racing de local. Otra sutileza para derrotar a Nacho González y darle el triunfo al River de Gallego.



1997
Torneo Clausura, 14 de mayo: 3-0 a Lanús y dos gritos en la noche del Monumental. Aquí, el primero ante la salida de Carlos Roa.



1996
Torneo Apertura, 5 de diciembre: 4-3 ante Racing. El beso a la camiseta despues de convertir uno de los dos tantos que significó la victoria.

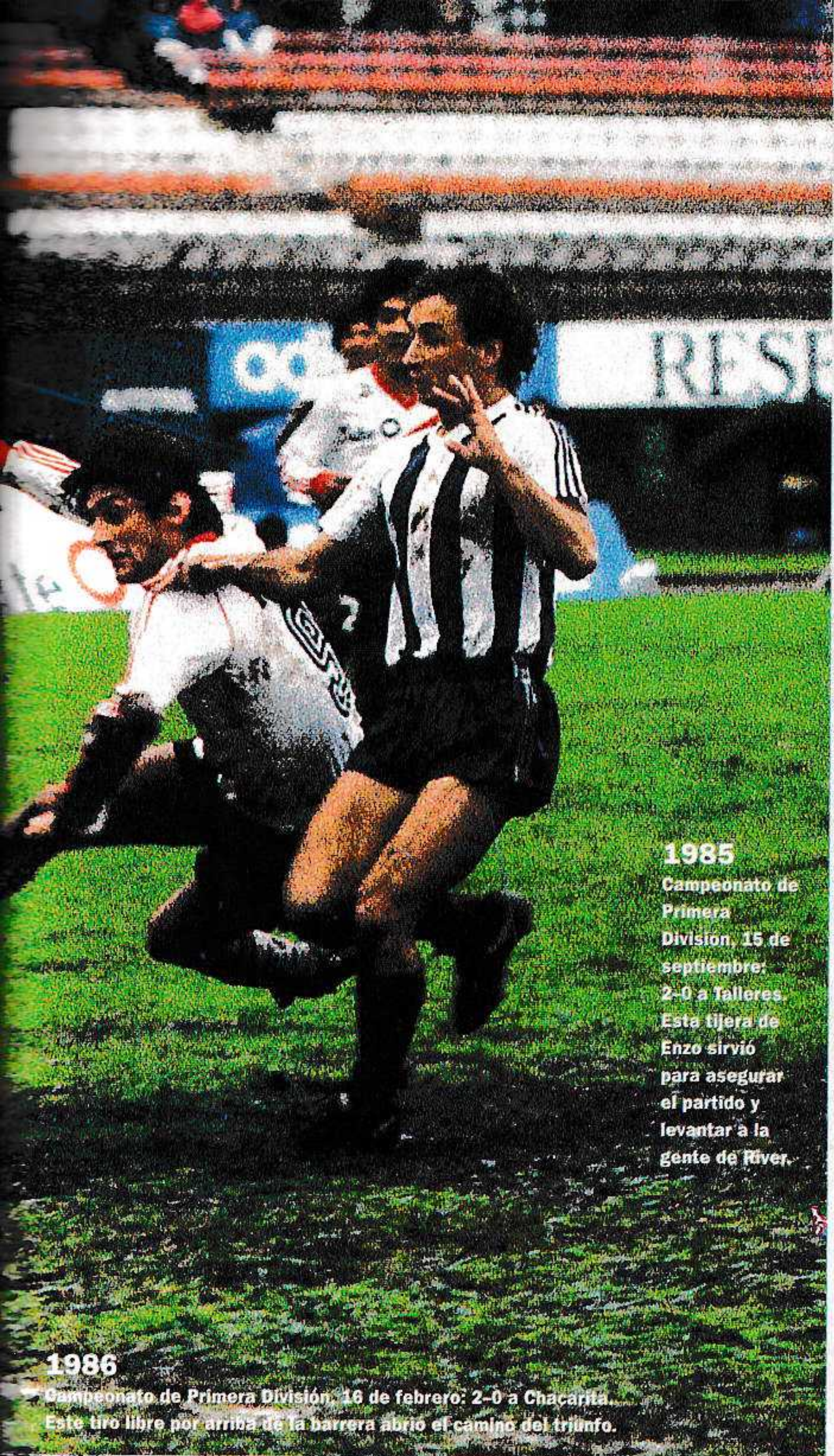


1996
Torneo de Verano, 17 de febrero: 1-0 a Boca en Mar del Plata. Toque al primer palo de Navarro Montoya, el día que volvía de la operación.



1997
Torneo Clausura, 9 de agosto: 2-0 a Vélez. En este primer tanto le ganó de cabeza a Claudio Husain para colocarla lejos de Chilavert.





1985
Campeonato de Primera División, 15 de septiembre: 2-0 a Talleres. Esta tijera de Enzo sirvió para asegurar el partido y levantar a la gente de River.

1986
Campeonato de Primera División, 16 de febrero: 2-0 a Chacarita. Este tiro libre por arriba de la barrera abrió el camino del triunfo.

nasia de Jujuy (tiro libre), ante **Racing** en Avellaneda (penal), no jugó ante Estudiantes, siguió la racha contra **Racing** en el Monumental (jugada), **Colón** (jugada), **Lanús** por duplicado (uno de jugada y otro de tiro libre), **San Lorenzo** (penal) y **Rosario Central** (jugada). Es decir: se presentó y convirtió goles (9 en total) en 8 partidos consecutivos.

2) La seguda serie en importancia abarcó **7 encuentros**, por el Campeonato 1985/86, en la primera rueda. Anotó sucesivamente ante **Chacarita** (jugada), **Talleres de Córdoba** (tijera), **Racing de Córdoba** (tiro libre), **Newell's Old Boys** (penal), **Vélez** (jugada), **Gimnasia y Esgrima La Plata** (penal) y **Español** (jugada).

Mayor cantidad de partidos consecutivos en los que no convirtió goles.

La peor serie la vivió en esta última parte del año, seguramente como consecuencia del parate que debió sufrir por el desgarro. Hasta su último gol anotado ante Colón, sumó **8 encuentros** consecutivos sin anotar. Desde la tarde que le convirtió **dos goles a Vélez** para ganar el Clausura '97 edificó la siguiente racha si convertir: **Independiente**, **Santos**, **Newell's**, **Vélez**, **San Lorenzo**, **Nacional de Medellín**, **San Pablo** e **Independiente**.

Penales errados.

Incluyendo los ejecutados durante el encuentro y las definiciones por los diferentes torneos Sudamericanos, **fueron 8**: 6 de ellos resultaron atajados y 2 desviados. Este es el listado.

1) El 10–11–1983, ante **Unión**, en Santa Fe, por el Metropolitano. Lo ejecutó a los 5 minutos de juego y la pelota **pegó en el ángulo**. El arquero era **Carlos Trucco**. El encuentro finalizó 1–1.

2) El 13–11–1983, ante **San Lorenzo**, en el Monumental, por el

1986
Campeonato de Primera División, 26 de enero: 5-4 contra Argentinos Juniors. Uno de los dos gritos del Príncipe, después de vencer a Vidallé.







Campeonato Metropolitano. Lo cutó a los 77 minutos de juego y lo **tuvo Oscar Rogelio Quiroga**. Del re bote, el mismo Francescoli convirtió gol. El encuentro finalizó 3–3.

3) El 16–12–1984, ante **Newell Old Boys**, en Rosario, por el Campe nato Metropolitano. Lo ejecutó a los minutos de juego y lo **detuvo Víctor Hugo Civarelli**. El encuentro finalizó con la victoria de Newell's por 3–1.

4) El 9–3–1997, ante **Huracán**, el Monumental, por el Clausura. Lo e cutó a los 47 minutos y lo **detuvo M cos Juan Gutiérrez**. El encuentro fin lizó 3–0.

5) El 16–3–1997, ante **Deportiv Español**, por el Clausura. Lo ejecutó los 36 minutos y la pelota salió por **arriba del travesaño** (fue la primera única vez que su remate rebasó los lí mites del arco). El arquero era **Gusta Jorge Campagnuolo**. El encuentro fi nalizó igualado 1–1.

6) El 7–5–1997, ante **Racing Club**, en el Monumental, en la defin ción por penales de la Copa Liberta- dores. Lo **contuvo Ignacio Carlos González**. Racing se clasificó tras vencer por 5–3.

7) El 9–8–1997, ante **Vélez**, en Li niers, por el Torneo Clausura. Lo ejecu a los 44 minutos y lo **contuvo José Luis Chilavert**.

8) El 17–12–1997, ante el **San Pa blo**, por la Supercopa. Lo ejecutó a los 9 minutos y lo contuvo **Roger**. River te minó venciendo por 2–1.

Partido en el que recibió el más bajo puntaje de EL GRAFICO.

Ocurrió el 5–10–1983, ante **Boca Juniors**, en el Monumental, por la 5a. fecha del Campeonato Metropolitano (partido postergado). El encuentro fina lizó con la **victoria de Boca por 2–1**. Enzo Francescoli recibió **3 puntos** en l calificación de EL GRAFICO.

Partidos en los que recibió "10" en la calificación de EL GRAFICO

Sucedió en dos oportunidades, am- bas en 1996. Estos fueron los dos en- cuentros en los que el Príncipe obtuvo el máximo puntaje para nuestra revista

1) El 20–10–96, ante **Rosario Central**, en Arroyito, por la 8a. fecha del Torneo Apertura. El partido lo ganó River 5–2 y Enzo convirtió dos goles, a los 9 y 47 minutos.

2) El 26–5–96, ante **Huracán**, en El Monumental, por la 11a. fecha del Torneo Clausura. Se impuso River 4–0, con dos tantos de Enzo, a los 40 y 66 minutos.

También recibió "10" puntos en el encuentro amistoso ante la Selección de Polonia.

1984
Campeonato Metropolitano, 20 de septiembre: 2–1 a Temperley. Otra vez definió de tijera.



1995
Copa Libertadores, 13 de abril: 5–0 a Cerro de Uruguay. El tiro libre que abrió la goleada.



1994
Torneo Apertura, 11 de diciembre: 3–0 a Boca en la Bombonera. El festejo después del gol de penal.

CAPITULO 10

UN FINAL DE PELÍCULA

Alguna vez declaró Enzo que no estaba entre sus planes fracasar en su regreso, pero que tampoco soñaba ser campeón y goleador en el primer intento. Y si no soñaba eso, muchísimo menos podía imaginar que después de un año vacío de éxitos deportivos con River, sería partícipe destacado de una avalancha de títulos. Enzo ganó todo en sus dos últimas temporadas como futbolista. Desde la Copa Libertadores de América, aquella vieja ilusión quebrada diez años atrás por su ida al Viejo Mundo, hasta el tricampeonato en el fútbol doméstico y la Supercopa. En dos años, Enzo Francescoli triplicó las vueltas olímpicas que ostentaba hasta el momento vistiendo la Banda Sangre. En dos años, Enzo Francesoli rodó una película que ni el mejor guionista podría haberla pensado mejor.



La elegancia de Enzo, con la pelota en su mano y todas las tapas de la primera etapa.



1997
La tapa del 25 de febrero, edición 4038. River arrancab[a] con un triunfo 2-0 sobre Gimnasia en La Plata, con un gol de Francescoli.

Aquí la historia recupera su hilo cronológico. Enzo había concluído **1995** con la necesidad de ir **al quirófano**. Su hombro izquierdo, malherido en la final de la Copa América con la Selección Uruguaya, exigía una operación para darle un corte definitivo a la frecuente cantidad de episodios inestables que venía sufriendo en el segundo semestre de ese año. En un principio, y esto lo confesaron algunos de sus amigos, Enzo había condicionado su retiro a una hipotética operación. Es más, teniendo en cuenta las condiciones del contrato que había firmado con River –un año y medio de duración– ya se encontraba al borde del retiro. Si hasta los mismos dirigentes millonarios lo habían tentado con la posibilidad de asumir como director técnico.

Pero el notable nivel exhibido en aquel 1995, lo llevaron a tomar una decisión que sin dudas desnudaban sus intenciones y sus ganas de seguir jugando: **operarse**. Y no falló en la elección. Porque Enzo, más allá de aquel sueño de levantar esa Copa Libertadores que lo venía gambeteando, seguramente jamás imaginó que en **apenas dos años triplicaría la cantidad de títulos conquistados** hasta ese momento con River. ¡Cómo podría imaginarlo!

El Príncipe se operó cuatro días después de aquel empate ante Boca Juniors del **26 de noviembre**. Como River ya no tenía nada por qué pelear, la idea fue aprovechar al máximo el tiempo para arrancar con todo el siguiente año. Aquel verano, **Ramón Angel Díaz vivió los peores momentos como técnico de River Plate**. Casi todos querían echarlo. Sólo la firme voluntad del presidente **Alfredo Angel Davicce**, respaldado apenas por unos pocos dirigentes, jugó en favor del Pelado. Enzo estaba preocupado. Notaba cierto relajamiento en el equipo. Y así lo admitía en EL GRAFICO, mientras se recuperaba de la operación y disfrutaba de su familia en Punta del Este...

–Enzo, a pesar de tu problema en el hombro, 1995 fue uno de tus mejores años...

–Sí, hasta yo me sorprendí de llegar a esta altura de mi carrera y ser tan importante con mi fútbol en un medio tan duro como es Argentina. Es complicado encontrar una explicación exacta. Creo que se trata de una cuestión anímica: hoy en día, en River juego con una tranquilidad que no la tiene casi ningún jugador. Creo que algo así le debe pasar a Diego (por Maradona) *y también le pasó al Bocha* (por Bochini) *y a Alonso cuando jugaban.*

–¿Por qué decís que te sorprendiste con tu nivel? ¿Qué esperabas?

–Cuando volví al club, mucha gente pensó que volvía para robar. Para mí era un compromiso muy grande. Por ahí me hubiera convenido no venir y que la gente se quedara con aquel gran recuerdo de mi primera etapa. Pensaban no fracasar, pero nunca imaginé lograr todo esto.

–¿Pero qué les pasó que no pudieron repetir los éxitos del '94?

–Evidentemente en 1995 hubo un vacío de resultados. En el juego se perdió aquel equipo de Gallego, que casi arrasaba, o que era muy seguro que ga[nara]. Además, el tema de los técnicos es indiscutible: cuando se cambia dos veces por año de entrenador, hay que

1994
El duelo Boca-River personificado en Navarro Montoya y Enzo. El día del triunfo 3-0 que acercaba al título al equipo dirigido por Gallego.





1996
Anteojos oscuros y toda la pinta de Enzo en su camioneta, después de un entrenamiento del River de Ramón Díaz.

“YO SÉ LO QUE REPRESENTO PARA LOS HINCHAS DE RIVER Y LO QUE ELLOS SON PARA MÍ”

habituarse a nuevas formas de trabajo y pensamiento y se crea una descompensación que exige cierto tiempo de adaptación. Yo creo que en la segunda parte del año arrancamos bien, pero después el equipo se cayó, por un problema que todavía tiene. Y eso me preocupa: no ha vuelto a mostrar esas ganas que tenía hace un año. Es como que el equipo juega por jugar, por comprometerse a jugar y no por ganar. Yo creo que cuando River reencuentre esas ganas que tenía, va a ser definitivamente protagonista. No hay que esperar a que nos hagan un gol o que nos demos cuenta de que nos van mal las cosas para recién ahí salir a ganar. Pero es un error solucionable con el diálogo. Ahora que el equipo es conciente de esto, porque lo saben muy bien los jugadores, va a mejorar.

–¿Levantar la Copa Libertadores es el último sueño que te queda por cumplir?

–De los realizables, sí. Y eso me da bastante manija para seguir.

–¿Te pusiste alguna fecha para el retiro?

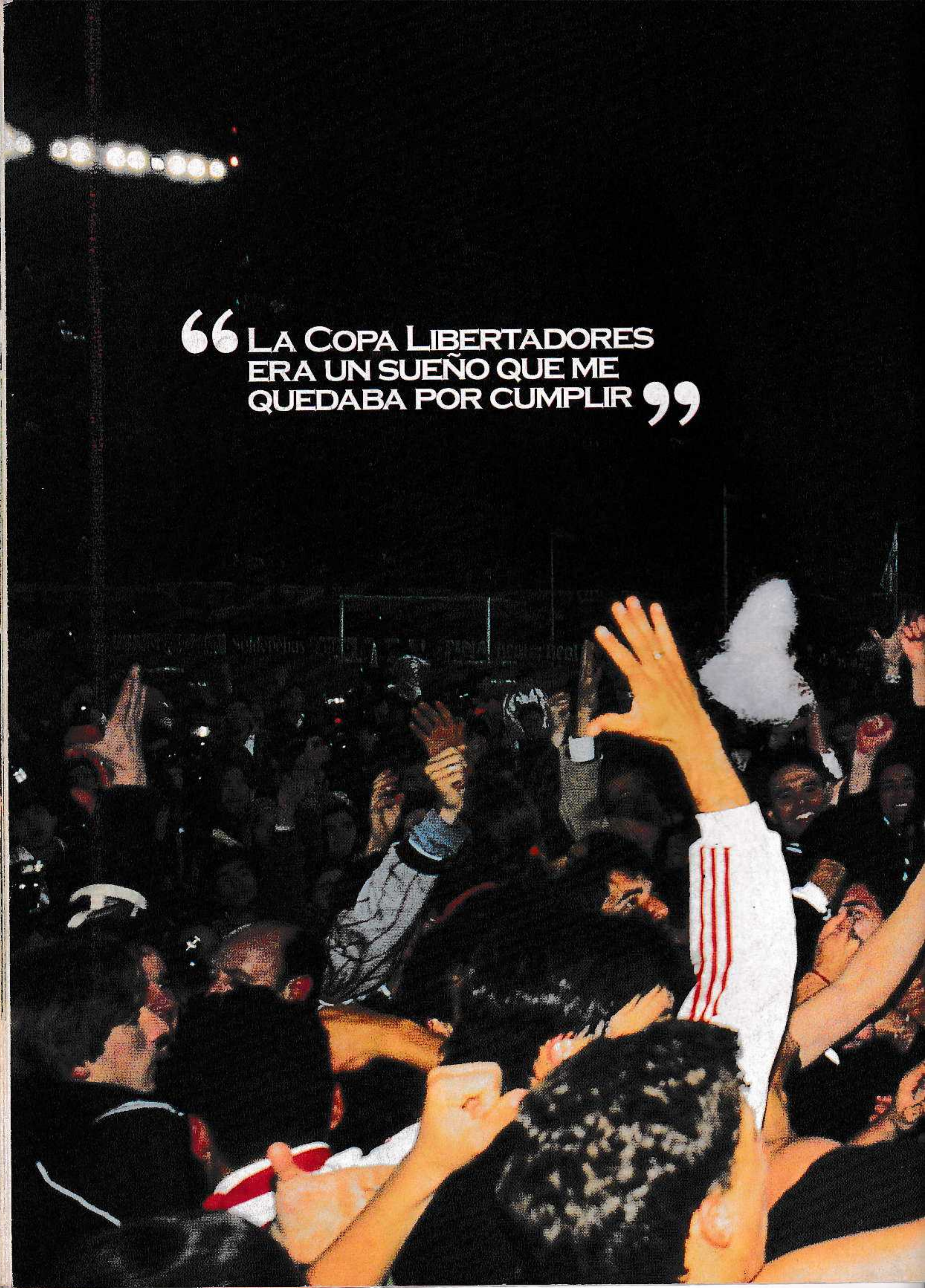
–No, para nada. Será cuando no aguante más las obligaciones del fútbol como las concentraciones o los viajes o cuando físicamente no esté acorde con lo que necesito para jugar.

Dos mensajes claros se desprendían de sus palabras. **Uno,** relacionado con el futuro cercano: si el equipo no cambiaba la actitud, no habría campeonatos. **El otro,** relacionado con el futuro lejano: cuando se hartara de las concentraciones o el físico no le respondiera, abandonaría el fútbol. **Siempre la tuvo clara en ese sentido.**

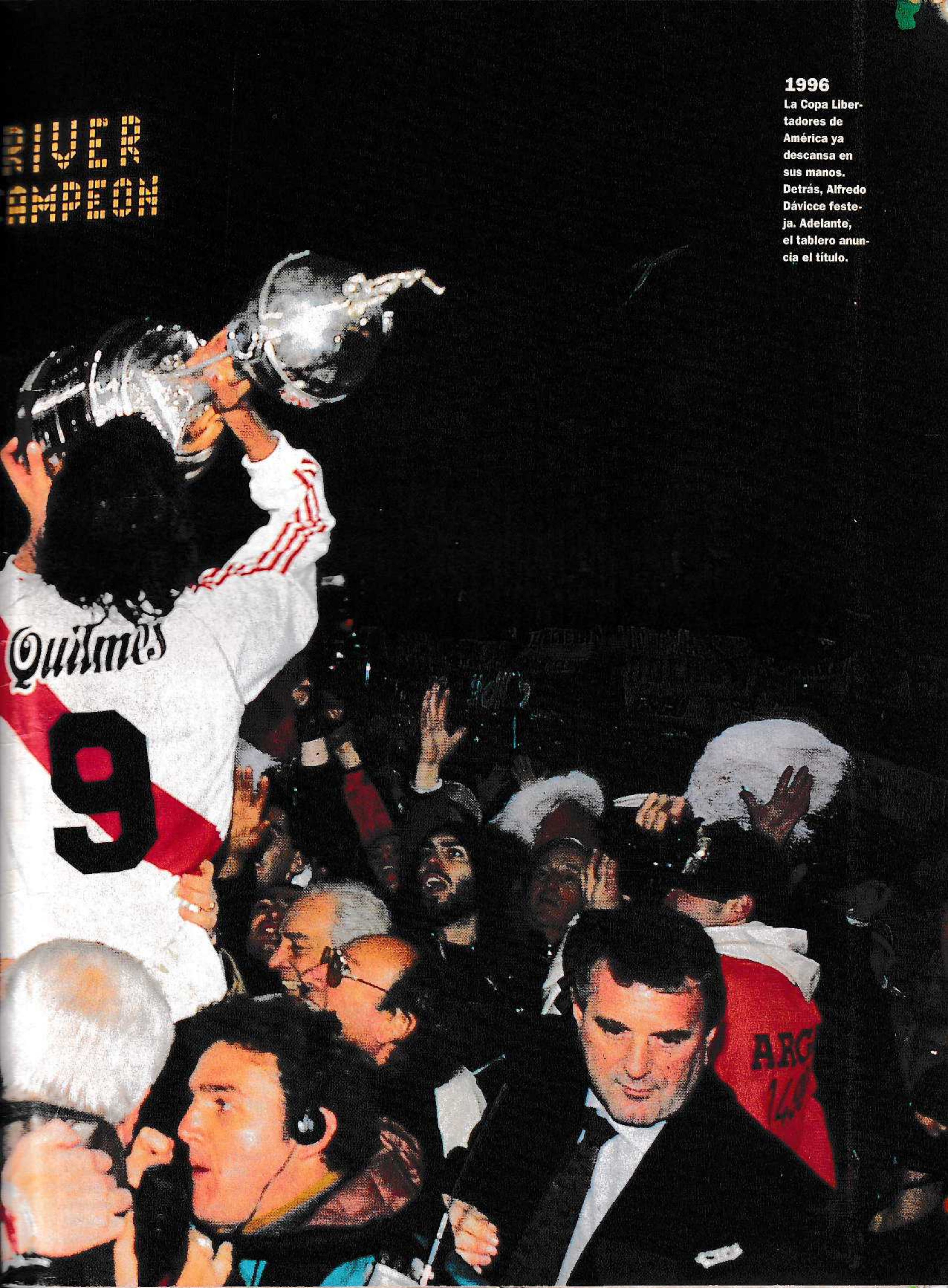
El equipo arrancó el nuevo año de la misma forma en que había concluído el anterior: **muy mal.** Incluso, en uno de los partidos del Torneo de Verano, fue goleado por Vélez Sarsfield, con una grotesca puesta ➤



1997
La plasticidad del Príncipe para llevar la pelota al pie en un año donde River agregó nuevas alegrías a su rica historia de triunfos.



“La Copa Libertadores era un sueño que me quedaba por cumplir”



1996
La Copa Libertadores de América ya descansa en sus manos. Detrás, Alfredo Dávicce festeja. Adelante, el tablero anuncia el título.



1997
La tapa del 23 de marzo, edición 4042. River empata 3–3 un clásico que perdía 3–0. Enzo y Berti festejan la hazaña.



1997
La tapa del 12 de agosto, edición 4062. Dos goles del Príncipe a Vélez para llegar al título número 26 en la historia de River.

en escena de expulsados incluida. Enzo miraba desde la platea. El **15 de febrero de 1996**, ochenta y un días después de su último encuentro, justamente frente al mismo rival de entonces –Boca Juniors, nada menos– el Príncipe regresaba a las canchas por la Copa Revancha. Y no lo podía hacer mejor: con un gol de su marca, superando el achique de **Carlos Fernando Navarro Montoya**, y con una victoria por 1–0. Unos minutos después, el Mono se cruzaba hasta el vestuario rival para pedir una camiseta: la de su verdugo de turno. Pequeños lujos que sólo unos pocos futbolistas pueden generar con su magnetismo.

Feliz porque el hombro había respondido a la perfección, el Príncipe le dedicó su regreso a **Gustavo Ríos** y **Jorge Bombicino** –médico y kinesiólogo del plantel en ese entonces– con un abrazo en pleno campo de juego. Después, en el hotel Torres de Manantiales, confesaría algunas sensaciones a EL GRAFICO...

–No me sentía al cien por ciento para jugar. Para estar realmente bien, debía esperar otro mes, pero no aguantaba más. Aparte sentía la necesidad del equipo de que yo lo acompañara desde el inicio del campeonato. Necesitaba pasar la barrera del primer partido para sacarme el miedo a mover el brazo con normalidad. No le tengo miedo al dolor que significa sacarse el hombro, pero sí a todo el proceso de recuperación que viví el año pasado. No tiene que ocurrir nada raro, pero la incógnita va a existir hasta que juegue varios partidos seguidos. Esta fue la lesión más difícil de mi carrera, nunca sufrí problemas importantes. Me falta entrar un poco en ritmo, pero estoy convencido de que voy a ser el mismo del año pasado. Igual no quiero poner excusas: si la pelota me pasa por debajo del botín, no va a ser por el hombro, ¿eh? El otro día, unos chicos de la filial de River que lleva mi nombre se acercaron para entregarme una plaqueta: se cumplían 10 años de aquella chilena frente a Polonia. Aquella etapa fue hermosa, inolvidable, pero hoy tengo otra madurez, disfruto las cosas de otra forma. Antes vivía en una nube, no disfrutaba demasiado... hasta que me fui. Y ahí sí que sufrí. Hoy vivo una tranquilidad interior que nunca hubiera imaginado. Ojalá continué...



1995
La tercera expulsión que sufrió Enzo en River: el 21 de mayo ante Español. Todos le protestan la determinación al juez Humberto Sergio Dellacasa.



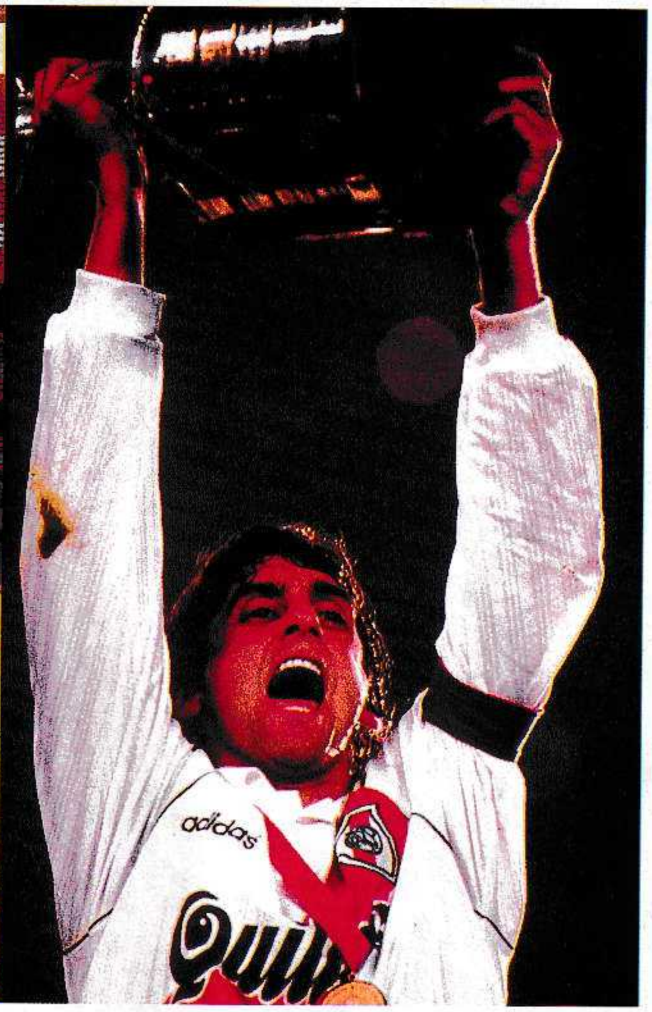
1995
La lesión en el hombro se hacía insoportable. El kinesiólogo Jorge Bombicino lo venda en el partido frente a Español en cancha de Vélez.

Y continuó.

En el Clausura, River no entró con buen pie. La continuidad del Pelado era bocadillo de cada partido. Cada domingo y cada miércoles, Ramón Díaz se jugaba el puesto. Cada domingo y cada miércoles, Enzo lo salvaba con sus goles. En el torneo local, el equipo fue perdiendo posiciones. Sól quedaba jugarse a muerte por un objetivo: la **Copa Libertadores**. Hasta el mismo técnico reconocería un año después que su futuro pendía de un hilo muy delgado: *"No tenía otra chance. Ningún dirigente me había d*

“NECESITABA PASAR UN PARTIDO PARA SACARME EL MIEDO DE MOVER EL BRAZO”





1986
Lo que no pudo ser: con Ruggeri, Veira, Gallego, Pumpido, Morresi y Alonso levantan la Copa a comienzo de año. La foto se publicó en Noviembre. Fue toda una premonición.

cho nada, pero yo sé que en los clubes grandes como River, cuando no se obtienen resultados, uno se tiene que ir. Y yo la tenía muy clara: sabía que ganaba la Copa o me iba a La Rioja a jugar con mis pibes”.

El equipo de Ramón fue saltando escalones de a uno. Superó la primera fase en Venezuela y después llegó el turno de jugar a cara o cruz. A River no le sobraba nada, ganaba con lo justo. Contra el **Sporting Cristal de Perú**, en el Monumental, observó cómo había hecho escuela sin proponérselo. A unos metros nomás, un pibe llamado **Hernán Jorge Crespo**, que lo admiraba de su primera etapa en el club, convertía un **impresionante gol de chilena** al mejor estilo “Francescoli”. Enzo lo alzó de cara a la tribuna. Valdanito no cabía en su cuerpo de la emoción.

Sufriendo avanzó River. Venció al **Sporting Cristal** (**1–2** y **5–2**), a **San Lorenzo** (**2–1** y **1–1** con una gran actuación de Enzo), a **Universidad de Chile** (**2–2** y **1–0**) y al **América de Cali** en la final (**0–1** y **2–0**). Cuando aquella fría noche del **26 de junio de 1996**, el árbitro pitó el final, el Príncipe se arrodilló en el césped del Monumental y miró al cielo.

Allí se vio, entre imágenes difusas, levantándose a la madrugada en la lejana París para escuchar los gritos de alegría del Tano Gutiérrez, del Cabezón Ruggeri, del Tolo Gallego, del Bambino Veira y todos sus amigos de aquella Banda inolvidable. Allí se vio, feliz pero también melancólico por no poder participar de aquel sueño americano.

Allí se vio, también, maldiciendo aquella lesión del hombro izquierdo que lo privaba hace un año de levantar la Copa tan anhelada.

Allí se quedó, clavado sobre el césped del Monumental. Después lo cubrieron decenas de manos amigas, cientos de almas gemelas. Y más tarde, besó la Copa con la pasión de los realmente enamorados.

Enzo Francescoli cumplía con su sueño postergado.

Tres días después, el Príncipe visitó EL GRAFICO para compartir una producción fotográfica con Hernán Crespo –el goleador del equipo, autor de los dos tantos decisivos en la final– y la Copa recién conquistada. Pero la Copa no llegaba. Y Enzo andaba algo apurado, porque tenía un casamiento a la noche. Valdanito no se hacía dramas...

–En mi casa tengo un pequeño museo –razonaba entonces Crespo, que había sido vendido al Parma– *con las cosas que fui recogiendo en mi corta carrera: las tapas de EL GRAFICO, la camiseta de la Selección que usé en Arabia Saudita, la Ce-*

1996
Lo que fue: Enzo levantó la Copa Libertadores como capitán de River. Diez años más tarde se dio el gran gusto. Aquella vez se había ido antes de comenzar el torneo.

leste que me regaló el hombre (señalando a Francescoli) *y ahora, con esta foto, me voy a hacer el mural. Lo busqué a Enzo en los festejos del miércoles, pero no lo encontré. Así que te imaginás que hasta que no saquen ésta, no pienso irme de acá. ¡Esta foto no me la pierdo ni loco!*

Enzo esperaba. Algo ansioso, pero siempre respetuoso. Y confesaba...

–¿La verdad?... Después de irme, hace 10 años, nunca pensé que podía ganar la Libertadores en mi regreso. ¿Cuándo me di cuenta de que podíamos ganarla?... En Perú, después de perder contra el Cristal. Esa noche nos pelotearon de lo lindo y perdimos apenas 2–1. Allí pensé: si hoy no nos golearon, es porque la suerte está con nosotros. Y quiero decir algo más para quienes piensan que un jugador con más de 15 años en Primera División no se pone nervioso en los partidos trascendentes. Yo terminé acalambrado la final, los nervios me habían comido las piernas...

Después la Copa llegó. **¡Click!** Y el pibe Crespo se fue a su casa con la sonrisa bien ancha. En cuarenta años le podría mostrar a sus nietos que ese que estaba brindando con él era un tal **Enzo Francescoli**, el mismo que dos años antes le había tocado la espalda en "Los Años Locos" para saludarlo y augurarle un futuro exitoso.

Algunos días más tarde, todavía con las burbujas de champagne como fresco recuerdo, River debía visitar al **Boca Juniors de Carlos Bilardo**, que se perfilaba como serio candidato al título. **El equipo de Ramón cayó estrepitosamente por 4–1** y algunos actos de relaciones públicas (intercambio de saludos con los rivales de siempre) no fueron bien vistos por hinchas y dirigentes. **"Ese River me dio vergüenza"**, bramó el Beto Alonso en EL GRAFICO. Misteriosamente, por aquellos turbulentos días, las gomas de la **Pathfinder roja** de Enzo Francescoli aparecieron tajeadas. Fue todo demasiado extraño para poder comprenderlo...

–Enzo, ¿pensás que el intercambio de camisetas pudo haber generado un cortocicuito con la hinchada? –le preguntaban.

–Para nada. A mí la gente me sigue demostrando el mismo cariño de siempre, más allá de que alguno se deje llevar por un exceso de fanatismo. Puedo entender la calentura del hincha porque a ninguno, empezando por nosotros, le gusta perder con Boca. Pero yo, siendo el más experimentado del grupo, recuerdo que también cambié la camiseta el día que le ganamos 3–0 y nadie dijo nada. Y la seguiré cambiando. Por eso no hay que crear falsas conjeturas ni suspicacias donde no las hay. Se perdió porque se jugó mal, porque el equipo fue un desastre y porque una semana antes estábamos en otra cosa. Generar cualquier otra sospecha es de mala fe.

–¿En algún momento te replanteaste tu continuidad en el club?

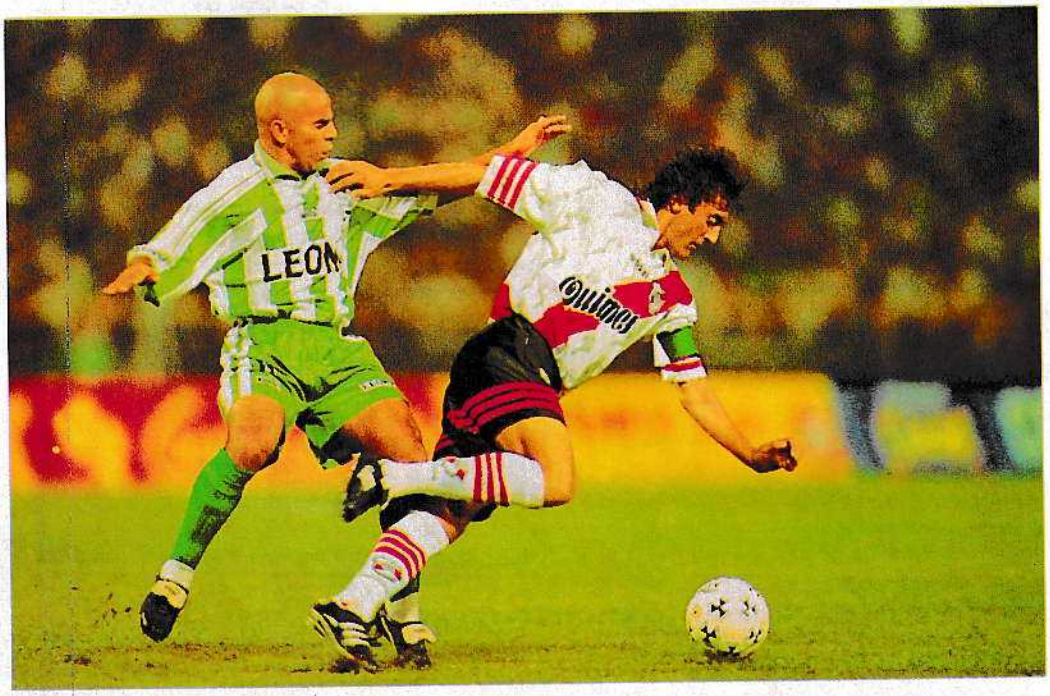
–No, de ninguna manera, en estos días firmaré el nuevo contrato hasta fines del año que viene. Porque un par de locos me pinchen las gomas del auto no voy a poner a toda la gente de River en la misma bolsa. Yo sé lo que represento para ellos y lo que ellos son para mí.



1995
Otra vez el Olimpia de Plata quedó en manos de él. Fue elegido el mejor futbolista del año por su campaña en River. Igual que en 1985.

El hecho –la pinchadura– quedó como una pequeña mancha inexplicable. A los pocos días, sin embargo, el plantel sufrió una gran depuración. Y allí quedaron marginados algunos de los amigos más íntimos de Enzo, como **Gabriel Cedrés**, **Gabriel Amato**, el ayudante **Héctor Pitarch**. Unos meses más tarde correrían la misma suerte **Gustavo Ríos** y **Jorge Bombicino**. El Príncipe tragó saliva y aunque manifestó públicamente su disgusto, aceptó la decisión sin patalear. Sabía, y también se lo hacían saber, que era el ídolo y también el referente del plantel. Pero que no mandaba. Como correspondía.

Superadas las turbulencias, afirmado nuevamente en el cargo Ramón Díaz, River y Francescoli continuaron viviendo jornadas gloriosas. El respeto hacia el crack pasó a ser una postal común de cada partido...



1997
EL 26 de noviembre, River lograba el pasaje a la final de la Supercopa después de perder 2–1 en Medellín ante Nacional. Serna no puede con Enzo.

“Vi que podíamos ganar la Copa cuando perdimos 2-1 contra Cristal en Perú”



–Como rival terminé de observar que hace cosas que el resto no puede hacer –explica hoy **Néstor Raúl Gorosito**, compañero en aquel River del '86, adversario en estos días–. *Tiene algo fundamental: cerca del área es un tipo muy tranquilo. Entrando por la izquierda, cuando arranca para el centro con esa gambeta corta, es terrible, prácticamente imparable. Se nota que no es de hablar mucho, él aconseja con sus actos.*

1996
El 25 de octubre, Alfredo Davicce le entrega una plaqueta por sus cien goles con la camiseta de River. Otro reconocimiento para el Príncipe.



También desde adentro se erigió en un monumento viviente. Así lo entiende **Hernán Edgardo Díaz**, auténtico símbolo de esta década riquísma en victorias millonarias, hombre poco propenso a regalar elogios...

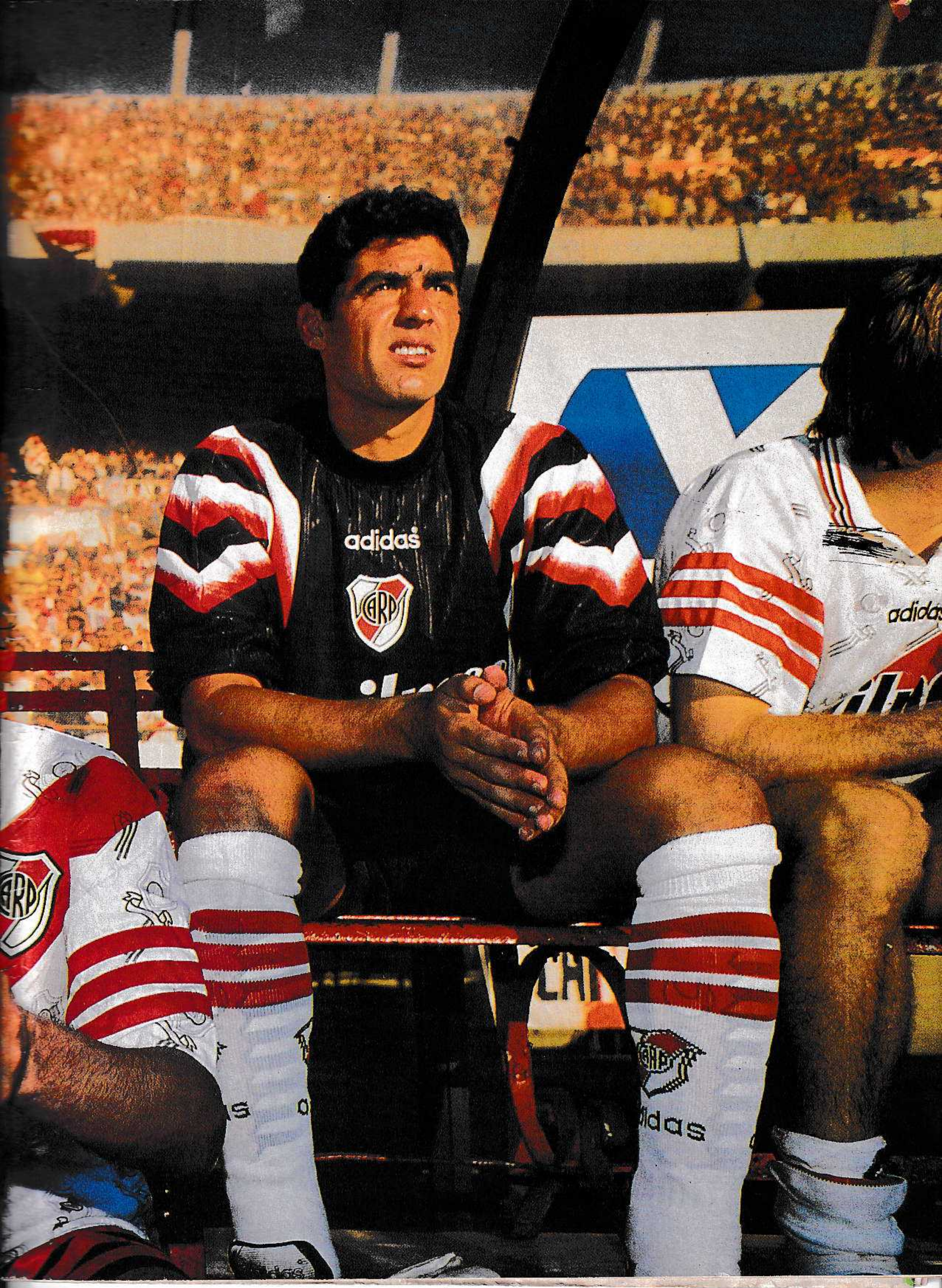
–Enzo es un monstruo como jugador –arranca La Hormiga–, pero es mucho más importante para nosotros por lo que trasmite como persona. Cuando nos enteramos que llegaba al club, quienes no lo conocíamos personalmente, estábamos un poco a la expectativa y nos preguntábamos cómo sería, qué haría, si miraría al resto por encima del hombro. Pero desde el primer minuto se metió en el grupo como uno más. Eso es lo más valorable de Enzo. Que es un tipo humilde, de perfil bajo, que jamás impuso condiciones ni exigió un trato diferencial. En el vestuario, cuando habla por ser el capitán, nos dice que todos tenemos el mismo derecho que él a opinar, desde el más pibe que recién empieza hasta el más viejo. Enzo es un verdadero líder, la bandera de este equipo que ganó tantos títulos. Al lado suyo se aprende mucho. Es difícil encontrar anécdotas protagonizadas por él, es tan tranquilo que cuesta.

1996
El festejo en la intimidad del vestuario junto a Ramón Díaz, después de otra vuelta olímpica de River. Esta vez fue en el Torneo Apertura.



"Me provoca mucha tristeza el retiro de Enzo. Porque es el mejor jugador de Argentina y una gran persona"
(Hernán Díaz)

1997
Un refresco para un año agotador. El Príncipe regresaba, tras el desgarro, ante Newell's.


adidas
CARP
adidas
adidas

“Mucha gente pensó que volvía para robar”

Su retiro nos apena mucho, nos provoca tristeza a todos los muchachos del plantel, porque se va el mejor jugador del fútbol argentino y un excelente compañero. Nosotros quisiéramos que se quede, pero respetamos su decisión, por supuesto...

Pero el respeto hacia el crack no implicaba dejarle el campo libre. Sin embargo, entre las brusquedades de un fútbol cada vez más físico y menos talentoso, con sus 35 años a cuestas, el Príncipe continuó escribiendo capítulos inolvidables en la historia de River. En aquel nuevo conjunto diagramado por el Pelado para el Apertura '96, fue pieza clave de una verdadera máquina en la que encajó perfectamente junto a **Ariel Ortega**, **Julio Cruz**, **Sergio Berti**, **Marcelo Gallardo**, **Marcelo Salas**, **Roberto Monserrat**, **Leonardo Astrada**. Una máquina que explotó con un vendaval de fútbol incontenible el **20 de octubre de ese año**, en Rosario, la tarde en que con sus dos tantos alcanzó la marca de **100 goles convertidos con la camiseta de River Plate en torneos de la AFA**. Aquella jornada, correpondiente a la 8a. fecha del Apertura, River apabulló a **Central por 5–2**, después de superar otra caída en la Bombonera ante el rival de siempre. Enzo brillaba como en sus mejores momentos, siempre acompañado por el inseparable chicle...

–Siempre, antes de empezar cada partido y también en el entretiempo –comenta el utilero **Pichi**–, *Enzo me hace un gesto moviendo los dientes. Eso quiere decir que quiere que le de un chicle. Yo me acerco, le pongo la cinta de capitán y le doy un Beldent de menta. Es casi como una cábala. No falta nunca.*

Aquella campaña fue memorable. River demolía a sus rivales en el primer tiempo. Los pasaba por encima. Así hilvanó una serie impactante tras el 2–3 ante Boca: **4–1** a **Platense**, **5–2** a **Central**, **3–0** a **Gimnasia y Esgrima de Jujuy**, **1–0** a **Estudiantes**, **3–0** a **Colón**, **1–3** ante **Lanús**, **4–0** a **San Lorenzo**.

El River de Ramón lideraba el torneo con un juego inspiradísimo y vislumbraba entre sueños un objetivo que desvelaba a todos los jugadores, pero fundamentalmente a uno apodado Príncipe, sobre todo por aquello de la ilusión quebrada hacía 10 años: **la Copa Intercontinental**. El calendario indicaba **Juventus**, el **26 de noviembre**.



1996
La elegancia en esta jugada ante Carbonari: taco y sombrero al mismo tiempo para superar al defensor. Fue la tarde que llegó al gol número 100.



El final, esta vez, no entregó sonrisas. Enzo no pudo escapar a la mediocridad de un conjunto que no se pareció en nada al River que llegaba arrollando rivales. Fue superado absolutamente por un gran conjunto como la Juventus, que recién alcanzó a establecer su diferencia a cinco minutos del final con un tanto de **Alessandro Del Piero**. El 0–1 caló hondo en el corazón del Príncipe. Unos minutos después, se presentaba junto a Ramón Díaz en la conferencia de prensa. *"Estoy muy triste, yo sé que algunos chicos del club pueden volver aquí en unos años, tienen toda una carrera por delante. Para mí, en cambio, es muy duro. Nunca había estado en Japón, nunca había jugado una final del mundo. Y creo que ésta fue mi última oportunidad, por eso lo siento tanto"*, alcanzó a murmurar Enzo, ante la multitud de ojos rasgados que no comprendía bien qué era eso de la pasión por los colores.

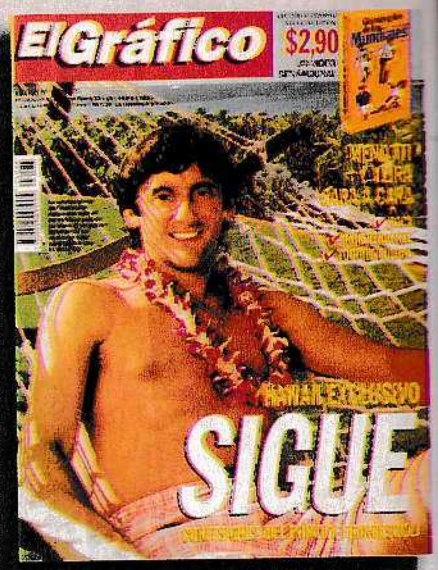
El regreso interminable en avión sirvió para apuntalar un juramento: no dejar escapar el campeonato local. Lanús andaba derecho y con ganas de dar el gran batacazo. Al volver, River venció **5–1** a **Ferro**, **4–3** a **Racing** (con dos goles de Enzo, el primero una verdadera joya dejando atrás a un defensor al borde del área chica y definiendo arriba), **3–1** a **Newell's** y **3–0** a **Vélez**. River se coronó el **miércoles 18 de diciembre**, una noche de lluvia y barro, tras superar a un duro escollo como lo es el conjunto de Liniers. Enzo se desgarró durante el segundo tiempo, en lo que sería el primero de una larga serie de inconvenientes musculares que lo dejarían al borde de un ataque de nervios durante 1997.

El Príncipe festejó con ganas su tercer título local con la Banda. Ya había regresado a la Selección, con lo que la felicidad no podía ser completa. Enzo se fue hartando de todo cada día más. Viajaba con la Selección y viajaba con River. Concentraba con la Selección y concentraba con River. Otra vez fue hasta Japón, pero en esta oportunidad el destino indicó **Kobe** para disputar la **Recopa** ante **Vélez**. Pero River volvió a perder. Se encendió una pequeña luz de esperanza de volver a Tokio con la disputa de la **Copa Libertadores**, pero el equipo del Pelado Díaz fue eliminado por **Racing** en **octavos de final**. Enzo exhibía el gran nivel de sus mejores jornadas, incluso contra Racing en el Monumental, por el encuentro de vuelta, convirtió un golazo después de eludir a dos rivales y picarla por encima de Nacho González. Pero a la hora de la definición por penales, **Enzo erró su disparo**. Ahora sí, definitivamente, para ➤

1996
En Tokio, Enzo lee un diario tras la derrota por 1-0 ante la Juventus, en la final Intercontinental. Fue una gran frustración.



1997
La tapa del 16 de diciembre, edición 4080. Con un gol de Enzo (el último de su carrera), River vence 2-1 a Colón y acaricia el Apertura.



1998
La tapa del 20 de enero, edición 4085. En Hawaii, mientras meditaba sobre su futuro y estaba entusiasmado con seguir.

él no quedaban chances de tomarse la revancha soñada en Tokio. Así lo reconoció el mismo Príncipe, tras aquella dolorosa eliminación: *"Les pido perdón a mis compañeros y a los hinchas, hoy perdimos por mi culpa, lo lamento mucho"*.

Mientras tanto, en el torneo **Clausura**, los vaivenes se convertían en la marca destacada del campeón. Después de un arranque avasallante (**4 triunfos** en los primeros 4 encuentros, con **11 goles a favor** y **ninguno en contra**), River alternó buenas con malas hasta tocar fondo con dos derrotas consecutivas ante **Estudiantes de La Plata** (1–4) y **Colón de Santa Fe** (1–5). Algo extraño sucedía con Enzo: su **clásica infalibilidad** en la ejecución de penales (con River había convertido todos desde 1984) daba un brusco giro. En apenas un par de semanas, el Príncipe **erraba tres penales**: contra Huracán, Español y el citado recientemente ante Racing. Fue otro síntoma más de las ideas que le andaban dando vuelta en la cabeza, un aviso claro de saturación, como ese **otro desgarro** que sufrió en pleno torneo ante Huracán de Corrientes.

Sin embargo, su talento no fue tan fácil de destruir. En el Clausura, Francescoli convirtió goles notables: contra los **jujeños** (de tiro libre), ante **Lanús** (tras una gran pared con Salas), contra **Central** (después de pararla con el pecho) y ante **Vélez Sarsfield** el día de la consagración (primero con un cabezazo y después de un pique de 40 metros y un par de enganches). El **9 de agosto**, en Liniers, River y Enzo celebraron un nuevo título. El Príncipe, además, se daba el gusto de ser el **goleador del equipo**, con **12 impactos.**

En un vestuario invadido por la algarabía y la euforia, también existía un pequeño rincón para la melancolía: Enzo continuaba dando mensajes de despedida. *"No creo que haya otra vuelta más"*, admitía extenuado. Claro que no le iba a resultar sencilla la misión, porque



1997
Enzo en "El Equipo de Primera", junto a Fernando Niembro. Allí, en la televisión, se encuentra su futuro inmediato.

TODOS SUS GOLES EN RIVER

Este es el resumen de los **137** goles convertidos por Enzo Francescoli en partidos oficiales, incluyendo Copa Libertadores y Supercopa.
Entre paréntesis se indica la condición de local; (L): local, (V): visitante y (N): neutral.
En todos los resultados, la primera cifra corresponde a River Plate.
La columna "resultado parcial" indica cómo quedó el partido después del gol de Francescoli.O

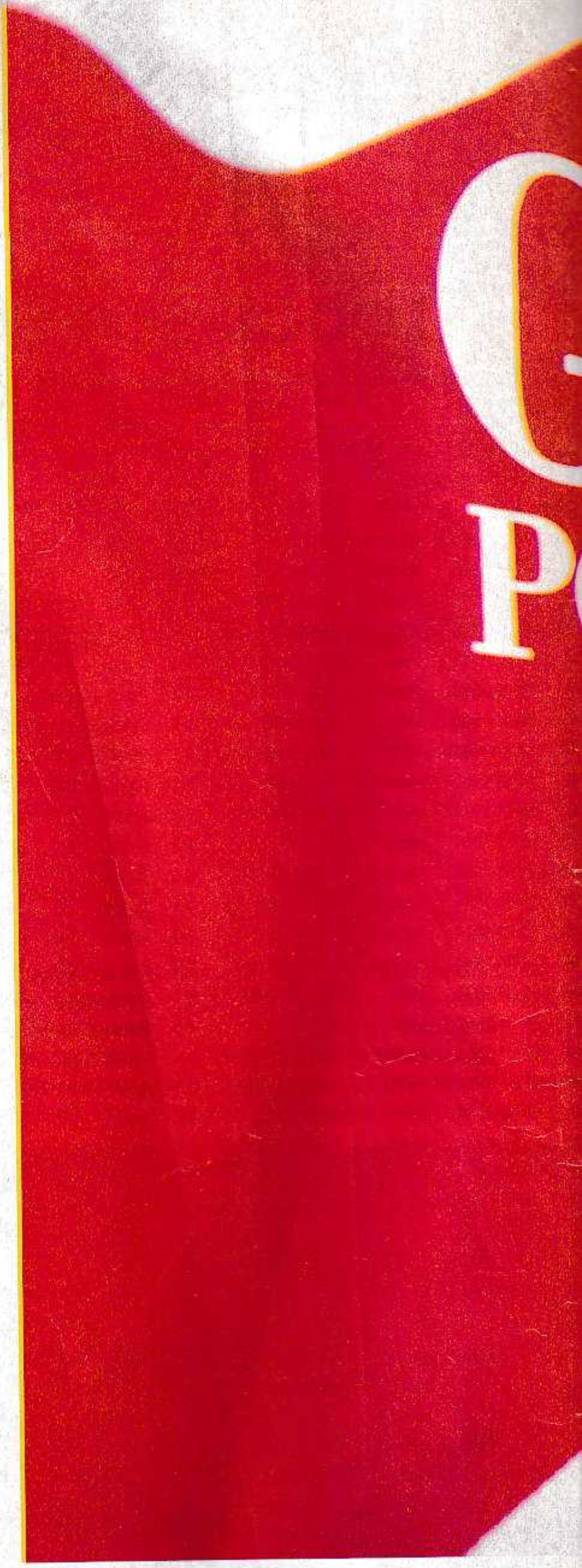
	Fecha	Torneo	Rival	R. Final		R. Parcial	Minuto
1.	27-04-1983	Nacional	**FERRO (V)**	**1-0**	Penal	1-0	50
2.	04-05-1983	Nacional	**FERRO (L)**	**1-2**	Jugada	1-0	31
3.	12-06-1983	Metro	**TALLERES (L)**	**3-0**	Jugada	2-0	55
4.	26-06-1995	Metro	**R.CENTRAL (L)**	**2-1**	Jugada	2-1	87
5.	28-08-1995	Metro	**ESTUDIANTES (V)**	**2-2**	Jugada	2-1	60
6.	03-09-1983	Metro	**ARGENTINOS (L)**	**1-1**	Penal	1-0	5
7.	13-11-1983	Metro	**SAN LORENZO (L)**	**3-3**	Jugada	1-0	34
8.	13-11-1983	Metro	**SAN LORENZO (L)**	**3-3**	Penal	2-3	72
9.	13-11-1983	Metro	**SAN LORENZO (L)**	**3-3**	Jugada	3-3	77
10.	16-11-1983	Metro	**RACING (C) (V)**	**3-2**	Jugada	3-2	90
11.	22-12-1983	Metro	**VELEZ (L)**	**1-2**	Penal	1-1	60
12.	11-03-1984	Nacional	**A.URU.(ER) (V)**	**6-0**	Jugada	1-0	21
13.	25-03-1984	Nacional	**HURACAN (V)**	**4-1**	Jugada	1-0	14
14.	11-04-1984	Nacional	**INSTITUTO (L)**	**2-0**	Jugada	1-0	87
15.	11-04-1984	Nacional	**INSTITUTO (L)**	**2-0**	Penal	2-0	89
16.	15-04-1984	Metro	**ARGENTINOS (L)**	**2-1**	Jugada	2-1	80
17.	29-04-1984	Metro	**VELEZ (V)**	**2-0**	Jugada	1-0	40
18.	02-05-1984	Nacional	**SAN LORENZO (V)**	**2-1**	Jugada	1-1	67
19.	27-05-1984	Metro	**R. CENTRAL (V)**	**2-1**	Penal	2-1	89
20.	03-06-1984	Metro	**INDEP'TE (L)**	**2-3**	Penal	2-3	90
21.	01-07-1984	Metro	**PLATENSE (L)**	**2-0**	Penal	1-0	44
22.	08-07-1984	Metro	**SAN LORENZO (V)**	**1-1**	Tijera	1-1	77
23.	14-07-1984	Metro	**TALLERES (L)**	**1-0**	Cabeza	1-0	89
24.	05-08-1984	Metro	**UNION (V)**	**1-5**	Jugada	1-0	1
25.	08-08-1984	Metro	**CHACARITA (L)**	**4-1**	Penal	2-0	67
26.	08-08-1984	Metro	**CHACARITA (L)**	**4-1**	Jugada	3-0	73
27.	20-09-1984	Metro	**TEMPERLEY (V)**	**2-1**	Tijera	1-0	26
28.	03-10-1984	Metro	**ATLANTA (V)**	**1-1**	Cabeza	1-1	40
29.	07-10-1984	Metro	**HURACAN (L)**	**3-1**	Jugada	1-0	18
30.	07-10-1984	Metro	**HURACAN (L)**	**3-1**	Jugada	3-1	79
31.	14-10-1984	Metro	**INSTITUTO (V)**	**2-2**	Jugada	2-1	57
32.	22-10-1984	Metro	**R. CENTRAL (L)**	**1-0**	Jugada	1-0	2
33.	03-11-1984	Metro	**ESTUDIANTES (L)**	**2-1**	Penal	2-1	87
34.	11-11-1984	Metro	**BOCA (L)**	**4-1**	Penal	3-1	74
35.	11-11-1984	Metro	**BOCA (L)**	**4-1**	Penal	4-1	89
36.	18-11-1984	Metro	**PLATENSE (V)**	**1-0**	Cabeza	1-0	80
37.	02-12-1984	Metro	**TALLERES (V)**	**2-3**	T.libre	1-1	20
38.	09-12-1984	Metro	**RACING (C) (L)**	**4-1**	Penal	2-0	39
39.	23-12-1984	Metro	**UNION (L)**	**2-0**	Penal	1-0	43
40.	23-12-1984	Metro	**UNION (L)**	**2-0**	Cabeza	2-0	90
41.	14-07-1985	85/86	**INSTITUTO (L)**	**1-0**	Cabeza	1-0	89
42.	17-07-1985	Nacional	**ESTUDIANTES (N)**	**4-1**	Penal	1-0	21
43.	21-07-1985	85/86	**HURACAN (V)**	**1-0**	Jugada	1-0	70
44.	31-07-1985	Nacional	**NEWELL'S (N)**	**2-0**	Penal	1-0	24
45.	04-08-1985	85/86	**ESTUDIANTES (V)**	**3-1**	Jugada	1-0	12
46.	04-08-1985	85/86	**ESTUDIANTES (V)**	**3-1**	Jugada	3-1	85
47.	07-08-1985	Nacional	**VELEZ (N)**	**1-2**	Cabeza	1-0	55
48.	11-08-1985	85/86	**SAN LORENZO (L)**	**3-1**	Penal	1-0	23
49.	08-09-1985	85/86	**CHACARITA (V)**	**2-0**	Jugada	2-0	80
50.	15-09-1985	85/86	**TALLERES (L)**	**2-0**	Tijera	2-0	74
51.	22-09-1985	85/86	**RACING (C) (V)**	**1-1**	T.libr	1-0	79
52.	29-09-1985	85/86	**NEWELL'S (L)**	**5-1**	Penal	1-0	33
53.	06-10-1985	85/86	**VELEZ (V)**	**4-1**	Jugada	2-0	55
54.	13-10-1985	85/86	**GIMNASIA LP (L)**	**2-0**	Penal	2-0	80
55.	20-10-1985	85/86	**ESPAÑOL (V)**	**2-2**	Jugada	1-0	32
56.	04-11-1985	85/86	**FERRO (V)**	**1-2**	Cabeza	1-2	89
57.	09-11-1985	85/86	**PLATENSE (L)**	**3-1**	Jugada	3-0	59
58.	24-11-1985	85/86	**TEMPERLEY (L)**	**6-0**	Penal	2-0	58
59.	15-12-1985	85/86	**UNION (V)**	**3-0**	Penal	3-0	86
60.	18-12-1985	85/86	**ESTUDIANTES (L)**	**5-1**	Jugada	3-1	76
61.	26-01-1986	85/86	**ARGENTINOS (L)**	**5-4**	Jugada	2-0	26
62.	26-01-1986	85/86	**ARGENTINOS (L)**	**5-4**	Jugada	5-3	87
63.	16-02-1986	85/86	**CHACARITA (L)**	**2-0**	T.libr	1-0	77
64.	23-02-1986	85/86	**TALLERES (V)**	**1-1**	Jugada	1-0	38
65.	26-02-1986	85/86	**RACING (C) (L)**	**4-0**	T.libre	1-0	20
66.	26-02-1986	85/86	**RACING (C) (L)**	**4-0**	Jugada	3-0	68
67.	26-02-1986	85/86	**RACING (C) (L)**	**4-0**	Jugada	4-0	69
68.	09-03-1986	85/86	**VELEZ (L)**	**3-0**	Penal	3-0	68
69.	25-09-1994	Apertura	**ARGENTINOS (L)**	**3-2**	Jugada	3-1	75
70.	02-10-1995	Apertura	**FERRO (V)**	**1-0**	T.libre	1-0	90
71.	13-10-1994	Superc.	**BOCA (V)**	**1-1**	T.libre	1-1	48
72.	16-10-1994	Apertura	**SAN LORENZO (V)**	**3-3**	Jugada	1-0	13
73.	29-10-1994	Apertura	**RACING (L)**	**1-0**	Penal	1-0	65
74.	01-11-1994	Apertura	**GIMNASIA (J)(V)**	**2-0**	Jugada	1-0	32
75.	20-11-1994	Apertura	**MANDIYU (L)**	**2-2**	Penal	2-1	41
76.	26-11-1994	Apertura	**ESPAÑOL (V)**	**1-1**	T.libre	1-1	45
77.	26-11-1994	Apertura	**ESPAÑOL (V)**	**2-1**	Penal	2-1	47
78.	29-11-1994	Apertura	**PLATENSE (L)**	**2-0**	Jugada	1-0	33
79.	06-12-1994	Apertura	**TALLERES (L)**	**2-1**	Penal	1-0	43
80.	06-12-1994	Apertura	**TALLERES (L)**	**2-1**	Cabeza	2-1	90
81.	11-12-1994	Apertura	**BOCA (V)**	**3-0**	Penal	1-0	14
82.	19-02-1995	Libert.	**INDEPE'TE (V)**	**1-1**	Cabeza	1-1	50
83.	17-03-1995	Clausura	**ARGENTINOS (V)**	**4-2**	Jugada	2-1	52
84.	09-04-1995	Clausura	**SAN LORENZO (L)**	**3-2**	Jugada	2-2	55
85.	05-05-1995	Clausura	**BANFIELD (V)**	**1-1**	Jugada	1-1	80
86.	16-05-1995	Clausura	**MANDIYU (V)**	**2-1**	Cabeza	1-1	82
87.	18-06-1995	Clausura	**BOCA (L)**	**2-4**	Penal	2-4	89
88.	06-10-1995	Apertura	**ESPAÑOL (V)**	**1-0**	Jugada	1-0	18
89.	15-10-1995	Apertura	**GIMNASIA (J)(L)**	**1-0**	Penal	1-0	86
90.	05-11-1995	Superc.	**INDEP'TE (V)**	**2-2**	Penal	1-0	3
91.	05-11-1995	Superc.	**INDEP'TE (V)**	**2-2**	Jugada	2-0	45
92.	13-03-1996	Libert.	**SAN LORENZO (V)**	**1-1**	Jugada	1-0	60
93.	17-03-1996	Clausura	**BELGRANO (L)**	**3-0**	T.libre	1-0	24
94.	17-03-1996	Clausura	**BELGRANO (L)**	**3-0**	Penal	2-0	27
95.	17-03-1996	Clausura	**BELGRANO (L)**	**3-0**	Penal	3-0	72
96.	31-03-1996	Clausura	**BANFIELD (L)**	**2-1**	Jugada	1-1	32
97.	05-05-1996	Clausura	**ESTUDIANTES (V)**	**1-3**	Jugada	1-1	28
98.	26-05-1996	Clausura	**HURACAN (L)**	**4-0**	Jugada	1-0	40



	Fecha	Torneo	Rival	R. Final		R. Parcial	Minuto
99.	26-05-1996	Clausura	HURACAN (L)	4-0	Jugada	3-0	66
100.	05-08-1996	Clausura	GIMNASIA LP (L)	1-2	Penal	1-2	27
101.	04-09-1996	Apertura	UNION SF (V)	3-1	Jugada	3-1	89
102.	15-09-1996	Apertura	HURACAN (V)	3-2	Penal	3-1	82
103.	22-09-1996	Apertura	ESPAÑOL (L)	3-1	Penal	2-0	7
104.	20-10-1996	Apertura	R.CENTRAL (V)	5-2	Jugada	1-0	9
105.	20-10-1996	Apertura	R.CENTRAL (V)	5-2	Jugada	2-1	47
106.	04-12-1996	Apertura	RACING CLUB (L)	4-3	Jugada	1-0	9
107.	04-12-1996	Apertura	RACING CLUB (L)	4-3	Penal	4-2	76
108.	23-02-1996	Clausura	GIMNASIA LP (V)	2-0	Jugada	2-0	67
109.	28-02-1996	Clausura	UNION (L)	4-0	Penal	3-0	49
110.	09-03-1997	Clausura	HURACAN (L)	3-0	Jugada	1-0	12
111.	09-03-1997	Clausura	HURACAN (L)	3-0	Penal	3-0	78
112.	13-04-1997	Recopa	VELEZ (N)	1-1	Penal	1-1	84
113.	19-04-1997	Clausura	GIM. JUJUY (V)	1-1	T.libre	1-1	40
114.	23-04-1997	Libert.	RACING CLUB (V)	3-3	Penal	2-2	38
115.	07-05-1997	Libert.	RACING CLUB (L)	1-1	Jugada	1-1	8
116.	11-05-1997	Clausura	COLON (V)	1-5	Jugada	1-3	35
117.	14-05-1997	Clausura	LANUS (L)	3-0	Jugada	1-0	25
118.	14-05-1997	Clausura	LANUS (L)	3-0	T.libre	2-0	54
119.	18-05-1997	Clausura	SAN LORENZO (V)	3-2	Penal	1-1	25
120.	22-05-1997	Clausura	R. CENTRAL (L)	1-1	Jugada	1-0	20
121.	09-08-1997	Clausura	VELEZ (V)	2-0	Cabeza	1-0	11
122.	09-08-1997	Clausura	VELEZ (V)	2-0	Jugada	2-0	64
123.	14-12-1997	Apertura	COLON (L)	2-1	Cabeza	1-0	05

SUS GOLES EN TORNEOS DE LA C. S. F.

	Fecha	Torneo	Rival	R. Final		R. Parcial	Minuto
1	07-09-1994	Superc.	NACIONAL (U)(L)	2-2	Penal	1-0	17
2	08-03-1995	Libert.	PEÑAROL (V)	1-1	Jugada	1-1	82
3	13-04-1995	Libert.	CERRO (U) (L)	5-0	T.libre	1-0	15
4	03-05-1995	Libert.	U.CATOLICA (L)	3-1	Jugada	3-1	38
5	14-09-1995	Superc.	PEÑAROL (V)	3-2	Jugada	2-1	62
6	27-09-1995	Superc.	PEÑAROL (L)	2-3	Jugada	1-1	19
7	24-10-1995	Superc.	GREMIO (V)	1-2	T.libre	1-1	44
8	02-11-1995	Superc.	GREMIO (L)	3-2	T.libre	2-0	31
9	02-11-1995	Superc.	GREMIO (L)	3-2	Cabeza	3-2	74
10	28-03-1996	Libert.	CARACAS (V)	4-1	Jugada	3-1	67
11	11-04-1996	Libert.	MINERVEN (L)	5-0	Penal	1-0	19
12	11-04-1996	Libert.	MINERVEN (L)	5-0	Jugada	3-0	39
13	08-05-1996	Libert.	SP. CRISTAL (L)	5-2	Jugada	2-0	22
14	05-06-1996	Libert.	UNIV.CHILE (V)	2-2	Jugada	1-0	21



tantos los hinchas, los dirigentes, como sus propios compañeros estaban dispuestos a tirar fuerte de sus brazos para disfrutarlo un ratito más. Así lo expresaba **Leo Astrada**, compañero de habitación de Enzo desde la ida de Cedrés, viejo admirador desde aquellos tiempos en que el Flaco de Capurro se asomaba por el quincho con su amigo **José Luis Zuttión**, para compartir con él y con el resto de los chicos del Fútbol Infantil un asado con su correspondiente sobremesa: *"El retiro depende de él. Siempre lo dijo y así será. Pero nosotros haremos todo lo posible por convencerlo. Necesitamos que nos siga sacando campeones".*

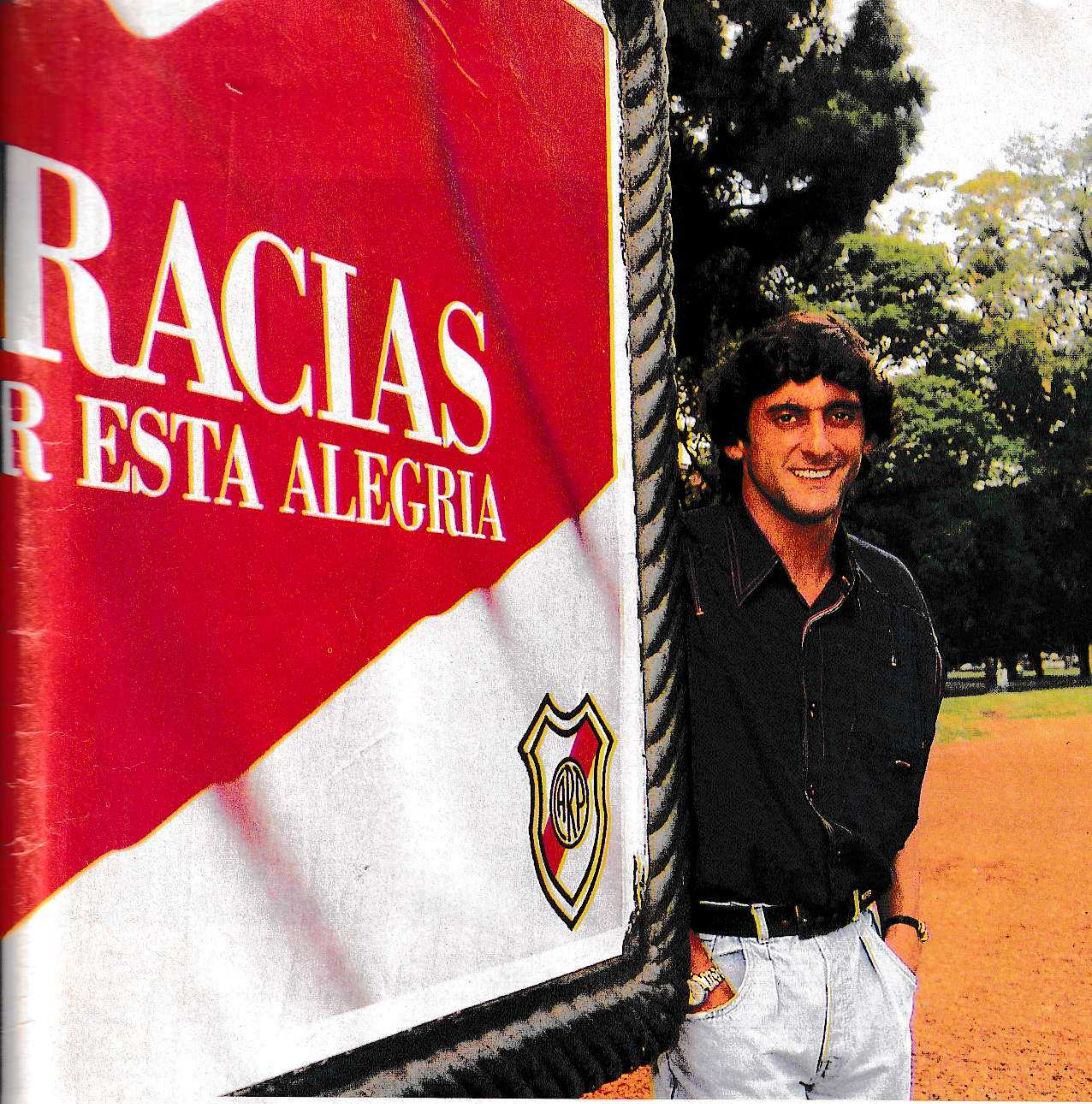
Y así sería nomás.

Enzo se fue preparando a conciencia para el final. Como lo admitía públicamente...

–De alguna forma me estoy preparando. Por eso quizás me enganché un poco con el programa de televisión, por eso trato de ocuparme de mis propias cosas como la publicidad. Intento que la curva que uno pega cuando deja el fútbol sea lo más suave posible. Esto no debe ser fácil: no sólo son 20 años, sino que el fútbol es una pasión, no se trata de dejar un trabajo normal donde uno por ahí tiene más obligaciones que otra cosa.

Gonzalo Morozzi, productor de "El Equipo de Primera", no tiene dudas respecto al protagonista "estrella"...

–Enzo gana el aplausómetro por una diferencia abismal –explica–. *Además, cuando River está concentrado y él no puede ir al estudio, la cantidad de público que va al programa disminuye notablemente. Cuando*



salimos, hay que sacarlo con seguridad porque la gente que lo espera es terrible. Enzo tiene mucha personalidad para hablar y se fue adaptando muy bien a la televisión. En los primeros programas no quería ni maquillarse, ahora está tan compenetrado que no quiere faltar nunca.

Allí, en la televisión, está el futuro inmediato de Enzo: más de una vez afirmó que no le interesaba la dirección técnica por un par de años. Ya existen varios proyectos que lo vinculan a Torneos y Competencias. Y a Enzo, esas ideas lo entusiasman.

Pero todavía lo esperaban más alegrías en aquel 1997. Y también algunas decepciones. Luchó con Uruguay para llegar a Francia '98, pero no pudo. Se volvió a desgarrar y esta vez su recuperación se prolongó hasta límites insospechados: **casi 3 meses**. *"Se ve que me empezaron a saltar todos los fusibles de golpe"*, bromeaba después de sufrir el tercer desgarro en menos de un año. Llegó hasta tal punto su desazón que tras viajar a Lima con la Selección y no poder jugar casi larga el fútbol ahí nomás, como le confesaría unas semanas después a EL GRAFICO.

Pero tenía más para dar. Con una gran vergüenza deportiva a cuestas, poniendo más que nunca **la entrega por sobre el talento**, Enzo participó de los tramos finales del **Apertura** y de la **Supercopa**, ambos títulos conquistados por River. No era el de siempre. No podía serlo. La larga inactividad, a esa altura de su carrera, lo había dejado sin reacción y resto físico. Fue un precio muy alto el que debió pagar. Pero puso más corazón que nunca. Así le convirtió un golazo a **Colón de Santa Fe**, arqueándose

1996
La foto, correspondiente al primero de los últimos tres títulos, es un símbolo: "Gracias por esta alegría". El mensaje también es para él.

El Gráfico

ENZO

Director
Aldo Proietto
Director Adjunto
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.)
Jefe de Redacción
Luis A. Hernández
Redactores Jefe
Adrián Maladesky, Alfredo Alegre y Pablo Vignone
Redactores Especiales
Julio César Pasquato (Juvenal),Gonzalo Abascal, Hugo Suerte y Miguel Angel Rubio
Coordinador
Daniel Galoto
Redactores
Matías Aldao, Darío Bombini, Diego Borinsky, Leonardo Burgueño, Martín Casullo, Juan Ignacio Ceballos, Guillermo Gorroño y Eduardo Verona
Colaboradores
Alejo Aversente, Alberto Cantore, Héctor Collivadino, Eduardo Donadío, Javier Groshaus, Carlos Irusta y Eduardo Rafael

Departamento de Arte
Director
Juan Angel Maizares
Diagramadores
Humberto Aste, Carlos Duarte y Mara Spangenberg

Fotografía
Director
Eduardo Forte
Producciones
Gerardo Horovitz
Departamento Fotográfico
Director Adjunto
Aldo Rubén Abaca
Jefe
Luis Alberto Pozzi
Producciones Especiales
Alejandro Del Bosco, Luis Micou, Norberto Mosteirín, Oscar Mosteirín, Mario Paganetti, Antonio Pinta, Gerardo Prego y Alfredo Willimburgh
Reporteros Gráficos
Christian Beliera, Jorge Dominelli, Alejandro Fiore, Carlos Lorenz, Hernán Pepe y Martín Sorter

Consejo Editorial
Jorge de Luján Gutiérrez y Aldo Proietto

Servicios Exteriores
Estados Unidos de América: Alberto Oliva
España: César Litvak
Francia: Danielle Raymond y Mauricio Latorre
Inglaterra: Laura Ayerza
Italia: Bruno Passarelli
México: Jorge Ventura

Proyectos Especiales
Director Adjunto: Juan Carlos Araujo

Departamento Comercial
Director Coordinador:
Raúl Norberto Sgaramella
Gerente de Publicidad: Oscar Alberto Repetto
Jefe: Gabriel Revello. **Promotor:** Diego Bonet
Jefe de Propaganda y Promoción:
Adrián Tambuscio

Director Corporativo
Víctor González
Administrador General
Jorge Pérez Bello
Director Administrativo Financiero
Rafael Pannullo

Gerente de Sourcing
Raúl Chayé

Departamento de Distribución y Ventas
Director: Pablo Díaz Alberdi

EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Editorial Atlántida S.A., Azopardo 579, 1307 Capital Federal. Tel.: 331-4590/99. **APARECE LOS MARTES. SUSCRIPCIONES DE LA EDICION SEMANAL:** En el exterior, por 1 año (52 números) U. S. A.: u$s 298.- Canadá y resto de América: u$s 418.- Europa: u$s 460.- Africa, Asia y Oceanía: u$s 510.- Informes: Interamerican Network Inc. - P. O. Box 364 - Scardale, New York 10583, U. S. A. Fax: (914) 337 1273. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 422053. Impresa en Escobar en los talleres gráficos Atlántida-Cochcrane S. A. Editorial Atlántida S. A. es editora de las revistas Billiken, Para Ti, Chacra & Campo Moderno, Gente y la Actualidad, Conozca Más, Teleclic, Negocios y Plena. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa.

PRINTED IN ARGENTINA.
ISSN 0328-8439

EDICION ESPECIAL Nº 139
Febrero de 1998



1997
Una de las últimas funciones de Enzo: el 23 de noviembre, ante San Lorenzo. River ganó 1-0 con gol de Solari. Una pose principesca.

con la plasticidad de los elegidos. Y así le peleó al destino aquella negra noche en el Monumental, ante el **San Pablo**, cuando no le salió ni una bien (hasta erró un penal).

Pero a los ídolos se les perdona todo. Por eso, todas y cada una de sus últimas presentaciones, tuvieron el marco de la **despedida cariñosa** y **sentida, agradecida** y **cordial, sincera** y **emotiva**.

Tironeado por la **familia riverplatense** que le pedía un poquito más, siempre un poquito más y la **familia biológica** que le reclamaba un poquito más, siempre un poquito más, el Enzo vivió sus últimos días como futbolista. *"¿Qué queremos?... Que deje, así está más tiempo con nosotros"*, repetían al unísono los simpáticos **Bruno** y **Marco**, cada vez que eran abordados por los periodistas. *"¿Qué queremos?... Que siga, así nos deleitamos un tiempo más"*, contestaban al unísono los siempre insatisfechos hinchas millonarios.

Así llegó al final. Disputado por dos de sus grandes pasiones.

La frase que sigue la pronunció Enzo Francescoli hace más de diez años, al por **enero de 1986**, antes de consagrarse en River, antes de viajar a Europa, mucho antes de convertir en realidad gran parte de sus sueños. Y qued registrada en EL GRAFICO...

–El fútbol no me va a dejar a mí, no me va a encontrar sentado. ¿Y s bés qué? Cuando llegue ese día, lo único que quisiera es que digan: "¡Qué buen jugador, sí, pero qué he

NÚMEROS DE COLECCIÓN

Equipos a los que les hizo más goles

Equipo	Goles
San Lorenzo	10
Huracán	9
Vélez Sarsfield	8
Estudiantes de La Plata	7
Talleres (Córdoba)	7
Argentinos Juniors	6
Racing (Córdoba)	6
Rosario Central	6
Unión (Santa Fe)	6
Boca Juniors	5
Español	5
Racing Club	5

Total de Goles: 137
(no se incluyen los penales de definición)

Jugada	65
Penal	43
Tiro libre	13
Cabeza	13
Tijera	3



Total partidos oficiales

Jugó	237
Ganó	117
Empató	73
Perdió	47
Efectividad*	64,76%

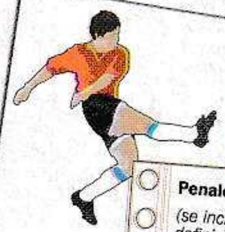
*(computando dos puntos por partido ganado)

Goles por período

00'-15'	15
16'-30'	23
31'-45'	25
Total primer tiempo	63
46'-60'	16
61'-75'	20
76'-90'	38
Total segundo tiempo	74

Todos los torneos

Torneos AFA	
Partidos	198
Goles	123
Promedio	0,62
Torneos C.S.F.	
Partidos	39
Goles	14
Promedio	0,36



Penales que pateó
(se incluyen los de definición)

Ejectutados	60
Convertidos	52
Atajados	6
Desviados	2
Efectividad	86,67%

Partidos y goles en Uruguay

Club	Partidos	Goles
Wanderers	74	20

En Francia

Club	Partidos	Goles
Matra Racing	89	32
Olympique Marsella	28	11

En Italia

Club	Partidos	Goles
Cagliari	98	17
Torino	24	3

Infografía: ALVARO ALDEA

mosa persona!". *Eso es lo que me importa: ser buena persona. Que el Beto Alonso pueda decirles a sus hijos* "Yo jugué con Francescoli y no saben lo gran tipo que era". *Que dentro de treinta años me encuentre en la calle con Gallego o Pumpido y me pueda dar un abrazo con ambos. Porque en definitiva, más allá de la imagen y de la enseñanza futbolística que uno puede dejar para algún niño –que es mínima–, lo fundamental es su comportamiento como persona. Porque el fútbol solo no existe. Hay que preparar la mente para dar un consejo y el alma para ser buena persona...*

Listo Enzo, podés retirarte tranquilo.

Textos de esta obra: DIEGO BORINSKY
Investigación: DIEGO BORINSKY, GUIDO GLAIT y ALEJO AVERSENTE
Edición: LEO BURGUEÑO
Fotos: ALEJANDRO MEZZA (en Montevideo) y ARCHIVO EL GRAFICO
Diagramación: JUAN MAIZARES y HUMBERTO ASTE
Ilustración de tapa: LEANDRO KEJVAL

CHAU

"A los 9 años, en los Intercolegiales, cuando venía un corner ya se ponía de espaldas para darle de chilena"
(Luis Carreño)

"El fútbol uruguayo va a necesitar de muchos Francescolis para mejorar"
(Omár Borrás)

"El baúl de los recuerdos, Enzo se lo lleva lleno de respeto. Y eso es lo más importante"
(Claudio Morresi)

"Se va un grande del fútbol mundial, un espejo en el que todos deberían mirarse, un futbolista que fue mucho más de quien él consideraba su ídolo"
(Fernando Morena)

"Con su conducta y su talento abrió las puertas de Europa a todos los futbolistas uruguayos"
(Pato Aguilera)

"El que discute cómo rindió Enzo en la Selección o no sabe nada de fútbol o lo ve demasiado como hincha"
(Jorge Barrios)

"Ni él mismo pensaba que podía llegar a tanto"
(Nelson Gutiérrez)

"Puede volver a todos los clubes donde estuvo y ser recibido con las puertas abiertas"
(Luis Francescoli)

"¿Cómo no me va a gustar Francescoli? Es uno de esos jugadores que no rompen piernas, un hombre correcto en el juego del que todos dicen que es muy buen compañero"
(Mario Benedetti)

"La gente se mira en él por su manera de ser, le reconoce los mejores rasgos de su personalidad: la sobriedad y su limpieza"
(Eduardo Galeano)


NO ESTÁ LLOVIENDO.
ES EL LLANTO DE LOS HINCHAS.
adidas
Quilmes
GRACIAS, ENZO, POR TANTOS AÑOS DE MAGIA.
adidas